

Universidad Nacional de General Sarmiento

Instituto de Desarrollo Humano

Tesis de Maestría en Historia Contemporánea

**Ni héroe ni traidor. La infiltración en el PRT-ERP: el caso de Jesús
Rafael Ranier (1974-1976)**

Tesista: Carlos Heriberto Marcelo Sprei

Directora: Andrea Andújar

Abril de 2019

FORMULARIO "E"
TESIS DE POSGRADO

Este formulario debe figurar con todos los datos completos a continuación de la portada del trabajo de Tesis. El ejemplar en papel que se entregue a la UByD debe estar firmado por las autoridades UNGS correspondientes.

Niveles de acceso al documento autorizados por el autor

El autor de la tesis puede elegir entre las siguientes posibilidades para autorizar a la UNGS a difundir el contenido de la tesis:

- a) Liberar el contenido de la tesis para acceso público.
 b) Liberar el contenido de la tesis solamente a la comunidad universitaria de la UNGS.
 c) Retener el contenido de la tesis por motivos de patentes, publicación y/o derechos de autor por un lapso de cinco años.

- a. Título completo del trabajo de Tesis:
Ni héroe ni traidor. La infiltración en el PRT-ERP: el caso de Jesús Rafael Ranier (1974-1976)
- b. Presentado por (Apellido/s y Nombres completos del autor):
Sprei Carlos Heriberto Marcelo
- c. E-mail del autor: **chsprei@gmail.com**
- d. Estudiante del Posgrado (consignar el nombre completo del Posgrado):
Maestría en Historia Contemporánea
- e. Institución o Instituciones que dictaron el Posgrado (consignar los nombres desarrollados y completos):
Universidad Nacional de General Sarmiento
- f. Para recibir el título de (consignar completo):
a) Grado académico que se obtiene: **Magíster**
b) Nombre del grado académico: **Historia Contemporánea**
- g. Fecha de la defensa: **25 de junio 2019**
- h. Directora de la Tesis (Apellidos y Nombres): **Dra. Andújar Andrea**
- i. Tutor de la Tesis (Apellidos y Nombres): **XXXXXX**

- j. Colaboradores con el trabajo de Tesis: XXXXX
- k. Descripción física del trabajo de Tesis (cantidad total de páginas, imágenes, planos, videos, archivos digitales, etc.): 164 **páginas**
- l. Alcance geográfico y/o temporal de la Tesis:
Historia del pasado reciente argentino
- m. Temas tratados en la Tesis (palabras claves):
Historia reciente argentina // PRT-ERP // Batallón de Inteligencia Nº601
- n. Resumen en español (hasta 1000 caracteres):

Esta tesis se propone reconstruir la trayectoria de Jesús Rafael Ranier, el “Oso”, dentro del Partido Revolucionario del Pueblo-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) entre 1974 y 1976. Calificado como traidor o doblado por los sobrevivientes de esta organización y como héroe por los integrantes de los servicios de inteligencia para los que actuó durante catorce meses, Ranier fue el responsable directo por la delación del ataque al Batallón Domingo Viejo Bueno de Monte Chingolo el 23 de diciembre de 1975. ¿Cómo y por qué pudo permanecer durante tanto tiempo en una organización conspirativa, clandestina y conocida por su hermetismo? ¿De qué manera se diseñó y se sustanció el proyecto represivo que dio vida a las actividades de Ranier dentro del PRT-ERP? ¿Cuáles fueron los sentidos asignados a sus prácticas por los sobrevivientes de la organización y por la historiografía interesada en el decurso del PRT-ERP? Estos son algunos de los interrogantes que esta tesis procura responder. Para ello y en función del propósito perseguido, este trabajo ha recurrido a un acervo documental conformado por fuentes escritas que comprendieron publicaciones partidarias, escritos biográficos e informes de los organismos represivos del Estado. También acudió al uso de la historia oral, entrevistando a diversos militantes que fueron compañeros de Ranier dentro del PRT-ERP.

- o. Resumen en inglés (hasta 1000 caracteres):

The aim of this dissertation is to reconstruct Jesus Rafael Ranier's trajectory in the "Partido Revolucionario del Pueblo-Ejército Revolucionario del Pueblo" (PRT-ERP) between 1974 and 1976. While living members of the organization described Ranier – also known as "El Oso" – as a traitor that turned against them, members of the intelligence services saw him as a hero (as he managed to infiltrate in ERP and steal information during fourteen months). Ranier was responsible for informing the intelligence services on ERP's plan to attack Battalion Domingo Viejo Bueno in Monte Chingolo on the 23rd of December of 1975. Taking under consideration the fact that ERP was a conspirative, underground and hermetic organization, how did Ranier manage to remain a member of it for such a long time? And why did he do it? How did the intelligence services design and put in practice such a repressive project that enabled Ranier's actions inside PRT-ERP? How did PRT-ERP ex-members and the organizations' historiography define his actions? These are some of the questions this dissertation aims to respond. For that purpose, different written sources were revised, as for example political publications, biographies and reports from the government's repressive institutions. This research was also supported by oral interviews to many a p
ctivists that were Ranier's fellows from PRT-ERP.

p . Aprobado por:
Dra. D ´Antonio Débora,
Dr. Garaño Santiago
Prof. Cernadas Jorge


DNI 13753.654
CERNADAS, Jorge

Firma y aclaración de la firma del Presidente del Jurado:

Firma del autor de la tesis:


DNI 12274110
Carlos Sprei^o

Índice	Pág.
Resumen.....	5
Introducción.....	8
El final conocido.....	12
Las huellas desconocidas: los propósitos e hipótesis de esta investigación	15
Marco teórico-metodológico	18
Estado de la cuestión.....	20
Los setenta: un pasado siempre renovado y en pugna por sentidos y usos	21
Sobre héroes y traidores	24
Afinando la inteligencia	28
 Capítulo I	
Introducción.....	31
1.1. Un mundo en transformación.....	31
1.2. El PRT-ERP de Santiago del Estero a un <i>ethos</i> nacional	33
1.3. La organización partidaria.....	43
1.3.1. La construcción del PRT-ERP.....	43
1.3.2. Las miradas sobre la organización interna: el testimonio de Ramón Pablo “Yeyo” Videla.....	47
1.3.3. Sobre obreros y estudiantes. La proletarización.....	51
1.3.4. La construcción de frentes democráticos de masas.....	53
1.3.4.1. El frente antiimperialista y por el socialismo (FAS).....	53
1.3.4.2. El Movimiento Sindical de Base (MSB)	55
1.3.4.3. La Juventud Guevarista (JG).....	56

1.3.4.4. El Frente Antiimperialista de Trabajadores de la Cultura (FATRAC)	56
1.3.4.5. La Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales (COFAPPEG).....	57
1.4. El PRT-ERP frente a la política argentina entre 1973 y 1975	58
1.4.1. El “Rodrigazo” y el PRT-ERP. Las decisiones del Comité Central Ampliado “Vietnam Liberado”	63
1.5.1. Conclusiones	67
Capítulo II	
Introducción.....	68
2.1. Los secretos del Estado. Disciplina y control institucional	68
2.2. La formalidad jurídica represiva en democracia	77
2.3. El PRT y las FF.AA: de Trelew a Catamarca. Subjetividad y fusilamientos..	82
2.3.1 “Dentro del partido, todo; fuera del partido, nada”	84
2.4. El Oso y el Batallón de Inteligencia N° 601	86
2.5. Conclusiones.....	92
Capítulo III	
Introducción.....	93
3.1. La confesión de Ranier	94
3.1.1 Sobre los orígenes de Ranier.....	99
3.1.2. Ranier en el PRT-ERP	102
3.2. Testimonio de Federico (parte I).....	104
3.2.1. Sergio Soto y el camión Ford 350	107
3.2.2. Córdoba, 11 de mayo de 1975.....	109

3.2.3. Julio de 1975. Caso Martín Jaime	113
3.3. Testimonio de Federico (parte II).....	117
3.3.1. Coco	121
3.3.2. Ranier y la contrainteligencia del PRT-ERP. El caso Pola.....	127
3.4. Conclusiones.....	129
4. Conclusiones finales	131
4.1. Conclusiones específicas I.....	132
4.2. Conclusiones específicas II.....	133
5. Bibliografía.....	137
5.1. Fuentes: diarios y revistas.....	147
5.2. Entrevistas y consultas	147
5.3. Fuentes bibliográficas.....	148
6. Anexos	150
6.1. Anexo I. Organigrama PRT-ERP.....	150
6.2. Anexo II. Documentos DIPBA y CONADEP.....	154
6.3. Anexo III. Documento BI N° 601 /Ranier en el caso Perrota	159
6.4. Anexo IV. Fotografías: casa de Ranier y auto Mehari	160
7. Agradecimientos	162

Resumen

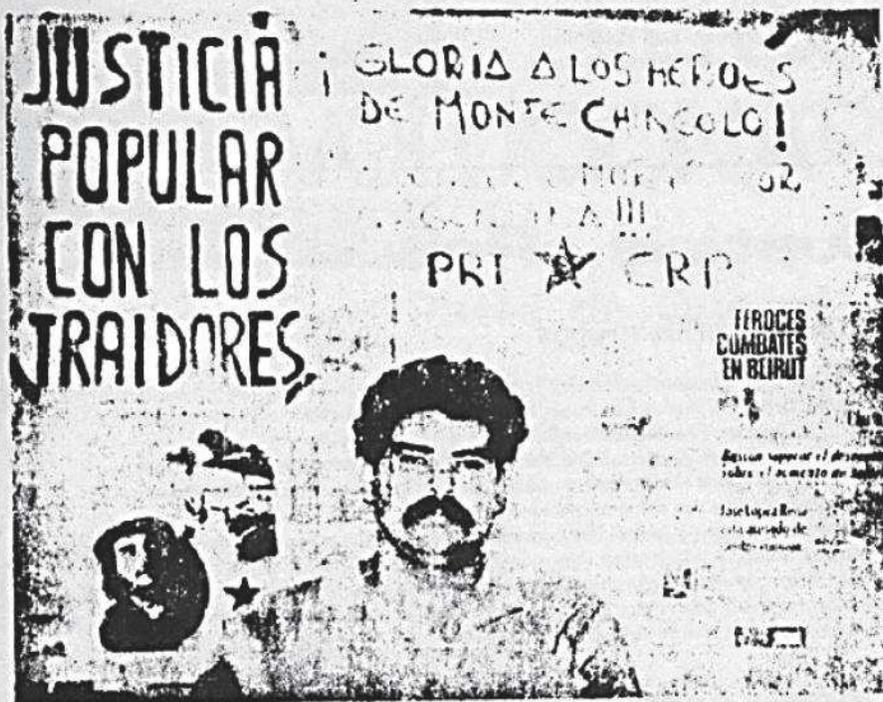
Esta tesis se propone reconstruir la trayectoria de Jesús Rafael Ranier, el “Oso”, dentro del Partido Revolucionario del Pueblo-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) entre 1974 y 1976. Calificado como traidor o doblado por los sobrevivientes de esta organización y como héroe por los integrantes de los servicios de inteligencia para los que actuó durante catorce meses, Ranier fue el responsable directo por la delación del ataque al Batallón Domingo Viejo Bueno de Monte Chingolo el 23 de diciembre de 1975. ¿Cómo y por qué pudo permanecer durante tanto tiempo en una organización conspirativa, clandestina y conocida por su hermetismo? ¿De qué manera se diseñó y se sustanció el proyecto represivo que dio vida a las actividades de Ranier dentro del PRT-ERP? ¿Cuáles fueron los sentidos asignados a sus prácticas por los sobrevivientes de la organización y por la historiografía interesada en el decurso del PRT-ERP? Estos son algunos de los interrogantes que esta tesis procura responder. Para ello y en función del propósito perseguido, este trabajo ha recurrido a un acervo documental conformado por fuentes escritas que comprendieron publicaciones partidarias, escritos biográficos e informes de los organismos represivos del Estado. También acudió al uso de la historia oral, entrevistando a diversos militantes que fueron compañeros de Ranier dentro del PRT-ERP.

Abstract

The aim of this dissertation is to reconstruct Jesus Rafael Ranier’s trajectory in the “Partido Revolucionario del Pueblo-Ejército Revolucionario del Pueblo” (PRT-ERP) between 1974 and 1976. While living members of the organization described Ranier –also known as “El Oso”– as a traitor that turned against them, members of the intelligence services saw him as a hero (as he managed to infiltrate in ERP and steal information during fourteen months). Ranier was responsible for informing the intelligence services on ERP’s plan to attack Battalion Domingo Viejo Bueno in Monte Chingolo on the 23rd of December of 1975. Taking under consideration the fact that

ERP was a conspirative, underground and hermetic organization, how did Ranier manage to remain a member of it for such a long time? And why did he do it? How did the intelligence services design and put in practice such a repressive project that enabled Ranier's actions inside PRT-ERP? How did PRT-ERP ex-members and the organizations' historiography define his actions? These are some of the questions this dissertation aims to respond. For that purpose, different written sources were revised, as for example political publications, biographies and reports from the government's repressive institutions. This research was also supported by oral interviews to many activists that were Ranier's fellows from PRT-ERP.

AJUSTICIAMIENTO DE UN TRAIIDOR



Fotos tomadas al traidor durante el interrogatorio

En la noche del día 13 de enero una escuadra del ERP procedió a cumplir la sentencia del Tribunal Partidario y ajustició al traidor Jesús Ranier, agente confeso del Servicio de Inteligencia del Ejército infiltrado en nuestra organización.

Aunque hace tiempo, a raíz de diversas caídas en Buenos Aires, se tenía la sospecha de que podía haber un traidor en nuestras filas, los sucesos de la toma del Batallón 601 vinieron a confirmarlo, y que era claro que el enemigo conocía de la acción, el día aproximado que se realizaría, tenía una idea general de las contenciones preparadas etc.

En la investigación las sospechas recayeron sobre un integrante de Logística de una de nuestras unida-

des y se decidió su detención e interrogatorio exhaustivo, en el convencimiento de que se trataba de un agente del enemigo infiltrado.

Ante esta situación el traidor hizo una amplia confesión que detallamos más adelante.

Puestos estos antecedentes a consideración del Tribunal Partidario, éste resolvió condenar al traidor a la pena de muerte y sugirió además que se de publicidad al hecho comunicándolo al pueblo. Cumpliendo esta última resolución damos a conocer la confesión firmada por el traidor y un resumen de sus características y de las actividades contrarrevolucionarias por él desarrolladas.

Introducción

Voluntarista y aguerrido, así era conocido Jesús Rafael Ranier, el “Oso”. Siempre dispuesto a colaborar con sus compañeros y a tomar la iniciativa para las tareas cotidianas, desde las más simples, como atender a un contacto en una cita, a las de más riesgo. Nacido en Tucumán en 1946, se instaló veinte años después en Villa Domínico, una ciudad dormitorio del conurbano bonaerense. Allí buscaba mejores horizontes personales como obrero industrial. Todo en su casa, familia y vida reflejaba orígenes muy humildes. El Oso era robusto, de excelente contextura física. De ahí provenía su seudónimo o nombre de guerra. Llamaba mucho la atención por su aspecto permanentemente descuidado, casi siempre tenía una barba desprolija que se confundía con sus frondosos y anchos bigotes negros.

Su indumentaria acentuaba su identidad de clase o sentido de pertenencia porque generalmente estaba vestido con gastadas camisas Ombú y pantalones Grafa, ambos de una tonalidad entre gris oscuro o marrón beige que tornaban inconfundible su presencia. Para los que recién lo conocían y para los que pasaron a simpatizar con él, había un marco de coherencia en su historia personal y política. Cuando comenzó a militar en el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) en octubre de 1974, era un peronista muy conocido en las coordinadoras fabriles de la región de Avellaneda y Quilmes, por su trabajo sindical en la Fábrica Argentina de Engranajes (FAE), localizada en esa región.

Según le contara a un compañero de militancia peronista,¹ el Oso había sido despedido de la FAE en 1973 por causa de esa trayectoria sindical, situación que lo llevó a trabajar en los fondos de su casa con un taller artesanal donde compraba y vendía tornos usados, fresadoras y hierros viejos. También, ganaba un sustento ayudando a su madre, propietaria de una pequeña verdulería familiar en Banfield, con el transporte de productos de la compra y venta de este comercio. Había comenzado a militar políticamente en la región de Quilmes hacia finales de los años sesenta en los Comandos de Organización (CDO), organización surgida de una escisión de la Juventud Peronista en 1961.

Y luego, en 1971, ingresó en las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), agrupación política que hizo su aparición en la escena nacional en 1968 en Taco

¹ Datos aportados por Américo González en la entrevista realizada por el autor, en julio de 2015.

Ralo, Tucumán, cuando buscó instalar un asentamiento de guerrilla rural.² Un tiempo más tarde, cuando esta organización se dividió dando lugar a las FAP-17 de octubre (FAP-17),³ el Oso adhirió a ella. Después de la muerte del General Perón, el 1 de julio de 1974, esta última decidió de forma mayoritaria incorporarse a la organización Montoneros. Ante este nuevo viraje, Ranier y un grupo constituido entre 7 y 10 militantes de la columna sur del gran Buenos Aires de las FAP-17 prefirieron dar un paso al costado y repensar su militancia. Tal replanteo concluyó en la decisión de sumarse al ERP para continuar la lucha por la liberación nacional y social, atraídos por el crecimiento y combatividad de esta organización en la zona.

El responsable político para la transición e incorporación del ingreso de los militantes de la FAP- 17 al ERP era Eduardo Ernihold, alias Hugo, capturado herido, pero vivo y luego desaparecido en Banfield el 7 de octubre de 1974, cuando participaba de una operación militar de ajusticiamiento del mayor farmacéutico del Ejército Jaime Gimeno, quien falleció durante la acción.⁴ Estas circunstancias, donde el azar jugó parcialmente, allanaron el ingreso del Oso y de su grupo al ERP. Ernihold había actuado como una contención para evitar el acceso rápido e indiscriminado de los militantes peronistas al ERP y, por tanto, a los secretos de su estructura operativa. Pero luego de su desaparición, la incorporación de estos militantes se aceleró.

El ingreso de este grupo a la guerrilla marxista se hizo oficial a partir de un comunicado publicado en la prensa partidaria el 25 de octubre de 1974, tres semanas después del secuestro de Ernihold.⁵ Por sus habilidades con las máquinas y con el armamento, además de la estructura legal que ofrecía, ya que poseía un vehículo y

² Para una historia del CDO, véase Denaday (2016). Respecto de las FAP, su origen y posterior devenir, véase Anzorena (1998), y Duhalde y Pérez (2003).

³ En 1973, Envar “Cacho” el Kadri, uno de los fundadores de las FAP, lanzó el agrupamiento político Peronismo de Base (PB) como consecuencia de las discusiones que se venían desarrollando en el interior de las FAP, entre los sectores denominados “iluminados” (influidos por el marxismo) y los “oscuros” (no marxistas). Los “oscuros” conformarán las FAP-17 y llamarán a deponer las armas considerando que con el retorno del peronismo al gobierno estaba superada la fase de la lucha armada. Estos son datos provenientes del testimonio del exmilitante de esta organización, David Ramos, en entrevista con el autor el 20 de diciembre de 2015.

⁴ Gimeno fue ajusticiado como represalia de la llamada “Masacre de Capilla del Rosario”, cuando el 11 de agosto de 1974 el Ejército fusiló a catorce miembros del ERP que se habían rendido después de un fracasado intento de toma del Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada en Catamarca.

⁵ Comunicado conjunto firmado por FAP-17 y el ERP publicado en *El Combatiente*, 25 de octubre de 1974, N° 145.

una casa legal, el PRT-ERP determinó que el Oso se incorporara al sector de logística. Su responsable político y militar fue el Gallego Ceferino Fernández, alias Julián, quien en esos momentos estaba a cargo de la logística del ERP en la zona sur de la provincia de Buenos Aires.

Durante los primeros meses de su militancia, las principales tareas desempeñadas por Ranier estuvieron abocadas a una célula que se ocupaba de una actividad central: la finalización de la instalación de una fábrica de subametralladoras en Castelar, provincia de Buenos Aires.⁶ La posibilidad de fabricar los propios armamentos era una importante aspiración de esta organización, como lo evidenciaba justamente el empeño puesto en la subametralladora denominada Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR-1). Este nombre, a su vez, fue brindado a la organización que nucleaba a las organizaciones político militares, tales como Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia, el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros de Uruguay y al Movimiento de Izquierda Revolucionaria-MIR de Chile y al propio PRT-ERP.

La aparente coherencia militante del Oso, entre tanto, no se reflejaba en dos aspectos personales que podrían haber sido reveladores de habérselos sometido a un análisis más detallado. Uno era su automóvil, no por el precio y sí por tratarse de un llamativo modelo camioneta; era un jeep abierto y bajo, alargado, modelo Mehari, de la marca Citroën, de un rojo intenso, que tenía como techo una capota de plástico negra visible a mucha distancia. Aunque era muy incómodo y el viento entraba por todos lados, ese Mehari, por su tamaño y disposición, era ideal para fabricar “embutes”⁷. De tal modo, el aporte del Oso al ERP era múltiple, porque además de su militancia, colocaba a disposición de la organización un automóvil legal que resultaba práctico, aunque excéntrico, y de mucha utilidad para un día a día repleto de exigencias y demandas operativas de transporte.

Se suponía, además, que la represión jamás iría a desconfiar de un coche con estas características y limitaciones, ya que sin ser ágil o rápido no ofrecía protección en caso de un enfrentamiento armado. El Oso, además, justificaba la propiedad de este automóvil como producto de una necesidad laboral, ya que era un utilitario barato y versátil para el transporte de los materiales que involucraban su trabajo

⁶ *Estrella Roja*, N° 49, 10 de marzo de 1975.

⁷ Expresión de la época proveniente del lunfardo y utilizada para designar espacios donde se guardaban o escondían materiales relacionados al desempeño de actividades conspirativas.

cotidiano y para la ayuda que le proporcionaba a su madre. La segunda cuestión que pasó inadvertida para los militantes del ERP que asistían a reuniones en su humilde casa-taller en Villa Domínico era el living de la misma, decorado en las paredes con varias piezas de caza embalsamadas (jabalíes, toros, venados), que estaban colgadas de forma tal que todos pudiesen ver, compartir y opinar sobre sus trofeos.

Entre mate y mate era imposible no preguntarse cómo ese compañero había conseguido recursos para obtener permisos de caza, armas y municiones, además de obligar a los presentes a administrar los síntomas de perversidad provocados por el asedio permanente de varias miradas muertas del mundo animal por sobre sus cabezas. Pero el Oso era un obrero de origen peronista y como tal, todo un capital simbólico para una organización que asociaba de forma casi mecánica pertenecer a la clase obrera con conciencia revolucionaria. Y esto, sumado a su destreza en el transporte y su buena disposición para hacer todo lo que la organización le requiriera, lo volvía incuestionable.

Ranier demostró rápidamente ser un compañero ideal para el sector de logística donde se había incorporado. Se trataba de un área estratégica, ya que tenía a su cargo el transporte y abastecimiento de armas, el cuidado y guardia de locales partidarios y depósitos clandestinos, la fabricación de escondites en automóviles, camiones y casas; el mantenimiento, provisión o transporte a las regionales divisiones político territoriales de la organización de material de propaganda y recursos materiales de combate diversos. En logística confluían medios y fines para llevar adelante las propuestas políticas y militares del PRT-ERP.

Por sus tareas y responsabilidades era un espacio que exigía de los militantes incorporados absolutas credenciales de confianza. Ranier, a juicio de la dirección de la organización, las portaba por su pasado militante y por su condición de obrero. Pero no solo para la dirigencia perretista era portador de esas cualidades. Para Juan Bautista Yofre, exdirector de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE), entre 1989 y 1990, en un libro curiosamente llamado *Nadie Fue*, sostiene:

“(…) Desde 1973, el PRT-ERP fue infiltrado desde diversos lugares, hecho que originó su lento desmoronamiento hasta 1977. El agente Jesús Ranier fue uno de los mejores, si no el mejor: había militado en las Fuerzas Armadas Peronistas 17 de octubre (FAP17). Era un peronista que se integró a lo que se denominó la “resistencia peronista” entre 1956 y 1973. Durante esta época conoció a elementos

de la Central de Operaciones de la Resistencia (COR), liderada por el general (R) Miguel Iñiguez (...)” (Yofre; 2008:313).

El final conocido

Jesús Rafael Ranier, el Oso, fue descubierto como un colaborador del Servicio de Informaciones del Ejército (SIE) después de la fracasada toma del cuartel de Arsenales Domingo Viejo Bueno, en Monte Chingolo, provincia de Buenos Aires, el 23 de diciembre de 1975. De forma directa, proporcionó la información del lugar del ataque a las fuerzas del Ejército, las que tendieron una emboscada al ERP en el momento del asalto. En los días previos, el Oso, había participado activamente del transporte de material militar a una quinta en Ranelagh, donde estaban concentrados los militantes que atacarían el cuartel.

Allí pudo observar maquetas y escuchar comentarios sobre las acciones previstas, además de participar en la coordinación de los detalles finales sobre la entrega de armas en algunos de los diferentes puntos de contención preparados para frenar y distraer a las fuerzas de seguridad que pudieran trasladarse para repeler el asalto al cuartel. Durante todo el mes de diciembre, los servicios de inteligencia y represivos se habían mostrado extremadamente activos, dispuestos a capturar a los sectores de la cúpula de la organización, a la cual el Oso, después de la caída de su responsable, Julián, ocurrida el 30 de agosto de 1975, había comenzado a tener acceso.

Entre septiembre y diciembre de 1975 gracias al Oso, el Batallón de Inteligencia 601 (de ahora en adelante BI N° 601), sector al cual Ranier daba informaciones y de donde recibía instrucciones, pasó a actuar de forma más directa y a obtener importantes victorias sobre el PRT-ERP. Paradójicamente, tales victorias facilitaron aún más la acción de Ranier en la organización político-militar. Ante la vorágine de los acontecimientos y la imposibilidad de sustituir rápidamente a los militantes caídos, se recurría cada vez más a aquellos activistas que estuvieran disponibles para realizar más tareas, muchas de ellas incluso ajenas al ámbito restringido que la organización imponía. Así, el Oso, que se mostraba siempre dispuesto a llevar a cabo todo lo que se le solicitara, pudo acceder a mucha más información y, por ende, a una parte del corazón de la propia organización.

Esta situación desembocó en una serie de importantes capturas de miembros y estructuras partidarias, logradas por los agentes del BI N° 601, durante el mes de diciembre de 1975, antes del ataque al cuartel de Monte Chingolo. Entre ellas, se cuentan el apresamiento de Juan Eliseo Ledesma, el Comandante Pedro, jefe militar del ERP, designado como futuro responsable militar del ataque al cuartel. Junto con Pedro, entre los días 7 a 9 de diciembre, fueron capturados en distintos lugares y circunstancias, de forma separada, once importantes miembros del sector de logística, además de importantes depósitos de armamento y casas de apoyo. Como veremos en el capítulo II, las referencias historiográficas, las novelas de corte histórico y las notas periodísticas que se refieren a estas detenciones repiten una versión totalmente ajena a la forma y al lugar, al cómo y de qué manera fueron efectuadas estas detenciones

El Oso con su Mehari roja, desde septiembre de 1975, había pasado a ser el chofer oficial de Elías Abdón, alias Teniente Martín, entonces responsable de logística del estado mayor central del ERP que tenía su base en la provincia de Buenos Aires (Diez, 2010: 185). Abdón que había substituido al Gallego Julián Ceferino Fernández, también fue capturado en esos días de diciembre. Ranier repetía con audacia y sin ninguna suspicacia partidaria el mismo comportamiento de chofer de logística que había puesto en práctica con el Gallego; así en menos de tres meses había logrado la caída de dos de los jefes de logística nacional y del comandante Pedro, además de otras importantes operaciones militares partidarias.

Luego, diez días después de esas importantes caídas, durante un transporte de armas a La Plata en su Mehari roja, ya durante los preparativos de asalto al cuartel de Monte Chingolo, acompañado de Jorge Arreche, alias Capitán Emilio, y de José Oscar Pintos, alias Sargento Gabriel, provocó la caída de ambos militantes. Jorge Arrache era el jefe de la Compañía Juan de Olivera de la regional sur de la provincia de Buenos Aires del ERP. Portaba al momento de su detención diversos planos de contención de los puentes de acceso a la Capital Federal. Estos fueron de suma importancia para la inteligencia militar al momento de preparar sus defensas durante el ataque al cuartel de Monte Chingolo. Horas antes del ataque al cuartel, el Oso realizó la entrega de armas a varios grupos de asalto y contención.

Como narra detalladamente Plis-Sterenber (2003), muchas de esas armas estaban trabadas o tenían los percutores dañados, mientras que las granadas, además, habían sido falseadas, lo que parcialmente explica la gran cantidad de bajas de

militantes del PRT-ERP en los combates del cuartel o su escasa capacidad de respuesta. Sin dudas, este sabotaje sellaría el destino de Ranier ya que lo dejaba extremadamente expuesto. Resulta substancial pensar hasta qué punto la inteligencia militar no medió estrategias para protegerlo de futuras represalias. El fracaso del asalto al cuartel fue rotundo.

Una rápida investigación interna permitió encontrar coincidencias entre la presencia del Oso y las caídas de militantes y locales en manos de las fuerzas de seguridad durante ese año. Capturado por un comando del PRT- ERP, el 27 de diciembre de 1975, Ranier fue sometido a un exhaustivo interrogatorio durante diecisiete días por el sector de contrainteligencia de la organización. De acuerdo con Nélide Augier (2011), alias Pola, una de las responsables del frente de contrainteligencia de la organización y, en la actualidad, la única testigo viva de dicho interrogatorio, el Oso tuvo la responsabilidad directa o indirecta por la muerte o por la desaparición de aproximadamente trescientos miembros del PRT- ERP.

Durante los interrogatorios, Ranier confesó su colaboración con la Secretaria de Informaciones del Ejército (SIE) de la cual dependía el BI N° 601. También, reconoció su *modus operandi* y el pago que recibía por cada militante o aparato militar entregado. El salario de Ranier equivalía a unos 100 dólares mensuales, algo más de dos salarios mínimos de la época. Y el premio por las informaciones sobre el ataque al cuartel de Monte Chingolo correspondía aproximadamente a 3 000 dólares. Toda esta información se tornó pública a través de un comunicado del PRT-ERP en *El Combatiente*, el día miércoles 21 de enero de 1976, bajo el título “Ajusticiamiento de un traidor”,⁸ donde se reprodujo parcialmente la confesión de Ranier y la decisión de condenarlo a muerte.

Este enfoque partidario, el de la ejecución de un traidor, fue el que se perpetuó en casi todos los estudios posteriores sobre este caso.⁹ El ERP le ofreció al Oso la elección de la forma en la que prefería ser ejecutado, si por fusilamiento o por inyección letal. Optó por esta última. Su cuerpo sin vida apareció en el barrio de Flores, el 14 de enero de 1976, acompañado de una carta de su puño y letra, donde revelaba las tareas que había desempeñado como informante a sueldo de los servicios de inteligencia militares.

⁸ *El Combatiente*, N° 200, 21 de enero de 1976.

⁹ Una excepción en este sentido sería Plis-Sterenber (2003), quien, luego de contrastar algunos testimonios, opta por considerarlo como un infiltrado.

Las huellas desconocidas: los propósitos e hipótesis de esta investigación

A partir de este desenlace, los detalles inadvertidos por tantos pasaron a tener nuevos sentidos. Las piezas de caza colgadas en la pared de la casa del Oso estaban ahí como un símbolo de lo que nadie se atrevió a ver o a pensar, una metáfora o una profecía de sus actos. El inusual Mehari rojo resultó ser una de las principales herramientas ideadas por el BI N° 601 para registrar, fotografiar e identificar a la distancia a los militantes de la organización que eran transportados o asistían a citas con Ranier.

De esta manera fue como evitó que las sospechas sobre los militantes identificados y apresados recayeran sobre él. La estrategia de capturar militantes o “infras” alejados del día a día del Oso obraba en igual dirección. Los servicios de inteligencia habían planificado esto con astucia. Trabajaron con tiempos más confortables que los acelerados tiempos conspirativos. Monte Chingolo fue el final del recorrido de Ranier dentro del PRT-ERP. La delación del ataque al cuartel y su posterior captura fue el epílogo conocido sobre el cual se posaron la mayoría de las miradas históricas, sopesando de manera tal vez insuficiente que Ranier militó durante catorce meses en el ERP.

Es en esos catorce meses donde este trabajo sitúa su mirada. Su principal objetivo es reconstruir la trayectoria de Jesús Rafael Ranier dentro del PRT-ERP y dimensionar las consecuencias prácticas de sus acciones. También se interroga por los sentidos asignados a las categorías con las que se lo calificó una vez descubierta la trama que lo tenía por protagonista. Traidor, quebrado, doblado, colaborador, infiltrado, lumpen, para los sobrevivientes del PRT-ERP. Héroe o patriota, para sus mandaderos uniformados. Algunos de estos calificativos persisten de manera dominante e incluso se imponen en las páginas de los estudios académicos y de la literatura política abocada a historiar al PRT-ERP. Este estudio dialoga con esas memorias e interpretaciones (partidarias, políticas, académicas) sometiendo a debate los sentidos construidos sobre Ranier. A su vez, la reconstrucción de la trayectoria de Ranier y los significados de su práctica política conducen a adentrarse en el análisis de dos actores insoslayables que participaron de ese entramado: los militantes de la organización perretista y los integrantes de las fuerzas represivas. ¿Cómo y por qué Ranier pudo permanecer durante tanto tiempo en una organización conspirativa, clandestina y conocida por su hermetismo, ocasionándole daños tan sustanciales?

¿De qué manera se diseñó y se sustanció el proyecto represivo que dio vida a las prácticas de Ranier dentro del PRT-ERP? ¿Cómo se estructuró la arquitectura que sostuvo durante catorce meses al Oso en el sector de logística, un sector tan sensible de la organización revolucionaria?

Estos son algunos de los interrogantes principales que atraviesan este trabajo. Para responderlos, se examinará en primer lugar la manera en que el PRT-ERP resolvía la atribución de tareas, explorando cómo se distribuían las responsabilidades y sobre qué criterios se definía la participación de la militancia en los frentes legales, sindicales, políticos, clandestinos y militares que componían la organización. En especial, se analizará cómo dentro de su organigrama de funcionamiento, se separaban las tareas políticas de las militares. En segundo lugar, se indagarán las condiciones y estrategias que las fuerzas represivas idearon para combatir al PRT-ERP. Estas indagaciones se sostienen en una hipótesis central cuya formulación postula que en esa planificación Ranier, en cuanto obrero industrial y tucumano, funcionó como un combo ideal, ya que les permitió "inocular" al ERP con su propio "virus": una concepción "obrerista" que asimilaba la pertenencia a los sectores subalternos de un activo revolucionario como un valor *per se*. La inteligencia militar habría sido extremadamente hábil en percibir esta idea a la hora de desarrollar sus acciones de menor a mayor porte, utilizando a un obrero sin ninguna trayectoria como agente convencional de inteligencia.

En suma, esta investigación procura reconstruir la trayectoria del Oso en el ERP examinando los sentidos asignados a su actividad política, la trama de iniciativas e intereses a los que respondía, así como las condiciones político-organizativas del PRT-ERP que posibilitaron el despliegue de tales prácticas. El derrotero relatado hasta aquí sobre Jesús Rafael Ranier se nutre en parte de mi propia experiencia. Este investigador convivió con el Oso como compañero de militancia desde noviembre de 1974 hasta agosto de 1975. Conoció su casa y su familia, recorrió de forma conjunta una parte de sus pasos. A pesar de esta convivencia, sobrevivió a las delaciones del Oso por factores fortuitos.

Este autor es consciente de que tal vez no sea propio del ámbito académico iniciar la introducción de una tesis de maestría con un testimonio personal. La justificación de tal elección está dada por elementos empíricos, por la memoria y por un marco teórico. Obviamente, la mirada de un exmilitante de la organización que, a su vez, hace de su objeto de estudio un episodio del pasado reciente del cual formó

parte, está atravesada, como toda memoria, por el tiempo transcurrido y por recuerdos que siempre son anacrónicos. De todos modos, aunque comienza con un testimonio personal, esta investigación no es un trabajo testimonial, autobiográfico o periodístico. Sin soslayar los riesgos que el involucramiento en primera persona implican, esta situación se presenta como un desafío. Desafío porque abordar este tema situado en el pasado reciente instiga a este maestreando a alejarse de sus memorias para trabajar desde otra perspectiva, no como excompañero de militancia del Oso, y sí con la doble mirada de historiador y de testigo de algunos de los hechos.

Evocando sus recuerdos, intenta propiciar un diálogo entre ambos papeles para construir un puente entre la disciplina histórica, la memoria oral, las trayectorias y los recorridos personales, con el objetivo de otorgar nuevos sentidos a los usos del pasado en general y a los de esta experiencia en particular. Así, este trabajo es el resultado de una investigación histórica y no de un relato de vivencia personal, aun cuando retoma esta última, sosteniéndose, para ello, en la noción thompsoniana de experiencia recuperada. En tal dirección, sin negar que se adentre en una zona árida del recuerdo y del dolor tanto propio como de un colectivo con el que este investigador forjó lazos, utiliza las herramientas del oficio del historiador al rastrear fuentes de distintas facturas y confrontarlas a lo largo de estas páginas a la luz de diversos interrogantes.

Como todo historiador, trata de reconstruir el pasado bajo un horizonte de verdad. Pero el pasado tal como sucedió no puede ser reproducido en el presente, pues, incluso, aunque hayamos vivido en él, no es factible conocer todos los hechos, todos los escenarios ni a todos los sujetos. A partir de una serie de indicios, interpretamos y damos forma a ese pasado. Si bien a ciencia cierta nunca podremos conocer los diversos aspectos subjetivos de los acontecimientos, todos sus matices y pliegues, la historia de Ranier nos propone como historiadores, al decir de Carlo Ginzburg, comprender lo verdadero como un punto de llegada y no un punto de partida, para separar lo verdadero, lo falso y lo ficticio, “que es la urdimbre de nuestro estar en el mundo” (Ginzburg, 2010:18).

Marco teórico-metodológico

Este trabajo está inscripto en el campo de los estudios del pasado reciente argentino. Acude al uso de la historia oral y sus herramientas metodológicas, cuestión que conduce a abreviar en ciertas propuestas de la historia social, pues de ella es de dónde iremos a interpelar los sentidos que le otorgan densidad y significados históricos al desarrollo de los propósitos de esta investigación. Para la historia oral, su fuente principal es la memoria y su expresión, el relato del recuerdo por parte del sujeto que vivió los acontecimientos o el proceso que se pretende estudiar. Como lo han señalado, en sus clásicos trabajos, Paul Thompson (1988) y Raphael Samuel (1981), la historia oral no se revela como una simple técnica de documentación, sino como una manera de hacer historia, un recurso para rescatar porciones de la historia guardadas en la memoria de la gente común e interpretar el pasado desde ella.

Su propósito inicial y su gran aporte es introducir la subjetividad a través del recuerdo de lo vivido con el objetivo de recuperar la experiencia de los sujetos sociales subalternos. Alessandro Portelli enriqueció estas propuestas al advertirnos que la oralidad puede ofrecernos conocer no solo qué fue lo que la gente hizo sino qué pensaba que estaba haciendo y por qué. Sus diversos estudios nos remiten a los procesos mediante los cuales los individuos expresan el sentido de sí mismos en la historia, pero, también, donde tiene lugar un conflicto, una lucha por los significados del pasado, un batalla que incluso se libra con lo no dicho, lo silenciado, ocultado, mentido u olvidado (Portelli, 1989; 1991; 2014).¹⁰

En esa dirección, cobra aquí relevancia la mirada que guía su obra sobre la masacre de las Fosas Ardeatinas, pues allí inquiera sobre el tipo de relación que se estableció entre la memoria y la historia para identificar cómo se recuerda desde el presente la represalia nazista que originó esa masacre (Portelli, 2003). Estas premisas también nos conducen a escuchar la voz de militantes silenciados o desconocidos, lo que Michael Pollack (2006) denominó “las memorias subterráneas”. Este concepto se refiere a recuerdos personales o de grupos que se han mantenido silenciados hacia afuera o están en conflicto con las memorias dominantes, pero que se mantienen vivos.

¹⁰ Otros estudios importantes sobre historia oral que atañen tanto a su tratamiento metodológico como a sus aportes al conocimiento del pasado se encuentran, en una apretada síntesis, en los trabajos de Bertaux (1993), Camarena Ocampo y Necochea Gracia (1993), Fraser (1993), Passerini (1991), y Pozzi (2008).

Pollack detectó que en muchos casos ciertos individuos y grupos no desean que sus memorias sean llevadas al espacio público porque las viven como un trauma o un riesgo tanto de seguridad como de sociabilidad.

Pasados más de cuarenta años de la trama del Oso Ranier, las observaciones de Portelli y de Pollak sobre el carácter que adquieren las memorias, permiten remarcar algunas aristas de oscuridad establecidas a partir de lo que se recuerda o se sabe de este caso y las distintas versiones, acontecimientos imaginarios o recuerdos instalados que se alejan de lo sucedido. Ello hace necesario no solo tomar recaudos diversos en el análisis de los testimonios (Andújar, 2014a; 2014b), sino también buscar comprender esos alejamientos en sus motivos y formas. Además, exige contrastar las entrevistas entre sí y con otro tipo de fuentes, aquellas que nos proporciona la documentación escrita.

Como argumenta Portelli (1991), las fuentes orales y las escritas no son mutuamente excluyentes, ya que poseen características comunes; si bien son autónomas y ejercen funciones específicas en el proceso epistemológico ya que actúan como instrumentos de conocimiento relativos a las necesidades particulares de cada momento de una investigación. Este estudio contempla, entonces, el cruce de las memorias “subterráneas”. Esto es, testimonios de vivencias de exmilitantes con una variedad de documentos escritos. El acervo oral de este trabajo se compone de entrevistas tomadas por este investigador entre los años 2014 y 2018. Se trató de un vasto y heterogéneo universo de testimoniados compuesto por exdirigentes, militantes y simpatizantes del PRT-ERP; miembros de otras organizaciones político-militares, exsindicalistas y personas que cursaban sus estudios en esos momentos.

El uso dado a estas entrevistas fue variado: brindaron información cardinal para reconstruir los pasos de Ranier dentro del PRT-ERP, permitieron detectar y reunir otras fuentes, colaboraron en situar el desarrollo de los acontecimientos. En síntesis, ofrecieron un coral de voces que facilitó la comprensión de la época, de los hechos, e incluso, del porqué de la persistencia de ciertos deseos de mantener la experiencia en el anonimato. En cuanto a las fuentes escritas, se ha examinado prensa comercial de tirada nacional, los periódicos partidarios *El Combatiente*, órgano del PRT, y *Estrella Roja*, del ERP —publicados entre 1970 y 1978—; documentos internos del PRT-ERP tales como actas, notas, disposiciones de funcionamiento, memorias de exmilitantes, las cuales resultaron centrales para la comprensión de la identidad partidaria,¹¹ y escritos

¹¹ Específicamente, se revisaron los diarios *Clarín*, *La Nación* y *La Razón* en sus ediciones correspondientes al período 1973-1976. Los periódicos partidarios se encuentran disponibles en el sitio

ficcionales de autoría de exmilitantes de la organización.¹² También, se ha trabajado con documentación originada por organismos de represión del Estado, entrevistas periodísticas realizadas a exrepresores y algunas memorias de los mismos,¹³ lo cual permitió acceder a las cosmovisiones, estrategias, lógicas e incluso rutinas operativas de ciertos miembros de las fuerzas represivas respecto del PRT-ERP en general y de Ranier en particular.

En síntesis, a lo largo de este trabajo, se confrontará documentación de variada factura para poder reconstruir la trayectoria de Ranier dentro del PRT-ERP, intentando comprender cómo, cuándo, dónde y a partir de qué premisas externas e internas se ganó la confianza de sus superiores del Ejército y de qué manera llegó al corazón de la organización del PRT-ERP, así como qué se recuerda de esta trayectoria y por qué.

Estado de la cuestión

Existe una cuantiosa producción académica, política y testimonial dedicada a la historia argentina de los años 1960 y 1970. Dentro de una agenda historiográfica que se va ampliando y volviendo cada vez más compleja, son diversos los temas que historiadores, sociólogos, antropólogos, entre otros estudiosos, se preocupan por analizar. En esa diversidad ocupan un lugar central problemáticas tales como el surgimiento de las organizaciones guerrilleras, la violencia, el terrorismo estatal; las formas de lucha y resistencia bajo la última dictadura cívico militar, el tercer gobierno peronista o el período previo —con sus continuidades y rupturas—, y las relaciones de

web www.ruinasdigitales.com. Para la documentación interna, se consultó la recopilación de Daniel De Santis (2004, 2006), exmiembro del Comité Central de la organización. Respecto de las memorias de exdirigentes, se abordaron las de Luis Mattini (2006, 2007), sucesor de Mario Roberto Santucho como Secretario General de la organización hasta su disolución en Italia en 1978, de Gorriarán Merlo (2003) y de Julio Santucho (2011).

¹² En particular, las obras de dos exmilitantes del PRT-ERP, que ocuparon puestos de dirección en la organización. Uno es Daniel De Santis, que realizó una minuciosa reconstitución de los documentos partidarios (2004, 2006, 2011), y el otro es el libro de Rolo Diez, *El mejor y el peor de los tiempos. Como destruyeron al PRT-ERP* (2010), en el que a partir de su trayectoria personal (participó de la fundación del ERP en 1970 y fue preso político entre 1971 y 1973), mezcla recuerdos y puntos de vista sobre construcción, apogeo y derrota de la organización.

¹³ Fueron de consulta central los documentos publicados por la Dirección Nacional el Sistema Argentino de Información Jurídica (INFOJUS), documentación obrante en la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA); entrevistas realizadas por Ricardo Ragendorfer al exmayor Carlos Alberto Españadero, responsable en el BI N° 601 de la relación con Ranier, publicadas en la revista *Caras y Caretas* (2005) y el periódico *Tiempo Argentino* (2013).

género en la militancia política, en la vida cotidiana y/o en el ejercicio de la represión estatal.

Debido a tal vastedad de trabajos y tópicos abordados, este estado de la cuestión circunscribe su diálogo a aquellos estudios que nutren el desarrollo de los objetivos de esta investigación a la luz de las preguntas que formula.¹⁴ Específicamente, dialoga con producciones englobables bajo tres nudos temáticos: los trabajos que, provenientes de la producción académica, política, testimonial o periodística, se abocan a la historia del PRT-ERP deteniéndose, a su vez, en el Oso Ranier; aquellos estudios que se interesan por desentrañar los sentidos de la cultura militante y sus anversos en base a nociones en torno a lo heroico, la ética sacrificial, la gestación del hombre nuevo guevarista y/o la traición; por último, las investigaciones que se ocupan de la conformación y papel de la inteligencia militar en las tareas represivas. Es preciso advertir que las obras que componen cada uno de estos ejes y las reflexiones críticas que despiertan se reseñarán aquí de manera sintética, reservándose problematizaciones más profundas para el desarrollo de cada uno de los capítulos en función de las exigencias interpretativas.

Los setenta: un pasado siempre renovado y en pugna por sentidos y usos

En general, la reconstrucción de la historia del PRT-ERP se estudia como parte de lo que se dio en llamar la nueva izquierda, concepto teórico acuñado en la inmediata posdictadura que buscó pensar el alcance, propuestas y objetivos de las organizaciones revolucionarias argentinas en los años previos a la dictadura cívico militar iniciada el 24 de marzo de 1976. La primera obra del género fue la de Hilb y Lutzky (1984) interesada en reflexionar sobre la violencia política de los '70 y la llamada militarización de la política. Posteriormente, Ollier (1986) y Tortti (2006) formularon una definición mucho más abarcadora de la nueva izquierda, excediendo el marco de las organizaciones

¹⁴ La historia del PRT-ERP, claramente, está atravesada por la participación de las mujeres: estuvieron en los frentes de masas, formaron parte del comité central, aun cuando no del Buró Político, y de los aparatos de contra inteligencia. De hecho, el interrogatorio de Ranier una vez capturado y su confesión fue instigada por Pola Augier. Existen diversos estudios que retratan esta presencia, tales como los de Andújar *et al.*, (2009); Martínez (2008); Pasquali, (2008), Noguera (2013); Oberti (2015); Pozzi, (2001). Sin desconocerlos, esta tesis no se adentra por la perspectiva de género que un análisis de este tipo requeriría, pues reconoce que abriría las puertas hacia horizontes que serán recorridos en futuras pesquisas.

armadas y tomando en cuenta el proceso de protesta social y radicalización política de la época. Dentro de ese desarrollo, el PRT-ERP ocupó un lugar central.¹⁵

Entre los estudios académicos que se abocaron más detenidamente a reconstruir su historia, se encuentran las investigaciones de Pablo Pozzi y Vera Carnovale. En un libro muy documentado, en el que también recoge aproximaciones previas, Pozzi (2001) reconstruye puntillosamente la historia del PRT-ERP, situándolo como un caso interesante, entre otras cuestiones, por haberse postulado como una alternativa marxista para una clase obrera mayoritariamente peronista. Abordada desde sus orígenes hasta su disolución, la organización es examinada desde una historia socio-cultural preocupada por advertir la procedencia de clase de sus militantes, su composición etaria y regional, o las relaciones de género en su interior; dimensiones que entrecruza con el decurso de sus formulaciones políticas, sus inscripciones teórico-ideológicas, la cotidianeidad de la vida militante, la edificación de la cultura político partidaria y las prácticas que desarrolló en sus variados frentes políticos, incluidas las relativas al frente militar.

Carnovale (2011), en un libro resultante de su tesis doctoral y en el que también reúne trabajos previamente publicados, se enfoca en otras cuestiones centradas más bien en la identidad política y en los mandatos morales de sus militantes. Su tesis es que la política del PRT-ERP se articuló a la luz de una identidad revolucionaria definida alrededor de ser un combatiente y en torno a una serie de mandatos morales irrenunciables. Al contrario de Pozzi, cuando aborda la práctica política del PRT-ERP su estudio se enfoca en ciertas definiciones: cómo se entendía la noción de "hombre nuevo" y la de enemigo, donde pesa más la mirada de la autora que las propuestas de la propia organización en ese entonces, ya que incorpora la Teoría del Partisano de Carl Schmitt (1983) como una explicación para comprender la dinámica y los objetivos políticos militares del PRT-ERP.

De todos modos y más allá de las controversias de miradas, ambos autores denotan dificultades al momento de narrar ciertos pasajes de la historia de la organización, particularmente en 1975, y de situar a Ranier en ellos. Así, son poco específicos sobre los hechos sucedidos durante ese año, tal vez por la escasa información disponible para el análisis, escasez relacionada con el asedio de la

¹⁵ La izquierda no armada, tanto en sus partidos tradicionales como en los formados en este período, ha recibido hasta ahora una atención historiográfica mucho menor. Véase entre ellos, Cernadas (2011) y Mangiantini (2018)

represión, la pérdida o destrucción de acervos documentales y la muerte de sus militantes. De tal modo, Pozzi solamente se refiere a Ranier por su delación en Monte Chingolo, sin aportar mayores elementos sobre él y adoptando la mirada oficial de la organización relativa al "ajusticiamiento de un traidor". Carnovale, por su parte, comete dos errores llamativos en su apreciación sobre Ranier: lo inscribe dentro de un listado de represores ajusticiados por la organización y circunscribe sus acciones solamente a los meses de noviembre a diciembre de 1975 (Carnovale, 2011:159).

En un registro periodístico se encuentra el estudio de María Seoane (1992). Con una base documental rica y variada, la autora reconstruye la vida política del principal líder del PRT-ERP, Mario Roberto Santucho. Brinda también una gran riqueza informativa sobre la vida cotidiana de los militantes de la organización y los diferentes procesos internos que la misma atravesó y sobrellevó a partir de la figura de su jefe; a quien le otorga una gran ascendencia tal como puede advertirse en la cohesión que el PRT-ERP habría ganado así como en la perspectiva revolucionaria a la que los militantes adherían y en la que confiaban. Siendo el primer trabajo que se publicó sobre la organización en la posdictadura, una de sus principales virtudes es la de otorgarle carnadura a Santucho, y a través de él, a los militantes perretistas en tanto militante popular evadiendo estereotipos o lugares comunes presentes en ciertas miradas que congelan su figura en el binario "Héroe-Subversivo".

Otro tanto puede observarse en Anguita y Caparrós (1997-1998), cuya obra *La Voluntad*, sin dudas, mantiene su vigencia si bien al igual que en el caso de Seoane, las menciones a Ranier se restringen a sus acciones relativas a Monte Chingolo. Un trabajo que aporta sustantivamente a esta investigación es el de Gustavo Plis-Sterenber (2003) quien se adentra por la historia del PRT-ERP a fin de explicar la trama de la mayor batalla de la guerrilla argentina, según califica el propio autor al ataque al Batallón de Arsenales "Domingo Viejo Bueno".

Aun cuando le dedica varias páginas a las acciones del Oso, su pretensión no es hallar una categoría o definir un *modus operandi* para comprender a Ranier, sino describir cómo fue consolidando su área de influencia y de qué manera fueron pasadas por alto diversas alertas sobre su comportamiento. Así, cita entrevistas y variados documentos donde intercala las apreciaciones de quienes consideraron a Ranier como

un doblado, como la del ex dirigente de la Compañía del Monte Humberto Pedregosa, o un “infiltrado”, visión que finalmente Plis-Sterenberga adopta.¹⁶

Sobre héroes y traidores

¿Qué sabemos de héroes y de traidores? La respuesta no es sencilla, al menos no para extrapolarlas fácilmente al caso de Ranier. Las referencias a su historia no solo están presentes en el texto de Juan B. Yofre citado anteriormente, sino en más de 35 sitios web que reivindican el terrorismo de estado a partir de distintas ópticas. En ellas suele tratarse a Ranier como un héroe desprovisto de intereses materiales en la lucha contra la “subversión”. De hecho, Ranier logró los objetivos que las fuerzas de seguridad se propusieron al contratarlo e infiltrarlo. Sin embargo, ninguno de los trabajos aparecidos en estos sitios asume que Ranier fue remunerado por sus tareas.

Tratado como un “héroe de la patria” o como uno de los mejores agentes de inteligencia, “sino el mejor” (Yofre, 2008: 313), parece evidente la pretensión de construir la memoria de un héroe, desprovisto de intenciones propias. Por su parte, la historiografía ofrece exiguas indagaciones sobre los significados y las conductas de un “traidor” o de un “héroe”, más allá de ciertas conclusiones que a veces resultan obvias o propias del espacio que se busca defender o atacar en las disputas por los sentidos del pasado. Entre esos escasos trabajos, uno de los primeros fue el de Ana Longoni (2007). Allí examina el sentido de la traición entre la militancia setentista a partir de tres obras de carácter ficcional que relatan en algunos de sus tramos, el paso de militantes políticos por los centros clandestinos de detención. Su análisis se centra en la “epistemología de la sospecha” que recayó sobre aquellos que sobrevivieron a esta situación.

Si bien su objeto de estudio se sitúa en experiencias posteriores al golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, Longoni toma las conclusiones que saca de ellas como disparador para examinar las conductas, valores y significados atribuidos a la traición y el heroísmo especialmente dentro de Montoneros y el PRT-ERP con anterioridad al derrocamiento del tercer gobierno peronista. Así, explora los “códigos de ética” de estas organizaciones indicando que estuvieron permeados por nociones ligadas a la moral de la violencia y a una “ética sacrificial”, nociones que, a su vez, habrían animado la

¹⁶ Un análisis interesante, por otro lado, puede hallarse en las memorias de Gorriarán Merlo (2003), único miembro partidario que aborda el caso Ranier y sus consecuencias. El mismo será retomado en el capítulo III de esta tesis.

incomprensión, la duda o la crítica por traición hacia quienes no corrieron la misma terrible suerte que sus compañeros. Aun cuando interesante, el trabajo contiene algunos inconvenientes.

En primer lugar, la autora no presenta evidencias empíricas densas que, más allá de los escritos escogidos, respalden sus afirmaciones sobre el trato brindado por las organizaciones a quienes eran sindicados como traidores. Tampoco explora cómo y por qué en todo caso, la traición fue considerada una grave transgresión en todas las organizaciones de la izquierda revolucionaria, en general, desde que surgieron como organizaciones clandestinas y de combate al sistema capitalista; cuestión que podría corresponder por su parte al orden de lo político más que al de lo moral o ético. Deja a un lado, en ese sentido, el análisis de las propuestas políticas que conformaban los ejes sobre los cuales las organizaciones actuaban públicamente.

De esta manera, reduce el examen de la traición al no cumplimiento de mandatos morales y éticos, lo cual impide, en definitiva, comprenderla desde lo político y la praxis de los sujetos. Finalmente, tampoco recupera los debates y discusiones que atravesaron a esas mismas organizaciones en esos momentos ni en la posdictadura así como a los organismos de derechos humanos; por ejemplo, sobre este punto, las posiciones asumidas parecieran comprender más matices, flexibilidades y complejidades que las que la autora advierte.

Algo de esa complejidad es ilustrada, por ejemplo, por el caso de Ricardo Chomicki, militante de la Juventud Peronista (de la Unión de Estudiantes Secundarios), detenido en Rosario en 1976 y acusado de delatar a sus compañeros y participar activamente de las sesiones de tortura en su contra (Águila, G. *et. al*, 2015). Las discusiones sobre estos actos, sus motivos, la autonomía de decisión de Chomicki y su responsabilidad en el destino de sus compañeros fueron variadas, denotando una multiplicidad de posturas, de miradas y de contradicciones que el tema concita que sobrepasan el alcance de las categorías herméticas desarrolladas por Longoni. Otro tanto de esa complejidad puede verse en el libro de Miriam Lewin y Olga Wernat (2014) respecto de los dilemas de las militantes en los centros de detención a la luz de sus propias voces.

Bajo coordenadas analíticas similares a las de Longoni, se ubican ciertos pasajes del estudio ya mencionado de Carnovale (2011), quien también adjudica valores éticos e identitarios a los militantes bajo sentidos que esos propios militantes de los que habla desconocían, tal como surge de las múltiples entrevistas realizadas para esta

investigación. Ante la consulta sobre si consideraban su militancia política como una “opción sacrificial”, la respuesta fue negativa, pues entendían que el concepto en sí mismo tendía a victimizar su experiencia militante y sus objetivos políticos (la revolución socialista, la toma del poder o la instalación de un gobierno popular y antiimperialista). En algún punto, tanto Longoni como Carnovale pierden de vista la propia mirada de los contemporáneos y reducen a sus categorías situaciones que no encajan con los conceptos que manejan al no posar su mirada en el ámbito en el que los sujetos actuaron y en el mundo en el que les tocó vivir. Por lo tanto, expresan desde su contexto, juicios de valor para entender a estos sujetos, la manera en la que ellos caracterizaban su compromiso y su lugar en la lucha tras el horizonte del cambio radical, y la forma en la que incluso definían al traidor, al acto de traición y al ejercicio de la justicia revolucionaria (Carnovale, 2007).¹⁷

Ricardo Ragendorfer, un reconocido periodista, publicó *Los Doblados*, un libro en el que retoma la historia de Ranier bajo un estilo ensayístico con pasajes de ficción (Ragendorfer, 2016). Este trabajo tuvo su origen en una entrevista que el autor le realizó al ex mayor Carlos Alberto Españadero, alias “Peirano”, ex jefe de situación del BI N° 601 y responsable por la infiltración y actuación de Ranier dentro del PRT-ERP, en mayo de 2004. Dicha entrevista fue, inicialmente, publicada en la revista *Caras y Caretas* en diciembre de 2005, y luego republicada con nuevas informaciones en el periódico *Tiempo Argentino* el 12 de mayo de 2013. Ragendorfer no logra definir claramente el estatus de la acción de Ranier. En la primera mitad examina tres casos de exmilitantes montoneros que a partir de presiones contra sus familias y cuerpos, “colaboran” con los organismos represivos de inteligencia delatando estructuras de la organización, acciones y citas con compañeros. En la segunda mitad se refiere exclusivamente al Oso, señalando su colaboración espontánea y remunerada desde su ingreso al ERP. Pero a pesar de especificar en su relato las diferencias entre los cuatro casos, termina por englobarlos bajo el rótulo de “doblados” sin distinguir entre delaciones, traiciones o infiltraciones, conceptos que desde la historia de los acontecimientos proponen un acercamiento con sentidos distintos.

¹⁷ Debe señalarse que las disputas por los sentidos de heroísmo, traición o quiebre adquirieron nuevas presencias a comienzos de la actual centuria, en gran medida, debido al reportaje a Héctor Juvé publicado bajo el título "No Matarás" en el año 2004, y la retahíla de cartas, notas y reflexiones generadas a la luz de las afirmaciones vertidas allí en torno a la política punitiva de las organizaciones revolucionarias sobre sus propios militantes. Véase la polémica al respecto en la carta de Oscar del Barco en respuesta a la entrevista en: “Carta de Oscar del Barco”, en revista *La Intemperie*, N° 17 y N° 20, Córdoba, 2004 y 2005.

En un artículo más reciente, María Olga Ruiz y Paula Rubilar Rubilar (2016) se abocan a examinar las reacciones a la delación bajo tortura (píldora de cianuro) en la experiencia montonera y analizan diversas situaciones que el PRT-ERP caracteriza como “traición”, complejizando estudios previos realizados por otros autores. Si bien no contiene substanciales novedades, el trabajo aporta en relación al ERP el relato de algunas experiencias, tales como la suerte corrida por un militante rosarino, Miguel Ángel Pozo, ejecutado por la organización al haberse apropiado de dinero partidario en marzo de 1976. Y también se refiere a Miryam Prilleltensky, una militante capturada en el monte tucumano en febrero de 1976, que se confesó como "arrepentida" frente a las cámaras de la televisión para salvar y negociar su vida con el Ejército.

Esta actitud fue considerada por el PRT-ERP como un acto de traición, según constó en la edición de *El Combatiente* N° 210 del 30 de marzo de 1976. Por último, debe mencionarse la tesis doctoral de Santiago Garaño (2012). Desde una mirada antropológica, se detiene en la manera en la que tanto los soldados conscriptos como los militantes del PRT-ERP eran interpelados por los mismos valores de “heroísmo” y de “sacrificio” sostenidos en la lógica binaria que contrapone "héroe-traidor". Marcando, claramente, las diferencias entre unos y otros —sobre todo porque los primeros participaban del conflicto de modo compulsivo y en función de aspiraciones ajenas a las propias—, el autor divide su investigación en dos tramas superpuestas, la de los cuarteles y la del monte.

En cuanto al PRT-ERP, realiza una inscripción bastante similar a la de Carnovale sosteniendo que desde la "ética sacrificial" se les inculcaba a los combatientes “mandatos morales irrenunciables”, lo cual definía los sentidos de pertenencia. También, como Carnovale, substituye el concepto de guerra civil revolucionaria o guerra civil prolongada, estrategia política y militar definida por el PRT-ERP y parámetro que norteaba la acción de sus militantes, por el concepto de Guerra del Partisano o de amigo-enemigo de Carl Schmitt. Esta es una interpretación que no se condice con las propuestas estratégicas que la organización planteaba en ese momento. Entre tanto, debe resaltarse, que el foco de Garaño está puesto más en las prácticas del Ejército y en los conscriptos que en la organización revolucionaria.

Afinando la inteligencia

El último de los ejes que comprende este estado de la cuestión remite a las prácticas represivas durante los años del tercer gobierno peronista. Son escasos hasta ahora los estudios que se han detenido sistemáticamente en este tópico.¹⁸ En general, el período fue examinado a la luz de la represión parapolicial y paraestatal ejecutada bajo la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A).¹⁹ La escasa atención prestada a las Fuerzas Armadas dificulta advertir la centralidad de su papel en la elaboración intelectual y la coordinación de las prácticas represivas. Siguiendo algunas de las trazas de trabajos previos de diversos autores, entre ellos, los estudios de D´Antonio (2009) y de Eidelman (2010), Franco (2012) esta tesis se interna en esos tres años hilvanando el conjunto de leyes y decretos que fueron constituyendo algunos de esos marcos de las prácticas represivas.

Finalmente, de reciente publicación, el libro coordinado por Águila, Almada, Divinzeno y Scocco (2017) ofrece una visión compleja y densa desde el punto de vista analítico y documental, de las normativas, reglamentos y trayectorias de muchos de quienes integraron las agencias represivas. En particular, es iluminadora para este trabajo la mirada de Gabriela Águila cuando se aboca al rol del Ejército en general y en Rosario en particular. Dicha mirada pone el énfasis en el accionar represivo entre la dictadura autodenominada “Revolución Argentina” y la emergida con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, destacando en ello la importancia del decreto N° 404/75 para articular las actividades represivas del Ejército.

En suma, esta tesis dialoga con todos los trabajos citados, sin perder de vista las limitaciones de algunos de ellos para componer una trama más compleja del pasado que aquí se trata. Este investigador entiende que el heroísmo o la traición son categorías políticas, culturales y éticas que corresponden a los objetivos que se proponen las organizaciones en pugna. Pueden también ser tratadas como categorías existenciales o subjetivas, en el género novelístico, de ficción o autobiográfico, como en tantos otros, con finales creados al gusto del autor. Como se prefiera, presentan

¹⁸ Para el desarrollo de los aparatos represivos del Estado durante el momento previo, bajo la autodenominada Revolución Argentina, véase Eidelman (2010). D´Antonio (2018) se detiene también en esta etapa y en el tercer gobierno peronista al elaborar una genealogía de las prácticas carcelarias que cobraron todo su rigor bajo la última dictadura.

¹⁹ Entre otros, véanse los trabajos de Verbistky (1986), González Jansen (1986), y Bufano y Teixido (2015).

varias opciones de abordaje. En tal sentido, como señala el historiador inglés E. P. Thompson, la historia popular o de las clases subalternas no se define exclusivamente por el objeto de estudio, sino por el punto de vista desde el cual el historiador observa e investiga para escribirla.

Este trabajo adopta esta perspectiva. Entiende, que el primer problema metodológico que se precisa definir no es tanto “*como*” escribir la historia y si “*desde donde*” escribirla. Para esta investigación se parte de la premisa que no existe la historia política sin la lucha de clases, que esta lucha es la propia historia, independiente del aspecto o configuración que esta disputa presentó. Si algo convoca es el pasado, es la historia como instrumento, herramienta y posibilidad de construcción de un proyecto de saberes contra hegemónicos. La historia del "Oso" Ranier es un acontecimiento muy tangencial de todo el proceso de los años setenta; pero a su vez denota cómo un caso tan opaco puede encerrar gran parte de las contradicciones, acciones y la forma en la que la historia y la memoria se constituyen en vectores asociados para encontrar respuestas al y del pasado.

&&&

El desarrollo de esta tesis se compone de tres capítulos. El primero aborda la genealogía, conformación, prácticas y propuestas políticas y militares del PRT-ERP. Recorre el contexto político de la época y las instancias organizativas que los revolucionarios se propusieron para la toma del poder. A su vez, aborda las características del sector de logística, lugar desde el cual Ranier ingresó a la organización, y describe en qué consistían sus atribuciones y actividades prácticas.

En el segundo capítulo se estudia el origen de los diversos aparatos represivos del estado desde el golpe de militar de 1955 examinando cómo estos sustentaron el crecimiento y reforzamiento de un proyecto político en el seno de las Fuerzas Armadas Argentinas (FF. AA). Se analizan las transformaciones operadas en ellas entre 1966 y 1973, período en el cual la inteligencia militar pasó a tener un papel central en la constitución de un proyecto represivo de largo alcance y en cuyo marco se creó el Batallón de Inteligencia N° 601. A partir de esta situación, se investiga cómo fue la transición de la doctrina de seguridad nacional a la doctrina francesa de contrainsurgencia lo cual dio sustentación práctica a la captación de Ranier y, por lo tanto, a las acciones represivas del BI N° 601 en democracia.

El tercer capítulo se interna en las formas del recuerdo a partir de testimonios de exmilitantes de la organización para reconstruir cómo fueron algunos de los principales hechos en los cuales participó Ranier. A la luz de una diversidad de testimonios se busca indagar las valoraciones pasadas y presentes en torno al Oso, sus prácticas, su final y sin dudas, el significado que cobró este pasado para quienes lo conocieron y sobrevivieron dentro de la organización.

En las conclusiones, finalmente, se retoman los principales presupuestos analíticos y argumentos desarrollados en esta investigación. En especial, se reflexiona sobre las huellas de ese pasado y las disputas de sentidos otorgados a la trama que tuvo a Ranier como protagonista.

CAPÍTULO I

Introducción

Este capítulo examina la historia del PRT-ERP desde su fundación hasta 1975 buscando comprender cómo era la organización partidaria en la que Ranier se insertó. Para ello, comienza por situar el contexto internacional y nacional en el que este partido actuó para trazar, luego, una breve genealogía que permita advertir sus antecedentes políticos y los propósitos que cimentaron su conformación. También analiza cómo estaba delineada su estructura interna, cuáles eran las inspiraciones teóricas que le otorgaban sentido y sustento, cómo intervenía políticamente en el escenario nacional y de qué manera se asignaban las tareas en su interior. Finalmente, plantea un recorrido por los principales acontecimientos políticos que tuvieron al PRT-ERP como un actor importante, sobre todo a partir del retorno de la democracia el 25 de mayo de 1973, para adentrarse en el año 1975 a la luz de indagar el capital político y simbólico con el que contaba en ese entonces.

1. Un mundo en transformación

El orden geopolítico internacional implantado al finalizar la Segunda Guerra Mundial se articuló en torno a la denominada “guerra fría”, la cual reacomodaba las áreas de influencia y poder de los países ganadores del conflicto de acuerdo a sus intereses específicos. Estos intereses eran renegociados regularmente debido a las turbulencias que provocaban los múltiples procesos de liberación nacional y social en curso en África, Asia y América Latina. A ese escenario de conflictos locales con actores que se alineaban con alguna de las potencias dominantes como proveedoras de recursos financieros, políticos y de representación, se sumaban en nuestro continente las incertidumbres económicas generadas por las rupturas provocadas por el desarrollo industrial en un capitalismo periférico, desigual y combinado, que hacía sus primeros pasos desarrollistas inspirados en las teorías de la CEPAL.

Este orden global regido por la idea de la “coexistencia pacífica” fue sacudido por tres pequeños países que emprendieron procesos sociales y económicos disruptivos.

En los años '50 y '60 del siglo pasado, Vietnam, Argelia y Cuba protagonizaron procesos revolucionarios que alteraron de forma substancial el equilibrio internacional y que tuvieron una amplia repercusión en la Argentina. La revolución cubana, inicialmente, con características antiimperialistas y posteriormente socialista, rompió la inercia revolucionaria que subordinaba la acción de los Partidos Comunistas locales a las necesidades y posturas de la URSS. La revolución dejaba de ser un producto de las condiciones objetivas del desarrollo de las fuerzas productivas y de las políticas “frentistas” llevadas a cabo por las organizaciones comunistas locales para comprobar que por medio de la acción directa emprendida por un grupo de voluntades, se podía lograr el cambio revolucionario.

Los revolucionarios latinoamericanos consideraron, entonces, que la revolución socialista pasaba a ser un objetivo político posible, producto de esta acción militar. Además, esta épica se sostenía en que la primera revolución triunfante del continente tuviera lugar en un país muy pobre, limítrofe de los Estados Unidos. Entre tanto, en Vietnam, las fuerzas del Frente Nacional de Liberación de Vietnam (FNL), conocidas como el “Viet Cong”, que ya habían triunfado contra la dominación colonial francesa en 1954, imponían la derrota en abril de 1975 a las fuerzas militares más poderosas de ese momento, las de los Estados Unidos. La victoria de Vietnam tuvo varias consecuencias. Una de ellas, central para esta investigación, como se verá en la capítulo II, fue el reforzamiento de la teoría de la guerra interna no convencional llevada a cabo por Francia durante la guerra colonial de Argelia (1956-1962).

Conocida como “la escuela francesa de contrainsurgencia”, esta idea tuvo una amplia recepción entre las FF. AA., a partir de 1959, constituyéndose posteriormente en parte de la matriz represiva aplicada antes y después del golpe militar de 1976.²⁰ El PRT-ERP se identificó tanto con las propuestas organizativas y políticas de la revolución cubana como con la vietnamita. Un ejemplo de estos pasos puede advertirse cuando en 1967 el Che Guevara enunció su famosa sentencia: “Crear dos, tres, muchos Vietnam es la consigna”. Este lema se constituyó no solo en una guía para la acción de las organizaciones de izquierda argentinas, sino también para casi todos los insurgentes movimientos político-militares que se proponían seguir la senda antiimperialista de la revolución cubana y vietnamita.

Durante los años 60, las insatisfacciones de los jóvenes expresadas en la

²⁰ Marie Dominique Robin (2005) demostró la relación entre los servicios de seguridad franceses y sus homónimos argentinos y chilenos. Véase también, Mazzei (2002) y Ranalletti (2009).

fortaleza de la contracultura de los movimientos pacifistas, del movimiento de liberación femenina, del movimiento hippie, del nacionalismo negro en sus múltiples vertientes, del mayo francés, de la primavera de Praga, del estudiantado mexicano, hicieron que esos eventos en su conjunto, provocaran una conmoción del orden social en escala planetaria, señalando la emergencia de nuevos cambios posibles. Estas rupturas encontraron sustento en la circulación de las nuevas ideas y de autores como Herbert Marcuse, Stuart Hall, Paul Baran, Paul Sweezy, Ernest Mandel, Jean Paul Sartre, Franz Fanon, Albert Camus, Simone de Beauvoir, Louis Althusser, Martha Harnecker, E. P. Thompson, Eric Hobsbawm, Paulo Freire, Jacques Lacan, Michael Foucault, entre tantos otros, apuntalando un cambio de ideas y de época.

En la Argentina, la singularidad de ese momento se reflejaba en una sucesión de conflictos sociales, económicos y políticos promovidos por la clase obrera en un estado de movilización permanente liderada por una suerte de peronismo de “resistencia”. Al mismo tiempo, se advertían diversas luchas entre los sectores dominantes por imponer su hegemonía, cuestión que dio lugar a una sucesión de dictaduras y débiles gobiernos democráticos en una trama que terminó por desembocar en la autodenominada Revolución Argentina (1966-1973) y su pretensión de imponer un plan de represión radical a este mundo en transformación.

1.2. El PRT-ERP: de Santiago del Estero a un *ethos* nacional

En el año 2015 este investigador tuvo la oportunidad de visitar la provincia de Tucumán a fin de rastrear testimonios para realizar un documental sobre la Compañía del Monte Ramón Rosa Jiménez, el destacamento guerrillero que el PRT-ERP implantó en el monte tucumano desde 1974 a 1976. La intención era recorrer la capital provincial, el interior y el monte para recuperar algunas huellas de esa experiencia. Son muy escasos los estudios sobre este destacamento, sus acciones, cómo se nutrió de combatientes y las diferentes etapas que recorrió hasta su aniquilamiento por las fuerzas represivas.

La visita a las diferentes ciudades del interior provincial donde estaban localizados los once ingenios azucareros cerrados entre 1966 y 1967 fue perturbadora. Grandes chimeneas que albergaban enormes fábricas permanecen ahí, después de 50 años, silenciosas, disponiéndose en el horizonte como un faro que convida a conocer esos pueblos a lo largo de la Ruta Nacional N° 38. Son los símbolos edilicios de un tiempo en el cual la vida giraba en torno de estos ingenios como centros de trabajo,

producción, distribución y morada para miles de familias que fueron desplazadas por el desempleo y la represión del Estado. De los veinte y siete ingenios que molieron la zafra de 1965, once fueron cerrados en 1966: Santa Lucía, Santa Ana, San José, San Antonio, San Ramón, Los Ralos, Nueva Baviera, Esperanza, Mercedes, Amalia y Lastenia.

Estos pueblos que permanecen hasta la actualidad vaciados de la esperanza de un futuro mejor fruto de ese violento ajuste económico, constituyen una referencia clara del marco de luchas y resistencias que encabezó el PRT en sus orígenes, lo que formó parte de lo que podríamos situar como el punto de partida de su genealogía. El cierre de los ingenios anunciado y puesto en marcha a fines de agosto de 1966 por el presidente de facto Juan Carlos Onganía y su Ministro de Economía, Jorge Néstor Salimei (Ramírez, 2008: 17 y 26; Pucci, 2007), descolocó inicialmente a los dirigentes de la Federación de Obreros de la Industria Azucarera (FOTIA). Pero al calor de la resistencia de estos pueblos, ingenios cerrados o amenazados, se fueron articulando diversos planes de lucha y una huelga nacional convocada en diciembre de ese año.

A lo largo de los meses siguientes, pueblos como Bella Vista, Los Ralos, Santa Lucía protagonizaron importantes acciones con fuertes enfrentamientos con las fuerzas represivas. Fue en una de ellas, el 12 de enero de 1967, cuando Hilda Guerrero de Molina, una trabajadora del ingenio Bella Vista, responsable junto con otras mujeres por las ollas populares que allí se habían armado y madre de 4 hijos, fue asesinada por la represión de la guardia de infantería de la Policía Federal. Oriunda de Santa Lucía, Hilda formaba parte del colectivo de mujeres que organizaban la resistencia y que se dirigían a Bella Vista para una manifestación coordinada con otros pueblos de la zona.

Su asesinato generó una respuesta contundente del proletariado azucarero, uno de los primeros actores del movimiento obrero argentino que enfrentó al General Onganía. Esta acción estimularía otras tantas así como la edificación de alianzas perdurables con otros sectores, como el movimiento estudiantil. En las calles y en los ingenios, se fue configurando la fuerza social que amenazó el dominio capitalista en la Argentina durante los años 70. Con desigualdades, los trabajadores azucareros se fueron recomponiendo al calor del combate a la “Revolución Argentina”. Y a partir de 1969 avanzaron en sus luchas a tono con otros trabajadores, aquellos que animaron el Cordobazo el 29 de mayo derrotando los planes del ongiato.²¹

²¹ Para un análisis de este proceso, véase Nassif (2015). Posteriormente, entre noviembre de 1971 y junio de 1972, San Miguel de Tucumán se convertiría en escenario de una serie de estallidos populares conocidos como los “Tucumanazos”.

Más aún, esa conflictividad dejaba en evidencia que los diversos proyectos represivos y de alteración de la matriz productiva argentina, postulados desde el derrocamiento del segundo gobierno de Juan Domingo Perón, encontraban profundas dificultades para doblegar la resistencia organizada de un movimiento obrero que expresaba su lucha en torno de la consigna “Perón Vuelve”, pero que a su vez era capaz de ir más allá, delineando otras sendas posibles. Se trataba, en suma, de una resistencia sindical y obrera que, sumada a los estudiantes y otros actores del campo popular, imponía diversos frenos a los planes represivos y de ampliación de la tasa de ganancia de las clases dominantes en la Argentina.

En este escenario se fue diseñando el PRT-ERP, cuyo origen, aun cuando situado en Santiago del Estero en 1961, se orientó a la construcción de su proyecto político inicial en el transcurrir de los años 60 en Tucumán. En estos pueblos y en la resistencia a los cierres de los ingenios, en las barricadas y en las casas de los trabajadores, fue forjándose lentamente la organización de militantes y voluntades políticas que luego conformaría el PRT-ERP. Mario Roberto Santucho era contador en el Ingenio San José; Antonio del Carmen Fernández y Leandro Fote eran trabajadores de ese ingenio; Ramón Rosa Jiménez pertenecía al sindicato de Santa Lucía; Miguel Soria, al sindicato del Ingenio Concepción.

Todos ellos participaban de la conducción de la FOTIA y, en diversos momentos, fueron parte del núcleo central de la organización de izquierda. Resulta imposible comprender la identidad partidaria, su propuesta para la toma del poder y su mirada de la revolución socialista, proyectos sintetizados en la consigna: “A vencer o morir por la Argentina”, lanzada algunos años más tarde por el ERP, sin considerar esta década de luchas y de resistencias políticas y sindicales contra la burguesía azucarera y sus custodios. El PRT-ERP se conformó como el resultado de la confluencia de diversas organizaciones políticas. Pablo Pozzi (2001) señala que su origen se remonta a la constitución del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP) fundado el 9 de julio de 1961 en Santiago del Estero por los hermanos Asdrúbal y Francisco Santucho, identificados con la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) peruana y con la reciente revolución cubana.

Según este historiador, a pesar de ser una organización con rasgos políticos bastantes indefinidos, logró sobresalir por varias cuestiones. Entre ellas no fue menor su capacidad de escribir sus comunicados políticos tanto en castellano como en quechua, reflejando de tal modo la intención política de construir una base social entre los

pueblos indígenas de la región, algo bastante inusual en ese tiempo y en nuestro país. El FRIP fue adquiriendo una importante relevancia política regional, especialmente, a partir del trabajo político que realizaba junto a los trabajadores “golondrinas” de la caña de azúcar en Tucumán y de los campesinos rurales en Santiago del Estero.

A partir de 1963 comenzó a tejer lazos orgánicos con Palabra Obrera, una organización política de origen trotskista dirigida por un carismático líder llamado Nahuel Moreno, pseudónimo de Hugo Bressano, que desde 1957 implementaba —bajo el nombre de Movimiento de Organizaciones Obreras, primero, y a partir de 1962, como Palabra Obrera— un importante trabajo político en los cordones industriales del Gran Buenos Aires y del litoral. El 25 de mayo de 1965 ambas organizaciones se fusionaron adoptando como denominación Partido Revolucionario de los Trabajadores. Sin embargo, la nueva organización comenzó a sufrir rápidamente importantes desavenencias internas fruto de los diferentes enfoques de sus principales dirigentes sobre el futuro de la lucha armada.

Posteriormente, ya en 1967, con el sector de Mario Roberto, el menor de los Santucho, fortalecido a partir de las luchas que tenían lugar en Tucumán, el debate se articuló en función de un acontecimiento internacional: la reunión el 1 de julio de 1967 en la Habana, de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). El PRT solicitó su incorporación formal al nuevo espacio y aunque su pedido no fue aprobado, brindó su apoyo a la iniciativa.²² Para ese entonces, Mario Roberto Santucho era el dirigente principal del PRT y bajo su estímulo tomaba cuerpo una fuerte discusión interna alrededor del lanzamiento de la guerrilla urbana y rural en la Argentina como estrategia central para la toma del poder y la revolución socialista.

Poco tiempo más tarde, en el IV Congreso realizado en febrero de 1968, el debate se había cristalizado en la división del PRT en dos sectores, uno liderado por Nahuel Moreno, conocido como “La Verdad”, y el otro conducido por Mario Roberto Santucho, autodenominado “El Combatiente”, nombre que a partir de ese momento pasaría a tener el órgano de difusión de prensa de la organización. Para ambos sectores la disputa giraba en torno a las políticas que la organización adoptaría en su V Congreso en torno a la estrategia para la toma del poder y por ende, al papel de la lucha armada y

²² La Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) fue creada en La Habana, Cuba, en agosto de 1967. Participaron de la fundación más de 500 representantes de diversos movimientos revolucionarios y antiimperialistas identificados con la Revolución Cubana de Asia, África y América Latina. De ahí que también fue conocida con el nombre de “Tricontinental”.

de la guerra de guerrillas en la Argentina. Entre 1968 y 1970, la organización se preparó para ese congreso, que finalmente fue realizado en el Delta del Tigre entre los días 29 y 30 de julio de 1970.

En esa ocasión, casi 300 delegados que representaban el núcleo básico del PRT en las ciudades más representativas del norte, nordeste, litoral y centro del país, decidieron fundar el ERP como brazo armado. Por amplia mayoría, se impuso la línea de Santucho,²³ conocida dentro del partido como “la tendencia leninista”. Esta proponía la construcción de un partido de vanguardia “marxista-leninista” -es decir, un partido centralizado y organizado en torno a cuadros políticos- conjuntamente con la formación de un ejército revolucionario popular, en este caso el ERP. Ambas tareas eran entendidas como simultáneas y complementarias. De la lectura de diversos documentos se desprende que la organización fue fuertemente influida por los escritos del general vietnamita Võ Nguyên Giáp y por Mao Tsé Tung.

En efecto, el PRT-ERP adoptó como organización partidaria el modelo revolucionario vietnamita, que a su vez lo había tomado de la revolución china, cuya estrategia se basaba en la necesidad de construir de forma simultánea tres pilares que conducirían al éxito revolucionario: un partido clandestino de cuadros marxista-leninista, un ejército de liberación nacional y social, y un amplio frente de masas antiimperialista. De Mao incorporó, por su parte, el concepto de las etapas de la guerra civil revolucionaria o guerra popular prolongada.²⁴ Pero fue en las resoluciones de ese V Congreso donde se cristalizaron, en buena medida, las aspiraciones de clase y políticas futuras del PRT-ERP. Allí se sostenía:

²³ Mario Roberto Santucho y Benito José Urteaga fueron, respectivamente, los principales dirigentes políticos del PRT-ERP entre 1970 y 1976. Ambos fallecieron el día 19 de julio de 1976 en un departamento que habitaban en Villa Martelli, provincia de Buenos Aires, durante un enfrentamiento con un grupo de tareas del ejército que allanó la vivienda. En ese operativo también fueron detenidas y se encuentran desaparecidas Liliana Delfino (pareja de Santucho), Ana María Lanzilotto, embarazada de ocho meses (pareja de Domingo Menna, también miembro de dirección del PRT-ERP y detenido en la calle ese mismo día antes del allanamiento), y el hijo de Urteaga con Pola Augier, José, de dos años de edad que fue recuperado posteriormente por sus familiares. El hijo de Ana Lanzilotto y el “Gringo” Menna fue encontrado por Abuelas de Plaza de Mayo en agosto de 2016. En el operativo también falleció el capitán del Ejército Juan Carlos Leonetti, responsable del BI 601 por el seguimiento y captura de Santucho.

²⁴ La guerra civil revolucionaria fue un nuevo concepto instalado en el marxismo por Mao Tse Tung a partir de la segunda guerra civil revolucionaria que emprendió el Ejército rojo como fuerza militar del Partido Comunista Chino. El general vietnamita Võ Nguyen Giáp, asumiendo la estrategia maoísta, denominó la lucha en Vietnam como “guerra popular prolongada”. Vera Carnovale (2011) re-significó estos conceptos en función de definir la lógica del enfrentamiento militar que protagonizó el PRT-ERP a partir de la concepción amigo-enemigo planteada por Carl Schmitt. Este autor desconoce algún texto marxista que plantee la insurrección militar o la guerra de guerrillas urbana o rural a partir de tal lógica.

“(…) Si tenemos en cuenta que el sector de vanguardia de la clase está constituido por el proletariado industrial y que este se concentra en Tucumán, Córdoba, Rosario y Buenos Aires, que su vanguardia es crecientemente permeable a posiciones revolucionarias y que en conjunto está inspirado por su profundo odio a la dictadura, estas son las regiones donde fundamentalmente se desarrollará la lucha armada tanto en su forma rural como urbana (…) es evidente que la tarea fundamental estará dada por la construcción de aparatos logísticos: reclutamiento, inteligencia, comunicaciones y enlace, abastecimientos, etc. La mayoría de las acciones armadas se darán en el terreno de la defensa de los aparatos y en la agitación de masas, sin descartar algunas acciones de distracción de fuerzas o de apoyo a la guerrilla, como el sabotaje, la destrucción de vías de comunicación, los ajusticiamientos de represores, o el hostigamiento de unidades en descanso o acuarteladas”. (De Santis, 2004, Tomo I: 315).

El PRT se definía a sí mismo como una organización clandestina cuyo objetivo central era conquistar el poder para realizar la revolución socialista a través de la construcción de un partido formado por revolucionarios profesionales. Su pretensión era convertirse en la vanguardia de combate de la clase obrera, cuestión que requería una férrea disciplina partidaria. La pertenencia a la organización implicaba aceptar estos supuestos básicos. El problema del poder era un problema estratégico y como tal, era central en la definición de sus políticas. Así, la toma del poder, la lucha armada y la construcción del sujeto revolucionario dentro de la organización político-partidaria conformaron ejes nodales de su estrategia para llegar al socialismo.

En las resoluciones citadas, la organización formuló un concepto que es destacable para los objetivos de esta investigación pues explicitaba un mandato sostenido de manera constante a lo largo de los años. El mismo se refería a su constitución interna, resumido en el concepto de “la lucha de clases en el seno del partido”, y sus precauciones aseverando que:

“(…) Mientras subsista el capitalismo en el mundo, mientras se desarrolle la lucha de clases en la sociedad, todo partido revolucionario sufrirá su influencia, la presión de las clases en pugna. Ello puede permanecer latente, oculto, desenvolviéndose en forma subterránea, solucionándose en parte por el

ejercicio de la crítica y autocrítica o puede hacer eclosión transformándose en manifiesta (lucha de clases) con el surgimiento de tendencias, tal como ha ocurrido en nuestro partido (...) la lucha de clases en el partido se corresponde a la lucha de clases en la sociedad. Las manifestaciones de la lucha de clases acarrear graves trastornos al partido y suelen darse con suma dureza e intensidad” (De Santis, 2004, 285:286).

También, en las resoluciones del V Congreso se enfatizaba que a “la tendencia leninista” liderada por Santucho adherían el 95% de los militantes obreros del PRT (De Santis, 2004: 309). Es prácticamente imposible, debido sobre todo a la clandestinidad de la organización, determinar de manera fehaciente el origen de clase de sus militantes. El esfuerzo de Pozzi (2001) por hacerlo, a la luz de una muestra construida en base a datos proporcionados por sus entrevistados/as y diversas fuentes escritas, no arroja resultados contundentes. Tampoco puede replicarse para esta investigación la metodología utilizada por él para confeccionar tales resultados en los que además de la extracción social, este historiador desagrega el origen regional, la franja etaria y las diferencias de género de los y las militantes, entre otras cuestiones (Pozzi, 2001: 65-75).

De todos modos y sin desestimar estas dificultades, es posible sostener que un rasgo sobresaliente de la organización fue la preocupación por desarrollar una política que expresara a los sectores de vanguardia del proletariado industrial. Era a él a quien dirigía su propuesta de una política revolucionaria y de clase para tomar el poder y construir el socialismo. En todos los documentos y materiales publicados por el PRT-ERP, primaba esta mirada. Y también nutría sus acciones políticas para articularse como una organización que fuera capaz de crecer entre los sectores obreros y populares para así tornarse la vanguardia política y militar de estas clases sociales. Durante el período inicial de 1970 a 1973, el PRT-ERP contó con ciertas conquistas en ese sentido así como enfrentó serias dificultades.

Los hechos que tuvieron lugar en Córdoba en marzo de 1971 conocidos como el “Viborazo”,²⁵ la tuvieron como una organización central a la luz de la influencia que desarrolló entre los sindicatos clasistas conocidos como SITRAC (de Fiat-Concord) y

²⁵ Conocido como el segundo “Cordobazo”, se trató de una masiva protesta social realizada el 15 de marzo de 1971 que provocó la renuncia del Gobernador interventor en Córdoba, José Camilo Uriburu, y del presidente Roberto Levingston. El nombre hace alusión al discurso del Gobernador Uriburu cuando declaró que en Córdoba anidaba una víbora a la que se proponía cortar de tajo.

SITRAM (de Fiat-Materfer). El sindicalismo clasista cordobés colocó sobre la mesa un proyecto político autónomo, centrado en la independencia política de la clase obrera y su articulación con la propuesta de la revolución socialista. A partir del ejercicio de la democracia directa, la ocupación de las plantas como método de lucha y la consigna política condensada en el lema "ni golpe ni elección, revolución" lanzada en plena dictadura, desplegó una capacidad confrontativa elevada, dispuesta tanto contra las patronales como contra la burocracia sindical que estaba al frente de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y el aparato represivo estatal.

Aunque disueltos y reprimidos por la dictadura en octubre de 1971, con las fábricas y las sedes sindicales ocupadas por las fuerzas represivas, la experiencia clasista dejaba su impronta. Estas luchas demostraban cuál era el nivel al que podía arribar cierto sector de la clase trabajadora como también, la manera en que el mismo era conceptualizado por organizaciones como las del PRT-ERP, cuya presencia en esas luchas fue registrada por dirigentes tales como Agustín Tosco —que no era militante de ese partido, si bien hasta 1974 desarrolló varias tareas frentistas en común—, y Gregorio Flores.

El "Viborazo" provocó la caída del presidente de facto Marcelo Levingston y su reemplazo por Alejandro Agustín Lanusse, quien propuso en abril de 1971 el Gran Acuerdo Nacional (GAN),²⁶ cuyo eje central era el llamado a elecciones nacionales para marzo de 1973, condicionadas por las restricciones impuestas a la candidatura de Juan Domingo Perón. Este nuevo escenario de la política nacional marcó al PRT-ERP, como a todo el arco político nacional, frente al novedoso proceso electoral y democrático en marcha. Entretanto, durante este momento de apertura política, la organización fue duramente golpeada por los acontecimientos seguidos a la fuga del penal de Rawson, conocidos como la Masacre de Trelew ocurrida el 22 de agosto de 1972 cuando dieciséis guerrilleros fueron asesinados en la base naval almirante Zar. De ellos, once pertenecían al PRT-ERP.

²⁶ El Gran Acuerdo Nacional (GAN) proponía un pacto entre las principales fuerzas políticas y los militares de la autodenominada *Revolución Argentina* a fin de restablecer las reglas para la futura realización de elecciones para presidente. Impuso normas restrictivas a la elección directa del General Perón, ya que establecía como fecha límite para la presentación de los candidatos el 25 de agosto de 1972, los cuales deberían tener residencia fija en el país. Realizadas las elecciones presidenciales del 11 de marzo de 1973, triunfó la fórmula del Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI), unificados tras la consigna: "Cámpora al gobierno, Perón al Poder". Este frente estaba compuesto por el Partido Justicialista, Conservadores populares, Socialistas y el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) del expresidente Arturo Frondizi.

A pesar de las duras huellas dejadas por este acontecimiento, durante ese año la discusión interna dentro de la organización se resumía al tipo de participación que adoptaría frente al proceso electoral. Tanto Pozzi como Carnovale señalan la diversidad de posiciones existentes, si bien parecía reinar un clima interno de profunda desconfianza ante el proceso electoral futuro, calificado como parte de la "política burguesa" (Pozzi, 2001: 336-337). Finalmente, las opciones se resumieron en dos: intervenir con una fórmula propia constituida por reconocidos dirigentes obreros y populares, promoviendo la participación de comités de base para generar una alternativa desde el campo revolucionario, o realizar un boicot.

Esta fue la postura que finalmente el PRT-ERP adoptó, denunciando a los comicios como una farsa. Tal decisión fue forjada en las particularidades del mismo proceso de apertura política que comprendía los dieciocho años de proscripción del peronismo, las restricciones que pesaban para la candidatura de Perón, la masacre de Trelew y los condicionamientos sospechables de una futura democracia que no asomaba como el resultado de un decurso limpio y totalmente transparente. Frente a ello, la disyuntiva para el PRT-ERP era cómo emprender una construcción partidaria y revolucionaria que mantuviera la potencialidad de canalizar la energía revolucionaria del período anterior. Esa energía había hecho sucumbir a los diferentes procesos de disciplinamiento social puestos en marcha por los gobiernos de turno, tales como los bombardeos a la Plaza de Mayo en junio de 1955, los diferentes golpes militares que se sucedieron al derrocamiento del segundo gobierno de Perón, el plan CONINTES, y las represiones puestas en práctica bajo la llamada "Revolución Argentina".

Y esa disyuntiva produjo consecuencias partidarias que tomaron forma en rupturas que, aun cuando desestimadas en su importancia por algunas investigaciones, daban cuenta de las dificultades existentes para saldar el debate.²⁷ Antes de las elecciones del 11 de marzo de 1973, el PRT-ERP realizó su acción militar de mayor envergadura hasta ese momento, cuando el 18 de febrero asaltó el Batallón 141 de Comunicaciones de Córdoba, consiguiendo, sin bajas, recuperar más de dos toneladas de armamentos y municiones. Posteriormente, ya en la segunda quincena de marzo de

²⁷ Se trató de dos rupturas, concretamente: la del ERP del 22 de Agosto, originada en una célula militar de Capital Federal que a partir de enero de 1973 decidió acercarse a la guerrilla peronista y participar de las elecciones, y la de la Fracción Roja, impulsada en marzo de ese año por un grupo de aproximadamente quince militantes trotskistas. Los análisis posteriores no guardan tampoco una interpretación unívoca, pues mientras para Anguita y Caparrós (1998: 651, Tomo II) tales disensos pusieron sumamente nerviosa a la dirección del PTR-ERP, para Pozzi (2001:159) no tuvieron el alcance suficiente para ser siquiera consideradas fracciones.

ese año, Santucho señaló en un editorial de *El Combatiente* titulado “El triunfo electoral de los peronistas y las tareas de los revolucionarios”, que las tareas políticas del FREJULI consistían en reactivar el capitalismo y mediante la “pacificación, detener el proceso de guerra revolucionaria que se desarrolló en nuestra patria”.²⁸

Ese diagnóstico encontraba a la organización más fortalecida, pues la asunción de la presidencia de Héctor Cámpora estuvo acompañada por una amnistía decretada el 25 de mayo de 1973. Tal hecho posibilitó la liberación de todos los presos políticos, medida que benefició al PRT-ERP pues pudo recuperar a una buena parte de sus militantes que estaban encarcelados. En ese contexto, además, aclaró que si bien no atacaría al nuevo gobierno, tampoco dejaría de combatir a las Fuerzas Armadas.

Posiblemente, tal decisión estuviera vinculada no solo con el diagnóstico estratégico del partido respecto del rol central de esta institución para el sostenimiento del sistema capitalista, sino también con la incertidumbre provocada por los pasos que podría seguir Perón con su retorno; un retorno que contemplaba la recuperación del grado militar de teniente coronel. Santucho se ubicaba así entre los sectores que no se avenían a incorporarse al acuerdo convocado por el gobierno, estimulado además por el vertiginoso crecimiento de la militancia de izquierda y por la aparición de grupos de guerrilla urbana dentro y fuera del peronismo. Estos factores conformaron las instancias y contradicciones de ese momento histórico. Para María Matilde Ollier:

"(...) Si la tradición argentina legitimaba el autoritarismo y el uso de la violencia en la acción política, el clima de ideas imperantes en los sesenta y setenta ofrecía legitimidad a la opción de la militancia por el cambio social. En ese sentido, la tradición política, el contexto de emergencia de la izquierda revolucionaria y el clima de ideas reinante favorecieron y respaldaron el camino armado" (Ollier, 2009: 21).

Comprender en ese contexto el crecimiento del PRT-ERP y el incremento de su gravitación política posterior, sobre todo entre los años 1973-1975, requiere indagar en primer lugar cómo se organizó, cuáles eran sus frentes de actuación política y a partir de qué preceptos se estructuró internamente. Este mapeo también colaborará en inquirir por el involucramiento de Ranier y el lugar que ocupó en la organización.

²⁸ *El Combatiente*, N° 76, marzo de 1973.

1.3. La organización partidaria

1.3.1 La construcción del PRT-ERP

En el Estatuto del PRT, publicado después del V Congreso en 1970, se establecieron los parámetros relativos a la participación orgánica, distinguiendo tres instancias jerárquicas de pertenencia: simpatizante o colaborador, aspirante y militante. Militante era quien formaba parte de un organismo permanente del partido, participaba de la elaboración de la línea partidaria y tenía derecho de elegir y de ser elegido para cargos de dirección. Aspirante, entre tanto, era todo aquel que tenía voz pero no voto en las reuniones partidarias. Luego de un determinado tiempo de haber cumplido satisfactoriamente sus tareas de activista “demostrando cualidades revolucionarias”, podría obtener de la célula a la cual pertenecía la categoría de militante, “revistando como tal para la dirección zonal y nacional del partido”. Se consideraba un simpatizante, finalmente, a quien apoyase la línea del partido, cotizara para sus finanzas y colaborara con la organización, si bien no formaba parte orgánica del mismo y no concurría a las reuniones internas o mantuviera un trabajo consecuente en algunos de los organismos partidarios. Carecía de todos los derechos y también de todas las obligaciones de los militantes.²⁹ Pozzi (2001) suma dos categorías más, las de contacto y de lector, asociadas a tareas que se llevaban a cabo ya entre 1973 y 1975, como consecuencia de la mejora de la prensa partidaria y del crecimiento de los diferentes frentes democráticos en los que el PRT estaba inserto. También, pueden indexarse las de allegado y colaborador, nominaciones que fueron señaladas por Yeyo, un testimoniante al que luego se hará referencia.

La organización nodal del PRT era la célula, una estructura conformada por entre tres y seis miembros, cuya constitución respondía a las necesidades de coordinar y organizar el trabajo cotidiano de los militantes aplicando las resoluciones políticas y organizativas del partido. Existían tres tipos de células: básicas, técnicas y de combate. Las básicas actuaban en los frentes legales y de masas, y realizaban acciones de autodefensa o de apoyo logístico. Las técnicas se ocupaban, entre otras cosas, de los talleres, armamento, laboratorio, documentación, imprenta, inteligencia. Las células de

²⁹ Estas categorías están reproducidas *ipsi literis* en el título N° 1, llamado: “Miembros del Partido, del Estatuto del Partido Revolucionario de los Trabajadores” (De Santis, 2004: 338-339).

combate eran núcleos partidarios en todas las unidades del ERP. La organización entendía que este modelo en células limitaba el ingreso de infiltrados o delatores, ya que el conocimiento personal entre los miembros de la célula y la lectura y discusión de los autores clásicos del marxismo, más las tareas prácticas de la militancia asignadas a cada sector, expondrían rápidamente a actores con otros intereses.

Para esta investigación es importante indagar sobre las características de las células técnicas, ya que Ranier estaba inserto en una célula técnica del ERP, pero controlada por un militante del PRT. Por ello, es necesario recurrir nuevamente al Estatuto Partidario, pues refleja el funcionamiento sugerido para este tipo de ámbitos. Según uno de los artículos que componían el texto del título II, las células, se dice lo siguiente:

“Art. 12: Las células técnicas son aquellas que se relacionan con una o más tareas de ese carácter: taller, armamento, laboratorio, documentación, imprenta, inteligencia, etc. Tienen por su importancia total compartimentación y su núcleo debe estar compuesto por militantes probados del partido. Pueden trabajar con simpatizantes o elementos extrapartidarios, por razones técnicas, previo estricto examen de los aspectos de seguridad”. (De Santis, 2004: 339-340).

Debe señalarse que aquello que inicialmente en el Estatuto del PRT se definía como "células técnicas" pasó a denominarse luego, en el ERP, como logística. La definición explicitada en el Estatuto era clara: "... su núcleo debe estar compuesto por militantes probados del partido". Como veremos más adelante, Ranier no escapó a esta impronta, ya que sus labores estuvieron siempre supervisadas por Ceferino Fernández, alias Julián, un militante que había sido miembro fundacional del PRT-ERP. Por otro lado, debe aclararse que siendo una organización piramidal, las nuevas incorporaciones significaban la constitución de nuevos equipos que desde el comienzo estaban "tabicados"³⁰ para otras células de la organización. En la cima de esa pirámide estaban los organismos de la dirección nacional, conformados por el Congreso Nacional, el Comité Central, el Comité Ejecutivo, el Buró Político y el Comité Militar. El Congreso Nacional era el máximo órgano de dirección partidaria y debía reunirse cada tres años con delegados elegidos en las células partidarias zonales/regionales a razón de uno cada

³⁰ Expresión de época que se puede entender en una doble acepción: relativa a esconder un material comprometedor o cuando un militante era llevado a algún lado con los ojos vendados para mantener en secreto la localización de ese lugar.

siete militantes o fracción de cinco. El Comité Central era la máxima organización partidaria entre congresos. Compuesto por dieciocho miembros titulares y siete suplentes elegidos por el Congreso Partidario, sus funciones consistían en juzgar las actividades partidarias y del Comité Ejecutivo, reuniéndose a tales fines cada seis meses y/o extraordinariamente cuando el Comité Ejecutivo lo considerase.

Tal comité, a su vez, era la máxima organización partidaria entre las reuniones de los Comités Centrales. Se reunía una vez por mes y extraordinariamente si lo solicitaban cuatro de sus miembros. Era el encargado de elegir los cinco miembros que constituían el Buró Político, quienes reuniéndose con una frecuencia semanal, tenían a su cargo el control diario de la organización en lo referido a la prensa, propaganda, agitación, finanzas, cursos, organización sindical y estudiantil. Por otro lado, el Comité Militar estaba integrado por cinco miembros también elegidos por el Comité Ejecutivo. Sus principales funciones consistían en ejecutar las resoluciones partidarias y asegurar el papel dirigente partidario en el ERP por medio de la educación política, el control de la composición de los combatientes y cuadros. Finalmente y aun cuando no era una institución ejecutiva, existía el Tribunal Partidario, convocado para dirimir graves cuestiones partidarias. En el título XI del mencionado estatuto se lo refería de la siguiente forma:

“Art. 35: El tribunal partidario es el organismo partidario que entiende en las cuestiones de moral proletaria y partidaria y administra la justicia revolucionaria en los casos de traición, delación, deserción y otros crímenes revolucionarios, sean estos cometidos por elementos miembros o ajenos a la organización”. (De Santis, 2004: 344).

Como veremos en el capítulo III, el Tribunal Partidario fue el organismo que decidió la captura de Ranier con posterioridad al ataque al Cuartel de Monte Chingolo y el que, junto con el de inteligencia, condujo el interrogatorio que finalizó con la confesión del "Oso" y su ajusticiamiento.

Subsumidas bajo esta estructura se hallaban las regionales, máximas autoridades partidarias a nivel provincial. Cada regional contaba con una estructura organizativa semejante a la del partido. Dirigidas por un comité regional de seis miembros encabezados por un responsable político y otro militar elegidos por el Comité Ejecutivo, tenía autonomía para actuar en los conflictos políticos y militares locales de menor envergadura. Su dirección era elegida una vez por año en plenarios con representación de un militante cada seis o fracción de tres.

Asimismo, la estructura partidaria contemplaba direcciones zonales. Las “zonas” eran organismos partidarios en regionales de gran amplitud geográfica, tales como la zona sur o norte del Gran Buenos Aires, o las ciudades de Mar del Plata o Bahía Blanca, todas ellas bajo la égida de la dirección regional de Buenos Aires, o como Rosario, bajo la tutoría de la regional de Santa Fe. Además, se encontraban los “frentes partidarios”, instancias que agrupaban a militantes que se encontraban en un mismo espacio de tareas (como por ejemplo, empresa, universidad, profesión), y que estaban encargados de coordinar las acciones partidarias en ese frente común de trabajo.³¹ Es preciso señalar, asimismo, que la organización nacional dividía sus acciones en las aéreas de propaganda, sindical, legal, solidaridad e internacional. Estas actividades eran dirigidas por el Buró Político, replicándose en las regionales la misma división de actividades por los sectores recién mencionados.

En cuanto al ERP, la diferencia fundamental con el PRT consistía en que el primero estaba dirigido por un Estado Mayor y dividía sus actividades centrales en tres aéreas de actuación: logística, operaciones e inteligencia. Cada una de ellas estaba dirigida por un miembro del PRT-ERP, responsable así de tal sector. Logística, a su vez, estaba dividida en documentación, armamento, sanidad y transporte. Fue allí, en logística de la provincia de Buenos Aires, donde Ranier consiguió infiltrarse integrándose en una célula que tenía un responsable militar y político.

Si bien los combatientes se dividían por el área geográfica de combate, fuera ella rural o urbana, a partir de 1974 pasaron a organizarse en compañías. Las mismas quedaban insertas en su regional, estaban integradas por cuarenta miembros, quienes a su vez se dividían en pelotones, formado por entre diez y doce integrantes, y escuadras, compuestas por entre cinco y siete personas. Cada compañía actuaba en la regional de su competencia, esto es, en el área de la cual sus miembros eran oriundos, lo cual no implicaba que no pudieran trasladarse para actuar en otras misiones situadas en otras provincias si así lo ameritaban los objetivos militares que la organización se planteaba. Respecto de su estructura de funcionamiento, las compañías también replicaban a nivel regional la existente a nivel nacional.

Al pertenecer al sector de logística, Ranier no formaba parte de las células de

³¹ Estos frentes no deben confundirse con los amplios frentes democráticos, tales como el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS) o el Movimiento Sindical de Base (MSB). Estos organismos tenían una acción independiente de la dinámica del PRT-ERP y poseían direcciones propias. El partido adhería a los mismos a través de su militancia a nivel de células o frentes laborales, o ejercía su influencia a través de acuerdos de dirección.

combate, por lo cual su actividad estaba regida por otros parámetros definidos por el sector de logística de las regionales. En este caso, se trató de la del Gran Buenos Aires que también suplía con tareas de forma directa al Estado Mayor Nacional, la logística nacional, cuestión que acabó por facilitar las tareas del "Oso", ya que esta suerte de funcionamiento dual, nacional y regional, le permitió acceder, posteriormente, a los sectores dirigentes del ERP.³²

1.3.2. Las miradas sobre la organización interna: el testimonio de Ramón Pablo “Yeyo” Videla

Como sucede con todo documento organizativo, en la medida en que transcurrió el tiempo y el partido creció en sus diferentes frentes, las disposiciones del Estatuto Partidario de 1970 fueron objeto de modificaciones, pues estas directrices se fueron *aggiornando* según la cambiante realidad política del país. Ramón Pablo Videla, alias Yeyo o Mono, ingresó al PRT-ERP en septiembre de 1970. Participó de diferentes regionales, entre las que se contaron Tucumán, Rosario, Córdoba y Gran Buenos Aires. En ellas desarrolló tareas políticas y militares en diferentes frentes partidarios propios, tanto fabriles como militares. Es uno de los dos sobrevivientes de la masacre de Capilla del Rosario en Catamarca, cuando después de una tentativa frustrada de asalto al Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada de la capital de esa provincia el 11 agosto de 1974, catorce miembros de uno de los grupos de guerrilleros que intentaron tomar el cuartel se rindieron y fueron posteriormente fusilados por las fuerzas represivas.

Yeyo salvó su vida porque antes de la rendición había sido capturado en la ciudad de Catamarca, donde había acudido para buscar comida y agua para el grupo que permaneció escondido. Para Yeyo, el funcionamiento y las atribuciones dentro del PRT ERP se definían de la siguiente manera:

“A lo largo de la lucha y en la medida que la organización fue creciendo, se iban cumpliendo distintos roles, de acuerdo a la necesidad y el lugar de masas donde uno estaba localizado. Las categorías de allegado, simpatizante, colaborador, combatiente o militante del PRT eran de manual, las categorías también pasaban por la capacidad del militante en el frente donde desarrollaba

³² Para un organigrama del PRT-ERP, ver Anexo I.

sus tareas, en la lucha legal, semi legal o clandestina para sumar apoyos y compañeros a la organización. El V Congreso fue realizado en un marco clandestino, posteriormente, la lucha electoral y sindical nos obligaba a atender a los frentes legales, Movimiento Sindical de Base, o el Frente Antiimperialista por el Socialismo, agrupaciones barriales, estudiantiles y ese trabajo nos llevó a incorporar mucha gente legal al partido. Esto se daba en varios organismos. En el ERP un allegado realizaba tareas legales, no participaba en las células militares, ya un simpatizante realizaba pintadas, volanteadas, nosotros del frente militar lo protegíamos. Los colaboradores o contactos nos ayudaban financieramente, tenían distintas extracciones sociales colaboraban en todos los niveles y frentes, la iglesia, en los centros barriales, inclusive en este sector teníamos distintos frentes en las fuerzas armadas y policiales. El partido tenía un reglamento interno, por el cual nadie podía ser militante del partido sin haber combatido antes en el ERP. Con el tiempo esto se alteró, y dejó de ser tan riguroso. Después de Catamarca y del Comité Central “Vietnam Liberado”, se decidió que no podían participar de acciones militares los miembros del Bureau Político y reconocidos militantes legales. El PRT era un partido de combate, de cuadros y de masas. Al decir un partido de masas te quiero decir que creaba organismos legales de masa para desarrollar su política de masas, lo que incluía que en algunos momentos muchos de estos militantes o simpatizantes participaran en acciones del ERP y a veces también del partido. Después de lo de Catamarca, el ERP se “profesionalizó”, se definieron grados militares, eso permitió separar mejor las tareas en el partido, la de los frentes legales y las acciones del ERP”.³³

Este testimonio nos permite adentrarnos en algunos aspectos centrales de la vida de la organización relativos a cómo se hacía la política partidaria, más allá de los aspectos “burocráticos” definidos por Yeyo como “de manual”. En efecto, su testimonio señala que la categoría de “allegado”, que no consta en el Estatuto del PRT, era de suma importancia para la militancia ya que a través de él era posible obtener más apoyos para las acciones políticas, independientemente de la configuración partidaria con que se los definía. Sus palabras están atravesadas por las experiencias que el PRT-ERP estaba recogiendo en el proceso de construcción de amplios frentes democráticos de masas, los

³³ Entrevista con este autor, diciembre de 2015.

cuales posibilitaban captar nuevos “militantes legales” obligando a la organización partidaria a canalizar estos ingresos de maneras más dúctiles y ágiles.

Otro aspecto destacable del testimonio remite a la comprensión del papel del militante en sí. Yeyo señala que se valoraba a un militante a partir de la forma en la que sumaba apoyos y lograba llevar a cabo los lineamientos partidarios, independientemente del frente en que le tocara actuar. Como se puede observar, un militante era juzgado por su compromiso y práctica política, y no por su valentía o capacidad militar, aunque estos elementos también estuvieran presentes. Además, el testimonio de Yeyo ayuda a comprender el día a día de un militante, más allá de las definiciones estatutarias.

Como veremos más adelante en este capítulo, varias de estas dinámicas fueron alteradas y registradas en la reunión del Comité Central de julio de 1975. En particular, aquella que regía desde los orígenes de la organización: la que exigía como una cuestión imprescindible que todos los miembros del PRT debían militar también en el ERP. Esa reunión de Comité Central modificó esa disposición ya que por la envergadura y participación que la organización estaba teniendo en tantos frentes políticos, el partido entendía que de hecho se debía privilegiar la participación política de determinados militantes y dirigentes por sobre su actuación militar.

Al mismo tiempo, el relato de Yeyo nos facilita la comprensión de quiénes eran considerados miembros del PRT y del ERP, y qué atribuciones específicas tenían. Tales distinciones también posibilitan advertir que lo militar se separaba de lo político. Yeyo señala que la articulación entre la política, la militancia partidaria en los frentes legales, estudiantiles, barriales y sindicales, y las armas era un espacio separado del PRT, lo que sugería que el ERP debía tener su propio funcionamiento de captación y política de masas ajeno al PRT. Esta observación puede resultar menor, pero es de gran importancia a la hora de pensar en proteger a la organización y a su dirección.

Esta suerte de funcionamiento dual entre lo nacional y lo local en el caso del ERP, aunque militarmente se modificó en parte debido a la profesionalización del ERP con grados militares, presuponía, según Yeyo, proteger también y de una forma orgánica a los organismos de dirección ante el proceso de apertura en curso devenido del crecimiento y la participación de más adherentes. Más allá del diagrama técnico, Ranier supo aprovechar la “no política”, esto es, el espacio de la militancia acotado a acciones muy específicas recortado de la infraestructura militar de la organización.

En efecto, el sector de logística del ERP se dedicaba, centralmente, al transporte de material militar, propagandístico o de apoyo para las tareas militares o

políticas que se llevaran a cabo. Por tales propósitos, el acceso a él era muy reservado de modo tal que para ingresar en logística, era necesario contar con la total confianza de quienes tenían una importante trayectoria previa dentro del PRT-ERP. En el caso de Ranier, sus credenciales fueron aportadas por los miembros del grupo de las FAP 17 con quienes había militado anteriormente. Pero la oportunidad de insertarse también fue producto del crecimiento que el PRT-ERP experimentaba en sus diversos frentes políticos. Eso imponía más tareas y en logística, especialmente, requería la disposición de más casas operativas, depósitos y transportes con los que sostener la expansión de las acciones políticas y militares. En cierta medida, el éxito de Ranier se basó en esta facilidad, una oportunidad que posiblemente detectó el BI N° 601 y que le permitió adentrarse en los secretos operativos de la organización partidaria.

Como vimos, el responsable político de su incorporación al ERP falleció en una acción militar días antes de su incorporación. A ciencia cierta no es posible establecer cómo y por qué Ranier ingresó en el sector de logística. Podemos presuponer que el BI N° 601 conocía la dinámica del PRT-ERP y sobre estos estudios, definió el ingreso a esta área como prioritario. Pero son solo suposiciones. Como de todos los militantes del grupo de Ranier que se escindieron con las FAP-17 solo sobrevivió Coco, al cual nos referiremos en el capítulo III, no es factible saber con certeza si él había actuado en dicho sector durante su paso por esa organización o ya poseía antecedentes para esas funciones. Pero si se toma en cuenta que su gran porte físico le impedía realizar ágiles tareas militares, que poseía un amplio conocimiento sobre armamento y que contaba con una casa y un coche legal en una región conflictiva y nodal como el Gran Buenos Aires, entonces sería factible suponer que su ingreso a la organización con el propósito de encuadrarse en el área de logística era un intento propicio y que el BI N° 601 le brindó las condiciones materiales para insertarse allí.

Parte de estas suposiciones serán retomadas en el capítulo III, a propósito del testimonio de Américo González, un militante que conoció a Ranier durante su militancia peronista. Pero además, Ranier reunía a simple vista aquellas características que se correspondían con el sujeto revolucionario al que el PRT aspiraba a integrar a su organización. Portaba credenciales obreras, había militado en el peronismo revolucionario y por su origen, extracción de clase y forma de vida revelaba valores que para la organización eran centrales.

1.3.3. Sobre obreros y estudiantes: La proletarización

Es muy usual encontrar en las obras y en los artículos de diversos autores que contienen entrevistas a ex militantes del PRT-ERP, relatos en torno a la proletarización, la manera en que la organización exigía ponerla en práctica y lo que ello implicaba. También, y como ya vimos en la introducción, muchos autores que estudian la historia partidaria o sus memorias se refirieron a *Moral y Proletarización*, el texto escrito por de Luis Ortolani en 1972 en el penal de Rawson bajo el pseudónimo de Julio Parra. Según Rolo Diez (2010), esa obra no tenía ninguna vigencia práctica en 1974, pero influyó sobre varias camadas de militantes en ocasión de su publicación.

También en los considerandos del Estatuto del V Congreso se hace referencia a la proletarización cuando se analiza la lucha de clases en el seno del partido (De Santis, 2004: 290). Pero, ¿qué significaba concretamente este concepto para la militancia de izquierda en la Argentina del 70? En realidad, se trataba de un proceso a través del cual los militantes de los frentes legales de diversos orígenes de clase decidían abandonar sus labores regulares o estudios y pasaban a trabajar como obreros industriales. Este autor se proletarizó en abril de 1974. Aún no militaba en el PRT-ERP, pero había concluido los estudios secundarios en 1973 y había realizado un curso de tornero mecánico aun siendo secundarista. Varios amigos y compañeros del frente estudiantil secundario de diversas organizaciones políticas de ese tiempo recorrieron un camino similar.

En tal sentido, la proletarización no era un patrimonio exclusivo del PRT-ERP y sí un método, praxis o un camino entendido como un proceso que permitía, en primer lugar, mejorar o ampliar la captación de militantes de origen obrero para las propuestas que sostenía cada organización de izquierda (Mangiantini, 2018). Como sostiene Carnovale, “era una práctica bastante usual de las organizaciones de izquierda en la década de los sesenta y setenta” (Carnovale, 2011:229). Se esperaba, en segundo lugar, que tal vivencia brindara a cada militante una comprensión de la praxis obrera, su cultura, sus puntos de vista y a partir de ahí, crecer como militante tanto dentro de la organización como respecto al modelo de activista propuesto por Guevara a través de su idea del “Hombre Nuevo”, ideal que sin dudas formaba parte de los valores existenciales del militante de la época.

La proletarización no era un camino imprescindible para militar en el PRT-ERP ni exclusivo de dicha organización. Sin embargo, fruto del énfasis con que

colocaba la cuestión de la lucha de clases en el seno de la organización y su pretensión de que la mayoría de sus cuadros dirigentes fueran del sector obrero, el PRT-ERP estimulaba de forma inequívoca esta praxis, lo que en cierta medida refrendaba los dichos sugeridos en *Moral y Proletarización*. Si bien proletarización se tomaba como un camino posible para acercar al militante al sentimiento y praxis de la clase obrera a los fines de superarse políticamente y abandonar una mirada política pequeño-burguesa, también encerraba varios interrogantes sobre su eficacia como táctica de captación de nuevos militantes obreros para la organización. ¿Hasta qué punto la proletarización contribuiría a que el partido se volviera la vanguardia de la clase trabajadora? En busca de esa respuesta el PRT-ERP estimuló la proletarización como parte de su praxis política.

¿Por qué nos referimos aquí a esta práctica? Como se sostuvo, la proletarización fue un proceso común, compartido por todas las organizaciones de izquierda y no un camino que solamente el PRT-ERP "exigía" a sus militantes. Además, proletarizarse era también parte de una opción, una decisión personal. Obviamente, estaba impulsada y alentada por las organizaciones de izquierda en su conjunto. Pero en el PRT-ERP esta opción adquiría más sustancialidad en esa época, ya que la organización se proponía ingresar con mayor fuerza y de forma orgánica en el proletariado fabril. Para Carnovale este proceso no formaba parte del orden de lo político-ideológico, sino de la "moral" (Carnovale, 2011: 237). Diversos trabajos académicos enfocados en las organizaciones político-armadas de la época han devaluado en una línea similar a la de esta historiadora tal práctica política, señalándola como mesiánica o voluntarista, apreciación con la que este investigador no coincide. Las enseñanzas que promovió en cientos de militantes, muchos de ellos impregnados e impulsados por las imágenes del Che Guevara participando en los años 1963 y 1964 de la recolección de la caña de azúcar en Cuba, constituyeron un camino para buscar comprender, en la praxis, las diferencias entre el trabajo manual e intelectual, entre el mundo obrero y el de las clases medias.

Como toda acción individual, señalaba posibilidades y elecciones con costos personales y políticos. Pero también, comportaba el intento por adquirir conocimientos y sensibilidades a partir de experiencias y prácticas que en ese entonces estaban disponibles colectiva e históricamente. El valor de la voz y de las prácticas obreras dentro del PRT-ERP fue muy importante, sin dudas. Y es posible que también se volviera una cuestión muy hábilmente utilizada por el BI N° 601 en su apuesta por

infiltrar al PRT-ERP colando a un militante que resumiera tal capital simbólico. Ranier poseía estas características. Pero eso es algo, de todos modos, que podemos advertir hoy, a expensas del final conocido. No es esa la intención de esta tesis, al menos, en su pretensión de tratar de entender ese proceso recuperando, en lo posible, la propia indeterminación de los sujetos que lo vivieron, lo cual implica repasar los valores proletarios que perseguía el PRT-ERP.

1.3.4. La construcción de frentes democráticos de masas

¿Cómo y por qué el PRT-ERP consiguió de forma tan rápida participar de la política nacional y sostener al mismo tiempo una actividad militar tan estructurada? Parte de este éxito puede ser atribuido a la labor llevada a cabo en un proceso de luchas que combinaba las actividades de sus propios frentes políticos en zonas, fábricas y barrios con la intervención de sus militantes en amplios frentes democráticos de masas, no exclusivamente partidarios. Pozzi (2001) señala que, a diferencia de otras organizaciones armadas, solo el PRT impulsó frentes “democráticos y reivindicativos”, sin buscar imponer su liderazgo a pesar de su activa participación en los mismos.

De hecho, a lo largo de su historia, pero sobre todo entre 1973 e inicios de 1974, el PRT-ERP había implantado diferentes frentes de luchas partidarios de carácter legal, semilegal y clandestino, entre variados sectores socio-políticos y ámbitos. Los que más se destacaron fueron el Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS) y el Movimiento Sindical de Base (MSB). A continuación reseñaremos brevemente las características más salientes de estos espacios.

1.3.4.1. El Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS)

Lanzado en Córdoba en diciembre de 1972 como Frente Antiimperialista Antidictatorial (FAA), se transformó luego del desalojo de Cámpora del gobierno y del intento fallido del PRT-ERP de presentar para las elecciones de septiembre de 1973 la fórmula Tosco-Jaime, en el Frente Antiimperialista y por el Socialismo (Payo Esper, 2011). Adquirió notoriedad nacional en su V Congreso, realizado en la localidad de Roque Sáenz Peña, en el Chaco el 24 de noviembre de 1973, cuando logró reunir una asistencia estimada de 12 000 personas. La presencia de diversas etnias aborígenes, la de los trabajadores de

las Ligas Agrarias y la de los hacheros del Quebracho constituyó una novedad en su momento, ya que sus luchas pasaron a tener otra visibilidad.

Además, se encontraban presentes, en tanto organizaciones políticas y sindicales, la Organización Comunista Poder Obrero (OPCO), la Liga Espartaco, la Liga Socialista, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Izquierda Socialista; Grupo Praxis, Socialismo Revolucionario, Peronismo de Base, Frente Revolucionario Peronista; Columna Sabino Navarro de Montoneros, Ejército Libertador del Norte, Acción Proletaria, Democracia Obrera Revolucionaria, Círculo Socialista; Comandos Populares de Liberación, Partido El Obrero, Fuerzas Armadas de Liberación América Latina y Che Guevara; las comisiones internas de los gremios de Luz y Fuerza, Perkins, Fiat, SMATA, otras fábricas metalúrgicas y Ligas Agrarias del Chaco (Seoane, 1992; Wild, 2017).

Agustín Tosco, dirigente que impulsó el FAS, fue el principal orador de este V Congreso y del VI realizado en Rosario el 15 de junio de 1974, en el Club Tiro Federal, que contó con la presencia de aproximadamente 30 000 militantes, entre activistas y participantes (Payo Esper, 2011; 7-8). Bajo una convocatoria dirigida a distintas personalidades del arco combativo nacional (Armando Jaime, Silvio Frondizi, Rodolfo Ortega Peña, Agustín Tosco, Alicia Eguren de Cooke, Susana Gaggero, etc.), su propuesta era crear un frente democrático, patriótico y antiimperialista que incluyó, asimismo, la explicitación del carácter antifascista del mismo. En torno a ese objetivo buscó nuclear organizaciones obreras, populares, villeras no organizadas, sectores estudiantiles y de la juventud, aglutinados alrededor de un programa mínimo de propuestas de resistencia y de lucha.

Con posterioridad a este congreso, el FAS se diluyó y no se realizaron nuevos encuentros. Para algunos autores, las razones de su disolución habría que buscarlas en el boicot de los partidos tradicionales (Pozzi, 2001), o en el abandono del PRT-ERP dada su "desviación militarista" (Matini, 2006). Este autor discrepa con ambas observaciones. La importancia del FAS y del Movimiento Sindical de Base, agrupamiento que veremos seguidamente, radicaba en su amplia convocatoria legal y pública. Su desenlace se dio de modo silencioso y dejó varios interrogantes, más aún teniendo en cuenta que su última aparición pública fue el masivo congreso de Rosario.

El brutal asesinato de Silvio Frondizi, el 27 de septiembre de 1974, director de la revista *Nuevo Hombre*, uno de los principales dirigentes de FAS y abogado de presos políticos, señala con magnitud las dificultades que implicaba realizar convocatorias

públicas por parte de las organizaciones legales después de la muerte de Perón y en plena actividad de la Triple A. Es preciso recordar, también, que la organización Montoneros había pasado a la clandestinidad el 6 de septiembre de 1974 debido, en parte, a esta ofensiva parapolicial. Sin la posibilidad de manifestarse públicamente, dada la envergadura de las acciones represivas desplegadas por las bandas parapoliciales, la actividad frentista habría perdido sustento y posibilidades, provocando en parte, su desaparición.

1.3.4.2. El Movimiento Sindical de Base (MSB)

El Movimiento Sindical de Base fue creado en Córdoba durante el mes de julio de 1973 como resultado del Primer Plenario Nacional por la Defensa y Recuperación Sindical convocado por el gremio de Luz y Fuerza de esa provincia. Apoyado en las regionales combativas de la CGT (Córdoba, Salta, Río Cuarto), convocó a luchar contra la burocracia sindical, las patronales empresariales, la nueva ley de asociaciones profesionales, la reforma del código penal y la intervención policial en los sindicatos combativos. Su segundo plenario, realizado en abril de 1974, también en Córdoba, contó con la masiva presencia de delegaciones obreras (Tortolini, 2017), muchas de las cuales pertenecían al PRT-ERP. Este investigador entiende que la siguiente cita refleja con bastante exactitud el clima del encuentro:

“La concurrencia a estos plenarios nacionales da cuenta de la amplia inserción obrera perretista, no sólo por la cantidad de asistentes, sino también por la variedad de fábricas representadas. Allí se construía una mística propia que abonaba a la consolidación de una identidad combativa. Por ejemplo, “la llegada de la delegación de los trabajadores de Acindar, Metcon y Marathon fue saludada al grito de “luchar, vencer, obreros al poder”. Hubo unas 120 agrupaciones representadas, mientras la delegación tucumana aportó más de mil obreros que fueron recibidos con el cántico: “A la lata, al latero, los ranchos tucumanos son fortines guerrilleros”. En cuanto a la variedad de fábricas, se puede observar el siguiente ejemplo: “la Regional Buenos Aires contó con una cantidad considerable de asistentes entre los que se encontraban agrupaciones de los establecimientos Rigolleau (Berazategui), SIAP, Fiat (Palomar-Caseros), A.T.E., Imperial Crod, Cildañez (Lugano), EATON (San Martín), Polimene (Ezpeleta), Terrabusi, Metalúrgica Karen, General Motors,

Peugeot, TAMET, Kapeluz, Kodak, Miluz, Lamidesc, Matarazzo (Avellaneda), WINCO, INSUD, FATE, Santa Rosa, entre otras, así como también comisiones internas y delegados de distintos lugares de trabajo” (Tortolini, 2017: 98).

Las palabras finales de este acto, en el que estuvo presente todo el arco de la izquierda opositora al Pacto Social (destacándose la Organización Comunista Poder Obrero, Política Obrera y el Partido Socialista de los Trabajadores) también estuvieron a cargo de Agustín Tosco que concluyó su discurso llamando a construir “la patria socialista”. Ante la imposibilidad de concretar sus plenarios en 1974 y en 1975 por la ostensiva presencia policial que impedía el acceso a los lugares de convocatoria, su disolución recorrió un proceso muy similar a la del FAS.

1.3.4.3. La Juventud Guevarista (JG)

Son escasas las referencias disponibles sobre este frente. Tortolini (2017) rescata tres ejemplares de su periódico, *Juventud Rebelde*, de mayo, julio y diciembre de 1976, donde consta que corresponden al año II, lo que presupone que ya existía para el año anterior. Se sabe que su funcionamiento fue aprobado por el Comité Central del PRT-ERP de enero de 1974. Pero a diferencia del FAS o el MSB, se regía por el estatuto partidario y su trabajo estaba orientado a la juventud, asumiéndoselo como una suerte de primer escalón para los más jóvenes que deseaban ingresar al PRT-ERP. Era, en definitiva, una organización juvenil del partido. En noviembre de 1975 se habría fusionado con el frente universitario de la organización y su propósito para ese entonces era desarrollar un trabajo político junto a la juventud obrera.

1.3.4.4. El Frente Antiimperialista de Trabajadores de la Cultura (FATRAC)

Este frente remonta sus orígenes a 1968. Agrupaba a artistas, intelectuales, cineastas, grupos de teatro, literatura, entre otros, comprometidos, fundamentalmente, con la lucha en contra de la lógica capitalista y de mercado en el arte y la cultura. Entre sus más destacados miembros estuvieron el sociólogo Daniel Hopen —luego, integrante de la fracción que dio origen al ERP-22 de agosto—, desaparecido en 1976, el cineasta

Raymundo Gleyser y el escritor Haroldo Conti, ambos también desaparecidos por la dictadura militar en mayo de 1976, el escritor Nicolás Casullo y los psicoanalistas Blas de Santos y Martha Rosenberg. Dicho frente centró su labor en las zonas más dinámicas y politizadas del campo cultural, procurando impulsar tomas de posiciones radicalizadas en tales ámbitos (Longoni, 2005). Según Tortolini (2017), el FATRAC llegó a nuclear a doscientos cincuenta trabajadores de la cultura y su disolución no está demasiado clara, aunque se especula que sucedió alrededor del año 1971 (Longoni, 2005).

1.3.4.5. La Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales (COFAPPEG)

Creado en Córdoba en 1971, este espacio fue replicado luego en Capital Federal. Bajo la inspiración de Susana Gaggero, esposa del militante y dirigente perretista Luis Pujals, desaparecido en septiembre de 1971, tenía por objetivo apoyar y lograr la liberación de todos los presos políticos, independientemente de su adscripción partidaria (Eidelman, 2009; Chama, 2016). Sus miembros sufrieron una intensa persecución en el periodo de 1974-1976, ya que cuenta con varios militantes desaparecidos entre abogados, familiares de desaparecidos, etc. Fue disuelto en junio de 1976, ya bajo la dictadura cívico-militar. A estos espacios de militancia deben sumarse las herramientas de difusión que contaron con el apoyo financiero del PRT-ERP, tales como el vespertino *Diario el Mundo* y la ya mencionada revista quincenal *Nuevo Hombre*.³⁴

Este conjunto de iniciativas puestas en marcha en los frentes legales nutrieron a esta organización de nuevos militantes, dando lugar a una expansión notable en un período muy breve de tiempo. En síntesis, durante el periodo 1973-1975, el PRT-ERP desarrolló un modelo de luchas reivindicatorias y democráticas novedoso, comunes a varias organizaciones, amparadas en los frentes de trabajo, combinando luchas legales y clandestinas, políticas y militares en un complejo entramado nacional de avance de las prácticas represivas y para estatales, como se verá a continuación.

³⁴ También, hubo intentos de generar un Frente de Mujeres en el año 1973. Sin embargo, tal pretensión no logró materializarse más que en Córdoba y en Buenos Aires, donde tuvo una vida efímera (Grammático, 2010; Andújar et al, 2009; Martínez, 2009).

1.4. El PRT-ERP frente a la política argentina entre 1973 y 1975

Un reflejo de la "primavera camporista" fue la circulación legal de su prensa partidaria, el semanario *El Combatiente* que llegó a vender 30 000 ejemplares, y el quincenal *Estrella Roja* del ERP, cuyas ventas alcanzaron 20 000 ejemplares legales (Pozzi, 2001: 24). Entretanto, la situación política nacional posterior al 25 de mayo de 1973 imponía nuevos desafíos a la organización, básicamente aquellos relacionados a cómo atraer a su seno a la clase obrera, un sujeto revolucionario que era mayoritariamente peronista. La opción que definió fue, como se vio recientemente, la de combinar por un breve período de tiempo acciones legales con ilegales.

Su posición pública más relevante frente al nuevo proceso que se iniciaba en nuestro país fue el folleto "¿Por qué el ERP no dejará de combatir?", dado a conocer en una conferencia de prensa por la dirección de la organización el 14 de mayo de 1973, días antes que el Dr. Héctor. J. Cámpora asumiera el gobierno. Como enfatiza Pozzi:

"El folleto fue una respuesta pública al presidente electo Héctor. J. Cámpora, que había solicitado una tregua a la guerrilla para "comprobar o no si estamos en la senda de la liberación y vamos a lograr nuestros objetivos". El núcleo de la respuesta se encontraba en el párrafo: "El gobierno del Dr. Cámpora presidirá representar la voluntad popular. Respetuosos de esa voluntad, nuestra organización no atacará al nuevo gobierno mientras este no ataque al pueblo ni a la guerrilla. Nuestra organización seguirá combatiendo militarmente a las empresas y a las fuerzas armadas contrarrevolucionarias" (Pozzi, 2001:115).

El nuevo gobierno instrumentalizó el "Pacto Social", un acuerdo de precios y salarios por el cual el peronismo anhelaba reconstruir una alianza de clases similar a la desarrollada durante sus dos primeros gobiernos (1946-1955).

Dicho "Pacto Social", que tuvo vigencia a partir de la asunción del gobierno de Héctor Cámpora (25/05/1973) hasta el paquete de medidas de ajuste del llamado "Rodrigazo", significaba para las partes firmantes concesiones y responsabilidades que difícilmente podrían haberse negado a aceptar. Los sueldos fueron aumentados en un monto fijo, que para los trabajadores de menores ingresos representó un 20% de mejora. Se estableció el congelamiento de precios y de salarios con el objetivo de lograr un aumento de la participación de la clase obrera en la riqueza nacional del 35 % (nivel de mayo de 1973) al 48% (nivel de 1955). Esta política simultáneamente redistributiva y estabilizadora, para muchos gremialistas significaba un recorte de poder, porque por un

plazo fijo y prolongado hacía desaparecer por completo su capacidad negociadora.

Asimismo, entendían que la recomposición salarial no estaba a la altura de lo esperado de un gobierno identificado con los trabajadores. Por su parte, la clase trabajadora tampoco vería con buenos ojos acuerdos contrarios a sus expectativas, iniciando una serie de conflictos que pondrían en cuestión tanto al pacto como a la dirigencia sindical (Andújar, 1998). Entre tanto, y ante los sucesos de Ezeiza del 20 de junio de 1973, la posterior renuncia de Cámpora y el interinato de Raúl Lastiri hasta las nuevas elecciones del 23 de septiembre de 1973, el PRT- ERP reforzó la idea de profundizar la construcción partidaria fortaleciendo a su vez la estructura operativa y el accionar del ERP.

Esta decisión condujo a que este último retomara públicamente la lucha armada el 6 de septiembre de 1973, diecisiete días antes de las elecciones democráticas, con el ataque al Cuartel del Comando de Sanidad del Ejército, acción que por otro lado, inauguró un ciclo de ataques o copamientos de otros cinco cuarteles militares entre 1973 y 1975.³⁵ Como respuesta a este ataque, el Poder Ejecutivo sancionó el decreto ley 1453/73, que declaró ilegal al PRT-ERP.

A comienzos del año siguiente, el 19 de enero de 1974, el ERP realizó la operación guerrillera más importante de su historia hasta ese momento, cuando la compañía “Héroes de Trelew” atacó el Regimiento 10 de Caballería Blindada y el grupo 1 de artillería blindada en Azul, provincia de Buenos Aires, una de las unidades más poderosas del Ejército argentino. Durante el asalto, la formación guerrillera encontró resistencias en el interior del regimiento. Además de las bajas que sufrió dentro de la guarnición militar —dos muertos y catorce militantes detenidos—, se produjo en la herrería del cuartel un confuso episodio en el cual resultaron víctimas del fuego cruzado de fuerzas propias y del ERP, el coronel Arturo Gay, jefe del regimiento, y su esposa, Nilda Cazaux de Gay, que fallecieron en ese momento.

Al mismo tiempo, el ERP capturó como prisionero al Teniente Coronel Jorge

³⁵ En total, el ERP atacó ocho cuarteles del Ejército Argentino entre 1973 y 1975 con resultados diversos. Los mismos fueron el Batallón de Comunicaciones en Córdoba, el 18 de febrero de 1973. Posteriormente, el 6 de septiembre de 1973, el asalto al Comando de Sanidad en la Capital Federal; luego, el 19 de enero de 1974 al Cuartel de la guarnición militar de Azul; el 10 de agosto de 1974 ejecutó en simultáneo los ataques a la Fábrica de Explosivos en Villa María Córdoba y al Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada en Catamarca; el 13 de abril de 1975 al Batallón de Arsenales 121 de Fray Luis Beltrán, localidad cercana a Rosario; y finalmente, el 23 de diciembre de 1975, el ataque al depósito de arsenales del Batallón N° 601 Domingo Viejo bueno de Monte Chingolo, en la provincia de Buenos Aires.

Ibarzábal, que sería ajusticiado diez meses más tarde durante un enfrentamiento en un control caminero en San Francisco Solano, provincia de Buenos Aires, mientras era transportado desde una de las llamadas cárceles del pueblo a otra (Luna, 2016: 241-259). La prensa partidaria del PRT caracterizó el ataque de Azul como un éxito político “que actuó como detonante de definiciones políticas fundamentales en el campo de la burguesía”³⁶, mientras que *Estrella Roja* lo calificó como un éxito militar en función de las fuerzas desiguales en combate, y como una enseñanza para el futuro “resaltando una cierta épica de combate y de moral revolucionaria superior a la del enemigo”.³⁷

El ataque al cuartel de Azul tenía dos objetivos centrales. Uno, militar, que en su momento no fue enunciado públicamente, que consistía en obtener armas para el futuro lanzamiento de la Compañía del Monte en Tucumán. Y otro, político, al buscar desenmascarar al General Perón, como sostuvo en *El Combatiente*, lo que en la época se definía o solía llamar como “acelerar las contradicciones”.³⁸ La respuesta de Perón fue inmediata. Habló a la noche siguiente del ataque por cadena nacional de radio y televisión en un discurso marcado por la violencia, pues amenazó con utilizar todos los medios legales y fuera de la ley para erradicar el “terrorismo criminal”, convocando a la defensa incondicional de su gobierno. Acusó a la “subversión” procedente del exterior de buscar generar el caos, promoviendo la agresión. Sostuvo luego que dada esa situación, debía ser combatida por todos los medios con una estrategia integral que lograra su aniquilamiento (Marcial Luna, 2016).

Las consecuencias del ataque al cuartel de Azul precipitaron un cambio radical en la política nacional. Sirvieron de excusa para que el General Perón promoviera la renuncia del gobernador bonaerense Oscar Bidegain, adscripto a la tendencia peronista de orientación afín con la organización Montoneros, acusado de “tolerancia culposa con

³⁶ *El Combatiente*, N° 105, 30 de enero de 1974.

³⁷ *Estrella Roja*, N° 29, 28 de enero de 1974.

³⁸ Mao Tse-Tung publicó dos escritos sobre la contradicción, como concepto central de la filosofía materialista dialéctica y la relación entre esta filosofía y la política; el primero en 1937 y, luego, en 1957 en trabajos agrupados bajo el nombre de “Acerca de la contradicción” en los cuales realiza una reinterpretación de los textos de Marx. En ambos textos, aunque en contextos diferentes, uno antes de la revolución victoriosa de 1949 y el segundo cuando se plantea la relación entre la lucha principal y la estrategia de la revolución para consolidarse en el poder. Mao define lo que a su entender constituyen las contradicciones principales, secundarias y antagónicas en el seno del pueblo y de la lucha revolucionaria. La expresión: “Acelerar las contradicciones”, como un modelo para precipitar la gobernabilidad capitalista, norteó a las organizaciones políticas de izquierda de la época, armadas o no, para justificar la aceleración de las etapas revolucionarias, principalmente, con el objetivo de mostrar el carácter capitalista del peronismo o del sector aglutinado en su entorno.

el ataque".³⁹ También, en ese discurso acentuó la necesidad de concretar la reforma legislativa penal que sería votada durante esa semana (Marcial Luna, 2016). Asimismo, el clima imperante le permitió avalar el retorno de represores a la cúpula de la Policía Federal, los comisarios generales Villar y Margaride; expulsar de sus filas a ocho diputados de la Juventud Peronista, que se negaron a votar a favor de la reforma penal, y amparar el “Navarrazo” el 27 de febrero de 1974.

Esto tuvo lugar cuando el jefe de la policía de la provincia de Córdoba, el Teniente Coronel Antonio Navarro, lideró una conspiración que tuvo como objetivo intervenir la provincia, desplazar al gobernador y al vicegobernador, Ricardo Obregón Cano y a Atilio López, respectivamente. Azul fue la excusa que impulsó la aceleración de un plan represivo contra la izquierda de su movimiento y del campo popular como un todo, que como los acontecimientos posteriores lo demostraron, ya estaba en curso mucho antes de la acción del ERP. Para Merele, el ataque de Azul plantearía el inicio de una nueva etapa en este proceso represivo, en el cual la depuración interna cedería espacio al combate de un nuevo enemigo interno: la subversión (Merele, 2017: 29).

Para Marina Franco (2012: 73), estos hechos posibilitaron confundir la depuración interna, superponiendo los perfiles del enemigo interno del peronismo con los del enemigo interno de alcance general. Estas visiones sugieren que la respuesta de Perón a los acontecimientos de Azul implicó una ruptura con un pasado y no la puesta en práctica de un conjunto de acciones previamente acordadas o ya previstas. Mientras que la represión se acentuaba en todo el país, el ERP decidió incrementar su apuesta militar y política. El 30 de mayo de 1974 lanzó públicamente la Compañía del Monte Ramón Rosa Jiménez, su destacamento de guerrilla rural instalado en Tucumán desde febrero de 1974, con la toma del pueblo de Acherai, localizado a 60 km de la capital provincial.

Para Vera Carnovale, “1974 representó un verdadero punto de inflexión”, desde el punto de vista de la historia interna de la organización, pues pudo conformar esta compañía militar de guerrilla rural, cuestión que representaba un viejo anhelo de la organización. Según esta historiadora, tal “institucionalización” constituyó el inicio de la militarización del PRT-ERP, es decir, del proceso por el cual lo militar se sobrepuso a lo político (Carnovale, 2011: 113-115). Para los revolucionarios que se inspiraron en el modelo de la revolución cubana, la praxis tenía un protagonismo central en la lucha por

³⁹ *La Opinión*, 22 de enero de 1974.

el socialismo.

En congruencia con esta visión y con el anhelo de obtener un aérea bajo su control militar, Santucho lanzó en agosto de 1974, un documento político titulado “Poder burgués y poder revolucionario”⁴⁰, donde no solo reivindicaba el carácter de farsa con que la organización había definido la elección de 1973, sino también resaltaba la necesidad de: construir poder popular a partir de la movilización, lograr zonas liberadas donde la organización fuera reconocida como fuerza beligerante, tal es el caso de Tucumán, y coincidir con otras fuerzas políticas en la edificación de un amplio frente antiimperialista. La aceleración de los tiempos revolucionarios, frente a una importante conflictividad gremial y económica, y el despliegue, luego de la muerte de Perón el 1 de julio de 1974, de un accionar represivo paraestatal y paramilitar cada vez más intenso, articulado en torno de la Triple A, alentaron aún con mayor fuerza a la organización a confiar en sus propias fuerzas.

En este contexto del año 1974, el PRT- ERP profundizó las acciones militares que se propuso llevar a cabo. Así, realizó el mismo día como una exhibición de su poderío, los ataques a los cuarteles de Villa María en Córdoba y en Catamarca capital, con resultados exitosos en el primer caso y desastrosos en el segundo. Este ímpetu se vio reforzado cuando a inicios de 1975, la crisis internacional del petróleo precipitó el fin del “Pacto Social”, las renuncias de los ministros de economía José Ber Gelbard y Alfredo Gómez Morales, y la substitución de este último por Celestino Rodrigo. El día 4 de junio de 1975 se puso en práctica un nuevo plan económico cuyo eje fue un impactante ajuste que consistía en un aumento de las tarifas públicas de luz y de transporte del orden del 100%, una devaluación del 160% y un aumento de 80% del costo de las naftas y un aumento salarial del 80%.

La resistencia popular y obrera obligó a la CGT a declarar el primer paro contra un gobierno peronista los días 7 y 8 de julio de 1975. El éxito de este movimiento, conocido popularmente como “Rodrigazo”, obligó al gobierno de María Estela Martínez de Perón a dar marcha atrás con el ajuste, reconsiderar las paritarias que ya habían sido acordadas y exigir la renuncia del ministro Rodrigo, de Ricardo Otero y de José López Rega a las carteras de Trabajo y Bienestar Social respectivamente (Rapoport, 2000). Encerrado entre la definición de las tareas para un momento tan delicado de la economía y política del país, con una movilización social y

⁴⁰ Versión completa en De Santis (2006). Tomo II, pág. 275.

particularmente obrera en ascenso, con la difícil logística militar de la Compañía del Monte en Tucumán, y con la represión militarizada en los ámbitos laborales y públicos, el PRT-ERP apostó en julio de 1975 a la onda expansiva del “Rodrigazo”, al movimiento popular insurreccional y a la revolución socialista.

1.4.1. El “Rodrigazo” y el PRT-ERP. Las decisiones del Comité Central Ampliado “Vietnam Liberado”

Según Pablo Pozzi, “a mediados de 1975, el PRT-ERP vivió el punto más alto de su desarrollo y, al mismo tiempo, el comienzo de su decadencia” (Pozzi, 2001: 377). “Un año más tarde —continúa explicando este historiador—, gran parte de su dirección había sido eliminada y la mayoría de sus regionales contaban apenas con una fracción de los militantes previos (Pozzi, 2001: 377). Entre junio y julio de 1977, dos años después, el PRT-ERP había dejado de existir en la escena política argentina. ¿Por qué 1975 fue un año tan crucial para el PRT-ERP? ¿Es posible identificar un nexo que permita comprender la dinámica de los acontecimientos? ¿Cómo una organización política tan compleja, con una importante inserción geográfica nacional, que actuaba por medio de múltiples frentes políticos, sociales, sindicales y militares, dejó de existir tan rápidamente?

Este trabajo no se propone abordar el tema de la derrota o de las causas que llevaron a la desaparición física y política del PRT-ERP, aunque entiende que las políticas que se adoptaron en esa reunión de Comité Central tuvieron efectos bastantes negativos en el devenir de la organización. En forma paralela, se puede afirmar que las prácticas de Ranier dañaron a la organización, pero no causaron su desaparición. Para julio de 1975, cuando aún no había pasado un mes del “Rodrigazo”, la realidad partidaria, o por lo menos de sus organismos de dirección y cuadros intermedios, como sostiene Pozzi, era de entusiasmo y triunfalismo, sentimiento basado fundamentalmente en el crecimiento orgánico que la organización experimentaba.

Pozzi señala que en los inicios de 1975, el PRT-ERP conservaba la organización de diferentes frentes fabriles y sindicales; tenía más de cinco mil militantes, contaba con células en más de cuatrocientas de las principales fábricas del Gran Buenos Aires. Era una de las principales fuerzas sindicales en Córdoba y además, tenía presencia orgánica en Santa Fe y Rosario, Tucumán, Jujuy y Santiago del Estero.

También tenía una fuerte presencia en el movimiento estudiantil, entre los arrendatarios del Chaco y los docentes de Formosa, consiguiendo establecerse en muchas ciudades y pueblos del interior del país (Pozzi, 2001).

Además, durante la reunión de Comité Central ampliado se eligió una nueva dirección partidaria. El nuevo Comité Central pasó a estar conformado por el 53% de compañeros de origen obrero, lo cual, según la organización, reflejaba el avance de la construcción partidaria en el seno de la clase obrera. Entretanto, el punto de inflexión aludido anteriormente siguiendo a Pozzi, estuvo dado por las decisiones que tomó el “Comité Central Ampliado Vietnam Liberado”. La organización consideró que el momento político nacional post “Rodrigazo” exigía nuevas definiciones internas. Para este encuentro realizado en una quinta en la localidad bonaerense de San Miguel, se convocó a los principales dirigentes obreros de la organización y se invitó a más de cien delegados, entre ellos al dirigente chileno Edgardo Enríquez, hermano del líder del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) Miguel Enríquez, así como a otros destacados políticos del campo popular.

La militancia fue informada de las principales definiciones adoptadas, por la edición N° 175, el 30 de julio de 1975, de la revista *El Combatiente*. Algunas de ellas resultan centrales para esta investigación, ya que de sus propuestas se desprendió una aceleración de la actividad política y militar partidaria coherente con los tiempos insurreccionales que la organización presuponía que estaba viviendo el país. Las definiciones políticas internas que tomaría el PRT-ERP en esa reunión del Comité Central Ampliado lo marcarían para siempre.

En su calidad de orador principal, Santucho cerró el encuentro aseverando que Latinoamérica atravesaba una situación de auge de masas, orientada hacia el socialismo y que esta ola revolucionaria se asentaba en la crisis económica del capitalismo. Ponderaba la verdadera importancia y papel de la Junta Coordinación Revolucionaria (JCR), su carácter estratégico y la importancia de constituir rápidamente zonas liberadas de poder popular. El PRT-ERP tenía un lugar crucial en la composición de esta trama que incluso había arribado a la puesta en marcha de la fabricación de una subametralladora denominada también Junta de Coordinación Revolucionaria modelo 1, realizada desde la primera a la última pieza, en los talleres de armamento del ERP.⁴¹

⁴¹ Las instalaciones donde se fabricaba la JCR se encontraban localizadas en el Palomar, provincia de Buenos Aires. La fábrica, que se encontraba montada en el subsuelo de una casa, fue allanada por la policía de la provincia de Buenos Aires el día 2 de abril de 1975. Fue, como veremos en el capítulo 3, la

Durante tal cierre, Santucho —destacaba *El Combatiente*— propuso un programa mínimo y urgente de cinco puntos: congelamiento de precios y aumento de salarios, libertad a todos los presos políticos y sociales, eliminación del terrorismo gubernamental de la Triple A; derogación de la legislación represiva y, como salida de la crisis política, convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente, libre y soberana para que los argentinos pudieran decidir democráticamente qué hacer. Las grandes huelgas nacionales de junio-julio de 1975, las masivas movilizaciones en Córdoba y en el cordón industrial del Gran Buenos Aires que desembocaron en el “Rodrigazo”, indicaban, a juicio de la organización, que se estaba viviendo un momento político caracterizado por el tránsito de una situación pre-revolucionaria a revolucionaria, cuestión que hacía suponer que la toma del poder estaba a la orden del día.

Antes de analizar tal supuesto, es necesario situar ciertas dimensiones del significado de estos acontecimientos a fin de evitar una mirada anacrónica sobre el pasado o realizada con el diario del lunes. Las metáforas que inspira el fútbol no solo sirven para pensar ese deporte. Con el diario del lunes puede prevalecer un deseo infundado, un mal cálculo, perder la perspectiva del momento, de la época y de los acontecimientos que definen emociones y decisiones. Diversos autores han insistido en que el PRT-ERP fue adquiriendo, a lo largo de su actuación, desvíos militaristas, aseverando que la experiencia que fue desarrollando provocó un desajuste o distanciamiento de la realidad político-social circundante.

Así lo sostiene Corda (2006), por ejemplo, quien se apoya en Svampa y Martuccelli (1997) para señalar este desvío. Para estos últimos autores, el desajuste consistió “en atribuir al sujeto revolucionario, en este caso al militante y a la organización, un “imaginario” por el cual “lo real” se agotó en un dispositivo simbólico, dando como resultado la substitución de lo real por la voluntad de transformar violentamente la realidad. Esto habría alejado a los militantes y a sus organizaciones de toda experiencia social real posible” (Svampa y Martucceli, 1997:58). Este autor entiende que, en el caso del PRT-ERP, ocurrió exactamente lo contrario. ¿Qué hubiera sido correcto en ese momento como decisión política? ¿Convocar al conjunto de la militancia y a las organizaciones populares para proponerles frenar las acciones de respuesta a la violencia de corte fascista que estaba instalada en el país? ¿Un desensillar

primera delación conocida de Ranier, quien había participado de forma directa en el montaje y transporte de las máquinas que permitieron la fabricación de la JCR 1. Fue apresado en el allanamiento del taller, Ramón Merani, alias Crespi o El viejo matricero, compañero de célula de Ranier e inventor de la JCR 1.

hasta que aclare?

Después del “Rodrigazo”, las demandas de ese momento alejaron a la organización de cualquier perspectiva o posibilidades “derrotistas” para los futuros acontecimientos. La presión de sus militantes, el caudal insurreccional desplegado ante el gobierno de María Estela Martínez de Perón colocando cotos al poder de López Rega y del ajuste de Celestino Rodrigo, impedía prever el reflujó del ascenso de masas que se empezó a manifestar en septiembre de 1975. Más allá de la nueva articulación de la derecha política con los militares, la experiencia de las luchas anteriores, que habían hecho caer a las dictaduras de Onganía, Levingston y Lanusse, permitían suponer un desenlace similar. Sin un movimiento de masas que le permitió al PRT-ERP moverse “como el pez en el agua”, la organización terminó desprovista de cobertura y de sentido en gran parte de las acciones que luego llevó a cabo.

También, se volvió más vulnerable. El BI N° 601 percibió astutamente el momento y diseñó acciones de gran iniciativa y solidez que le posibilitaron a Ranier causarle importantes daños entre agosto y diciembre de 1975. Desde octubre de ese año, de hecho, todos los esfuerzos del PRT-ERP se encontraban concentrados en la planificación del ataque al Cuartel de Arsenales Domingo Viejo Bueno, en Monte Chingolo. En la práctica, el sector de logística aunque era nacional, tenía su base en la regional Buenos Aires. Fue esa suerte de funcionamiento dual la que, entre otros motivos, alentó a las fuerzas del BI N° 601 a infiltrar a Ranier en ese sector.

Como se explicó, logística se dedicaba, entre otras tareas, a los servicios de comunicaciones, de transporte y de depósitos, de documentación, de personal, de abastecimiento, enlace entre contactos y colaboradores. En ese sentido, su dinámica en la provincia, asumía las formas que tenía el sector de logística nacional al que suplía y del cual formaba parte. Escondido en una célula de logística de segundo nivel en la zona sur del gran Buenos Aires y bien orientado por la inteligencia militar, Ranier supo aprovechar toda esta efervescencia perretista. Con paciencia y voluntarismo para apoyar siempre a aquellos militantes que no podían participar de más tareas, se mostró como un compañero siempre dispuesto a auxiliarlos en lo que tuvieran por delante.

1.5. Conclusiones

A lo largo de este capítulo se intentó demostrar cómo en la Argentina se replicaron los modelos de insurgencia revolucionaria que también estaban en curso en los diversos países del llamado Tercer Mundo en general y en América Latina en particular. Las peculiaridades de nuestro país, resumidas en los dieciocho años de proscripción del peronismo, establecieron una situación bastante atípica que consistió en la forma de acomodarse a la democracia propuesta por el General Perón para su tercer gobierno. Posteriormente, al fallecer el General Perón, la nueva crisis internacional del petróleo, que elevó el precio del crudo en 300%, tuvo consecuencias inmediatas en la economía argentina, lo que llevó a la ejecución del plan de ajuste neoliberal del ministro Celestino Rodrigo y al posterior rechazo de estas medidas conocido como el “Rodrigazo”.

El devenir de este proceso condujo al PRT-ERP a tomar determinadas decisiones que fueron cruciales para la organización. Se investigó este momento particular y las consecuencias que provocó en la organización. Como veremos en el próximo capítulo, a mediados de 1975, la relegitimación militar a partir de su rol en el combate al problema de la violencia y la subversión, también le impuso al PRT-ERP nuevos desafíos para los cuales, indudablemente, no estaba preparado, a pesar del diagnóstico que realizó de la etapa que se vivía en la Argentina y de las tareas que se impuso.

En este escenario múltiple, complejo y de una aceleración de los hechos tan vertiginosa, el caso Ranier reflejó una de las tantas acciones de inteligencia represiva. Para comprender la dinámica de Ranier y del BI N° 601, se examinaron las razones y lógicas del funcionamiento interno del PRT-ERP, sus frentes de trabajo, su estructura interna y sus diagnósticos políticos, procurando advertir qué de todo ello pudo facilitar a las fuerzas de seguridad llevar adelante esta operación de inteligencia con éxito.

CAPÍTULO II

Introducción

Este capítulo analiza cómo las Fuerzas Armadas desplegaron sus actividades de inteligencia durante el tercer gobierno peronista. El propósito es examinar cómo en particular el BI N° 601, creado en 1968, formuló y puso en práctica, desde el año 1974, un conjunto de tácticas para combatir y exterminar a quien definiera como uno de sus enemigos más acérrimos: el PRT-ERP. Se sostiene, en tal sentido, que la infiltración de Ranier fue una parte sustantiva de ese despliegue acentuado asimismo, por el desarrollo de las acciones de contrainsurgencia llevadas a cabo bajo regímenes constitucionales e incluso, alentadas en ocasiones por sus figuras gubernamentales. ¿Qué costos estuvieron dispuestos a pagar para ello? ¿Cómo afinaron sus iniciativas y prácticas a la luz del conocimiento que iban obteniendo del partido al que buscaban combatir? ¿Qué doctrinas alentaron sus formulaciones represivas? ¿Con qué instrumentos jurídicos acompañaron la gestión de este proceso que tuvo en el disciplinamiento social su motivo más profundo? Estas son algunas de las preguntas que esta parte de la tesis pretenderá responder a fin de situar con mayor precisión a Ranier y a sus acciones en este andamiaje represivo.

2.1. Los secretos del estado. Disciplina y control institucional

En marzo de 1936, en una época signada por la discusión de los límites fronterizos con Chile, el entonces Mayor del Ejército Argentino, Juan D. Perón, fue nombrado agregado militar y de la aeronáutica en la Embajada Argentina en el vecino país. Entre las diversas atribuciones de su cargo, tenía la responsabilidad de una misión secreta de inteligencia asignada por el presidente Agustín P. Justo: comprar documentos confidenciales del ejército chileno en caso de un eventual conflicto bélico con Argentina. En enero de 1938, Perón fue substituido en ese puesto por el entonces Mayor del Ejército Eduardo Lonardi, cuyas órdenes consistían en proseguir la misión que Perón había iniciado. En ese momento ninguno de los dos podía prever los avatares del futuro que los reencontraría como actores centrales en el golpe militar del 16 de septiembre de 1955.

Lonardi recibió las instrucciones de esta operación del propio Perón. Pero su gestión terminó en un escándalo diplomático cuando el 2 de abril de 1938 la transacción fue detectada por los organismos de inteligencia del estado chileno. Lonardi fue encarcelado y deportado a la Argentina (Pignatelli, 2014). Este vínculo de Perón con asuntos de inteligencia se plasmó definitivamente en enero de 1939, cuando después del episodio chileno fue designado para realizar varios cursos de capacitación en Europa, con base en Italia. Posiblemente, esas futuras gestiones también tuvieran un fuerte componente de inteligencia militar para acompañar los intereses de la Argentina en vísperas y durante la Segunda Guerra Mundial.

Posteriormente, las experiencias ganadas en este terreno derivaron en medidas prácticas cuando asumió su primera presidencia el 4 de junio de 1946, y entre sus primeras decisiones estuvo la creación a través del Decreto Ley 0337/46, de la Dirección de Coordinación de Informaciones del Estado (CIDE). El objetivo del naciente espacio era proveer inteligencia propia al gobierno nacional en los campos internos y externos, sin tener que depender de los organismos de inteligencia de las FF. AA. o de la Policía Federal. Esta medida significaba poner en funciones una agencia de inteligencia civil autónoma de la inteligencia militar, entonces compuesta por el Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE), el Servicio de Informaciones de la Fuerza Aérea (SIFA) y el Servicio de Inteligencia Naval (SIN). Estos organismos se reportaban al Ministerio de Defensa, al cual estaba subordinado el Estado Mayor Conjunto de las FF. AA.

A través del CIDE, Perón tuvo un canal directo y exclusivo con la inteligencia civil y militar. A lo largo de sus dos administraciones consecutivas (1946-1955), el presidente estimuló el papel de las FF. AA. en el desarrollo de la inteligencia estatal para el control de la sociedad y sus potenciales adversarios, concentrándose fundamentalmente en el fortalecimiento del Ejército. Los nuevos organismos de inteligencia impulsados por Perón tuvieron diversas finalidades en el complejo horizonte abierto en la segunda posguerra, cuando se especulaba que un tercer conflicto mundial era posible. Además, en el llamado Tercer Mundo se asistía a una importante conflictividad expresada, centralmente, en las diversas guerras de liberación nacional y social anticolonialistas (Borón, 2003).

Luego del golpe de Estado del 16 de septiembre de 1955, cuando Perón fue derrocado e inició su largo exilio de dieciocho años, la CIDE fue rebautizada con el nombre de Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE) a través del Decreto Ley

0776/1956. El nuevo organismo incorporó la potestad de realizar operaciones encubiertas y manejar fondos reservados a la par que, en ese contexto, depuraba sus filas de militares afines al peronismo. El golpe militar suspendió todas las garantías de un estado de derecho en un escenario de aguda tensión social y política expresada, entre otras cuestiones, en el conflicto peronismo-antiperonismo, dando lugar a una etapa de persecuciones políticas donde la eliminación física del enemigo llegó a alcanzar a los propios cuadros militares.

Estas disputas adquirieron notoriedad pública en ocasión de los fusilamientos “legales” del general Juan José Valle simultáneamente con la de varios civiles que habían intentado alzarse contra la dictadura militar, quienes fueron asesinados en los basurales de José León Suarez el 9 de junio de 1956.⁴² Esta violencia ocurría mientras tenía lugar una transformación radical dentro del Ejército argentino, fruto de la coincidencia de dos procesos: la “desperonización” del arma con el pase a retiro de miles de suboficiales y de al menos quinientos oficiales (López, 1987); y en paralelo, un cambio doctrinario consistente en el abandono de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) y su sustitución por otra anclada en la teoría del enemigo interno como concepto principal que debía animar la tarea de las FF. AA.

Mazzei señala que a partir de 1959 se incorporó a la Escuela Superior de Guerra en Argentina una misión francesa, cuya finalidad era prestar labores de asesoramiento basadas en las experiencias recientes del Ejército francés, incluidas las estrategias para enfrentar “la guerra contrarrevolucionaria” y “la lucha contra la subversión”, según la terminología francesa. Esta misión contó con el apoyo de los militares argentinos que entre 1956 y 1957 habían recibido capacitación en Francia, en la *L'Ecole Superieure de Guerre* de París. Para este autor, “la *Ecole* tenía como objetivo seleccionar y adiestrar a un reducido grupo de oficiales que se destinarían a los estados mayores” (Mazzei, 2002:116). En definitiva, el propósito de esta capacitación era que el Ejército argentino contara con oficiales de élite para cada cuerpo militar y que, a su vez, fueran capaces de realizar tareas de instrucción en la Argentina.

En la ESG (Escuela Superior de Guerra), la misión militar francesa tenía la misma finalidad: transmitir a la oficialidad local la experiencia adquirida por las tropas de ese país en las guerras de Argelia y Vietnam. Para los asesores franceses, la información era el elemento central en la guerra contrarrevolucionaria. Según ellos, la

⁴² Estos acontecimientos se encuentran detalladamente narrados en Walsh (2008).

“inteligencia militar” convencional resultaba insuficiente para resolver los problemas cotidianos que planteaba este “modelo” de guerra. Esto condujo a la construcción de servicios de informaciones más amplios, diversos y complejos. Entre tanto, el panorama nacional sufría un cambio a la luz de las elecciones "democráticas", con el peronismo proscripto, que dieron el triunfo al candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente, Arturo Frondizi (1958-1962).

Ya desde antes de los comicios, el Ejército se había convertido en un foco de condicionamiento para el nuevo presidente observando con malestar el “supuesto” acuerdo entre Frondizi-Perón, por el cual el ex presidente alentó esta candidatura. De todos modos, Frondizi rompió rápidamente esta alianza al poner en marcha un plan económico de industrialización por substitución de importaciones que, a diferencia del segundo plan quinquenal de Perón, combinó políticas de estabilización ortodoxas con un intento de crecimiento a la luz de inversiones extranjeras, lo cual condujo a un deterioro de la balanza de pagos.

Esta situación derivó en un plan de socorro financiero del FMI llamado “estabilización económica” en diciembre de 1958. Como ocurriera con otros planes similares de ajuste económico, esta propuesta afectó con mayor énfasis a los sectores trabajadores, provocando una activa resistencia sindical y política expresada en huelgas, tomas de frigoríficos y fábricas, y diversos actos de sabotajes. Condicionado por las FF. AA., el presidente Frondizi decretó el Plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES), que fue ejecutado entre marzo de 1960 y agosto de 1961 con el objetivo de reprimir la protesta social. El gobierno desarrollista acudió casi permanentemente al estado de sitio, lo que a su vez coincidió con la institucionalización de un amplio conjunto de leyes represivas y el endurecimiento del Código Penal.

La instrumentalización y puesta en práctica del Plan CONINTES renovó la legitimidad de la intervención jurídica de las FF. AA. en la represión a las huelgas y protestas obreras. Al mismo tiempo, se sancionó en julio de 1960 la Ley N°15.293 conocida como Ley de Represión de las Actividades Terroristas. Como señalan Bisso y Carvagni (2005), esta ley tenía por objetivo modificar diversos delitos penales comunes (incendios, acopio de armas de fuego, descarrilamientos, entre otros) para catalogarlos como “delitos terroristas”. Esta escalada represiva representó una injerencia directa de las FF. AA. en la política interna cuando miles de personas fueron detenidas, las huelgas reprimidas, más de un centenar de personas condenadas por consejos militares de guerra, e intervenidas las provincias en las cuales el peronismo resultó victorioso en las

elecciones para gobernador en 1961.⁴³

Sin embargo, tal presencia parecía no colmar las expectativas de las FF. AA. Derrocado Frondizi, se suscitaron fuertes conflictos en su interior entre 1962 y 1963, a propósito de una disputa política entre quienes contemplaban la inclusión del peronismo al andar institucional del país y quienes buscaban proscribirlo definitivamente. Agrupados respectivamente en Azules y Colorados, el conflicto estalló abiertamente dando la supremacía a los primeros, cuyo jefe era el General Juan Carlos Onganía. Algunos años más tarde, este militar sería uno de los principales protagonistas del golpe de Estado del 28 de junio de 1966 que derrocó al presidente Arturo Illia. Ese día, Onganía fue designado como presidente de facto de la República, dando inicio a la dictadura conocida como la “Revolución Argentina” (1966-1973).

El nuevo golpe de estado abría las puertas a un gobierno autoritario que no se proclamaba como provisional sino como un régimen sin plazos ni términos, cuyo propósito fundamental era transformar la estructura económica del país y el orden político y social. Fueron proscriptas las actividades de los partidos políticos y sindicales, la prensa estaba censurada y las universidades intervenidas. Las FF. AA. habían cedido todo el poder de decisión al presidente. Para Aldo Ferrer, se puso en marcha un proyecto económico respaldado por los sectores tradicionales, que incluyó importantes cambios con respecto a las iniciativas desarrolladas anteriormente.

Según este autor, los principales beneficiarios de la nueva política económica pasaron a ser los grupos que se habían consolidado en los años anteriores, tales como las empresas extranjeras que operaban predominantemente en las industrias dinámicas, el sector financiero y las empresas del Estado. En torno a estas empresas se nucleaban intereses privados del capital nacional. La política de la Revolución Argentina en ese sentido no recurrió a tradicionales políticas apoyadas en devaluaciones masivas y de sustento al sector exportador. Fue más compleja y articulada con los nuevos grupos económicos dominantes. Se trató de un programa que profundizó el proceso de concentración industrial ampliando el área de influencia del capital extranjero en el sector industrial y financiero (Ferrer, 2008: 314-317).

El "Onganiato" representaba una reacción frente a los problemas del

⁴³ Para Mario Raneletti, “la elaboración e instrumentación del plan de seguridad interior denominado “Comoción Interna del Estado” (CONINTES), entre 1958 y 1960, y los reglamentos del Ejército argentino destinados a la lucha contra las “fuerzas irregulares” y de operaciones contra la “subversión” (reglamentos RC-8-2 1968) y RC-8-3 (1969) muestran la compenetración alcanzada entre los asesores franceses destacados en la Argentina y los oficiales argentinos (Raneletti, 2005: 301).

capitalismo periférico, la industrialización incompleta y los desafíos de la modernización social. Guillermo O'Donnell ha utilizado el concepto de Estado Burocrático Autoritario para designar este tipo de regímenes que se instauraron en Brasil (marzo de 1964) y en la Argentina (junio de 1966). La imagen inicial del general Onganía como la de un modernizador había cambiado rápidamente por la de un presidente cerrado, personalista y autoritario. A ello había contribuido el rechazo de la opinión pública a “la noche de los bastones largos”, cuando se intervino policial e institucionalmente la Universidad de Buenos Aires, sumado a la instauración de un clima de celoso cuidado de la moral y las costumbres.

El gobierno de facto marchaba a contramano del clima general de liberación de la época, lo que junto a las clausuras de las publicaciones opositoras, caracterizaba un estado con un marcado acento en control y disciplinamiento social. En marzo de 1967 se produjo un cambio ministerial cuando asumió como ministro de Economía Adalberto Krieger Vasena, que impuso un nuevo plan económico. El mismo fue inicialmente exitoso, ya en 1969 expuso diversos conflictos entre los diferentes grupos empresariales y el sector agrario en torno a la extranjerización de la economía argentina, la inflación, el congelamiento de salarios, la tasa de cambio desfavorable; la caída de las reservas internacionales, las retenciones impositivas al sector agropecuario, la situación agravada en función de los condicionamientos presentes en el préstamo stand-by otorgado por el FMI en mayo de 1967 (Ferrer, 2008: 320-325).

Ante las transformaciones políticas y económicas que se propuso esta dictadura, que afectaba los ingresos de los sectores trabajadores y la libertad de expresión de múltiples sectores, se pusieron en marcha diversas formas de oposición. Algunas contemplaron huelgas y movilizaciones callejeras; otras, incluyeron la aparición de formas de organización política, que involucraron, incluso, la lucha armada. Unas y otras alimentaron una conflictividad política y social en ascenso, que culminó en el “Cordobazo” el 29 de mayo de 1969. Esta insurrección provocó de forma inmediata la renuncia del ministro de Economía Krieger Vasena. Las barricadas del Cordobazo derrumbaron definitivamente los planes económicos del capital financiero internacional y del FMI, junto al nuevo proyecto capitalista modernizador que se propuso la Argentina de Onganía.

En esta conflictiva trama, y alimentada por ella, hizo su aparición pública la organización política militar Montoneros que secuestró y ajustició al General Pedro Eugenio Aramburu en mayo de 1970. Ante el desgaste provocado por los nuevos

acontecimientos y la erosión de la figura presidencial, los comandantes militares decidieron reasumir el poder y nombrar un nuevo presidente. El 8 de junio, las FF. AA. que, de ahora en adelante, cogobernarían junto al presidente, pusieron fin al período excepcional abierto por el "Onganiato", designando como presidente al General de Brigada, Marcelo Levingston, quien, por ese entonces, cumplía funciones de agregado militar de inteligencia en la embajada Argentina en Washington.

Ariel Eidelman analizó en su tesis de doctorado la relación entre los aparatos represivos y el Estado nacional entre 1966 y 1973 (Eidelman, 2010). Para él, si bien desde 1955 en adelante esos aparatos mostraron un desarrollo permanente, a partir de 1966 se potenciaron, integrándose en un sistema de seguridad interior de mayor especialización. Debido al fuerte protagonismo ejercido por las FF. AA. durante el "Onganiato", la estructura represiva formal del Estado perdió legitimidad y tendió a apoyarse en aparatos de espionaje, control y represión, además de profundizar la conformación y organización de una red represiva paraestatal con mayor alcance (Eidelman, 2010; D'Antonio y Eidelman, 2018).

Este incremento represivo se expresó materialmente cuando el 1 de enero de 1968, el SIE fue rebautizado con el nombre de Batallón de Inteligencia Militar N° 601, a través de la publicación del Boletín Confidencial del Ejército (BCE) N° 374. En él se le designaron nuevas funciones y atribuciones para intervenir en el escenario interno. Es dable suponer que, con este acto, la perspectiva estratégica de la inteligencia militar estaba, en realidad, creando una organización con objetivos generales de largo plazo. A la elevada conflictividad obrera del período, que intentó ser doblegada primero por la policía y luego por el Ejército, se sumó la aparición de diversas organizaciones guerrilleras. Esta situación renovó las inquietudes en el seno de las FF. AA.

El desarrollo de las distintas organizaciones guerrilleras peronistas: Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y Montoneros; el surgimiento del ERP, el despliegue de las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), un grupo atomizado en diversas unidades con identidades propias bajo la misma bandera, colocó en escena nuevos actores y prácticas políticas y político militares. Todo esto habilitó un escenario de confrontaciones políticas novedosas, más violentas y viscerales entre los sectores populares; y en sus representaciones, a través de estas nuevas organizaciones políticas y de los sectores dominantes. Este ascenso de los movimientos populares y de las nuevas organizaciones político militares, que se mostraban sumamente activas, fue parte del desencadenante de la movilización conocida como el

“Viborazo” en marzo de 1971, que puso fin al gobierno de Levingston y colocó en la presidencia de la Nación al General Alejandro Lanusse.

El nuevo gobierno se propuso distender la situación política rehabilitando las actividades partidarias y entablando un puente de comunicación con Juan D. Perón, por medio del llamado GAN. Con este se buscaba concluir, entre muchas variantes políticas y económicas, con el alto costo político pagado con la proscripción del peronismo. Ello dio paso, entre otras cuestiones, a un juego de presiones y desafíos que se proponían Lanusse y Perón para imponer sus condiciones al acuerdo, como por ejemplo la cláusula de residencia en el país, cuestión que evitaría la participación directa de Perón en las elecciones de marzo de 1973. Sin dudas, las FF. AA. optaban por dar prioridad a la salida política y aspiraban a reconstruir su poder por medio del estado de derecho y de la paz social, cada vez más cuestionada por la conflictividad obrera y el accionar guerrillero.

Pero el cómo enfrentar a las organizaciones guerrillas y la protesta social daban lugar a crecientes y contradictorias discrepancias. Por un lado, se creó en mayo de 1971 un fuero antsubversivo en el poder judicial para juzgar a los guerrilleros, la Cámara Federal en lo Penal de la Nación (conocida como Camarón), por medio de la Ley N° 19.053, conformada por tres salas y nueve jueces nombrados directamente por el gobierno con una jurisdicción que abarcaba todo el país, a través del juicio oral y la instancia única. (D’Antonio y Eidelman, 2017). Por el otro, los sectores militares más duros emprendían diversas acciones represivas que consistían en el secuestro, tortura y desaparición de militantes o asesinatos, como ocurrió el 22 de agosto de 1972 con los fusilamientos de los dieciséis militantes detenidos en la base aeronaval Almirante Zar de Trelew, después del intento de fuga del penal de Rawson.

Conocida como la Masacre de Trelew, este acontecimiento ganó una publicidad que no pudo ser negada a pesar de la intención de la Armada de narrarlo como el resultado de un nuevo intento de fuga, relato confrontado posteriormente con el testimonio de tres guerrilleros que sobrevivieron al fusilamiento. Como señalaron algunos autores, este evento fue un acontecimiento que difirió cualitativamente de los hechos represivos anteriores, pues enmarcó la instalación del crimen representando una antesala del exterminio planificado que tendría su máxima expresión durante la dictadura iniciada el 24 de marzo de 1976 (Pittaluga, 2010: 24-25). Otros lo enmarcan en el concepto de guerra civil y violencia política de la época, sostenido en función de la creación de un enemigo interno que justificaría la “militarización de la política

argentina” al imponerse un espacio de autonomía militar para el control del orden interno justamente bajo la idea de librar una "guerra" (Franco, 2012: 286-290).

Estas consideraciones denotan la dificultad existente a la hora de establecer un corte o periodización para especificar un momento que defina la militarización de la política en la sociedad argentina entre 1955 y 1976. En su conjunto, señalan los intentos por imponer un dominio militar sobre el resto de la sociedad civil. La militarización de la política no habría sido un producto del accionar de las organizaciones guerrilleras y de la protesta social. Adjudicársela a las organizaciones político-militares de la época, idea que después se cristalizará en la “teoría de los dos demonios”, presupone olvidar la potestad, iniciativa y acciones prácticas llevadas a cabo por las FF. AA. en el largo período que va desde 1955 en adelante y que aquí se intentó describir de forma abreviada.

Trelew, como antes los fusilamientos de José León Suarez, como también la Semana Trágica de 1919 y las masacres en las huelgas patagónicas en 1922 y 1923, entre varios otros eventos represivos, constituyeron y forman parte de un “corto siglo XX”, donde las FF. AA. en general y el Ejército en particular, se volvieron el brazo armado de las diversas expresiones que fueron asumiendo los sectores dominantes en la Argentina. Este devenir confluiría en el Terrorismo de Estado como eslabón posterior de esta larga serie de intervenciones del poder militar en la política interna legitimadas por el Estado y una parte del conjunto de la sociedad, pues el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 gozó de ciertos apoyos explícitos de los partidos políticos tradicionales que optaron por el silencio o la aceptación de la situación.

En simultáneo, las FF. AA. disfrutaban de un escenario regional confortable cuando hacia fines de los años sesenta e inicios de los setenta comenzaban a replicarse golpes de Estado verticalmente asociados a los Estados Unidos y a su comunidad de informaciones como la CIA. Esta situación posteriormente, llevó a poner en práctica el Operativo o Plan Cóndor,⁴⁴ procesos represivos conjuntos en función de la información producida y obtenida por los diversos organismos de inteligencia de las dictaduras del Cono Sur. El BI N° 601 tuvo un papel central en las operaciones del mismo (Calloni, 1995; Slatman, 2015).

⁴⁴ La Operación Cóndor u Operativo Cóndor es el nombre con el que se conoce el plan de coordinación de acciones represivas entre las dictaduras de Chile, Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Bolivia, que fue llevado a cabo entre 1973 y 1980. Contó con la activa participación (inteligencia y financiación) de los Estados Unidos.

2.2. La formalidad jurídica represiva en democracia

¿Qué proceso se inició con el retorno del peronismo al gobierno luego de una pulseada con las FF. AA. en las que aparentemente había salido airoso? Según Alejandro Horowicz:

“La Libertadora no se había clausurado completamente, se batía en retirada, sin embargo no había sido vencida... Del empate entre la Libertadora y Perón surgió la candidatura de Héctor J. Cámpora, y del triunfo de este, el 11 de marzo de 1973, quedó claro que la Libertadora había sido arrollada electoralmente”. (Horowicz; 2015: 257).

Como ya observamos en el Capítulo I, durante la "primavera camporista" tuvieron lugar una importante cantidad de conquistas democráticas, tales como la amnistía a los presos políticos, la derogación de algunos decretos y leyes represivas, el fin del fuero antisubversivo y la extinción de la Cámara Federal en lo Penal. Todo esto ocurrió al mismo tiempo que las organizaciones armadas promovían la circulación legal de su prensa, entre ellas, la de los periódicos del PRT-ERP. De todos modos y muy rápidamente se produjo un retroceso en esta situación, a partir de los hechos de Ezeiza, el 20 de junio de 1973, con la posterior renuncia del presidente Cámpora y la asunción interina del presidente de la Cámara de Diputados Raúl Lastiri, yerno del secretario personal de Perón y Ministro de Bienestar Social de la Nación José López Rega. Esta acelerada etapa de cambios del rumbo político del país se consolidó con las posteriores elecciones de septiembre que coronaron a Perón como el nuevo presidente, el 12 de octubre de 1973.

Algunos autores como Franco (2012) y Merele (2017) consideran que la represión institucional y política estuvo focalizada en un primer momento principalmente en el interior del movimiento justicialista, orientándose a la llamada “depuración ideológica del movimiento”. Luego, a partir del ataque del ERP al regimiento de Azul el 19 de enero de 1974, la represión extendió sus horizontes al resto de la oposición sindical, estudiantil, barrial, política o política militar tras la bandera de combate al “terrorismo” y la “violencia”. En la introducción de esta investigación se nombraron diversos autores que discrepaban en cuanto a los disparadores que actuaron en la consolidación del papel de las FF. AA. en el andamiaje represivo a lo largo de los

años 1974 y 1975. Por lo general, más allá de la importancia concedida a ciertos acontecimientos o leyes, existe acuerdo a la hora de señalar que hubo una cesión paulatina del poder represivo del Estado de derecho a las FF. AA.

Las leyes represivas más trascendentales del período fueron la reforma del Código Penal en enero de 1974, que estableció nuevas penas para las actividades de la guerrilla castigando con mayor fuerza actos considerados “extremistas” y “subversivos”; el decreto del "Operativo Independencia", en febrero de 1975, el decreto que autorizó el "Operativo Serpiente Roja del Paraná", en marzo de 1975 y, finalmente, los decretos de octubre de 1975. Todos ellos contribuyeron a devolver a las FF. AA. “legalidad” en la intervención del decurso político de la Argentina, particularmente a través de la mal llamada lucha antiterrorista o antisubversiva extendida al ámbito sindical, político y universitario, entre otros espacios.

Para este investigador, el sentido último de estas leyes y decretos fue el de avasallar las demandas populares, buscando acotar y callar un movimiento contestatario en ascenso al que, a su vez, se reprimía de manera cotidiana, mediante los asesinatos y persecuciones ejecutados usualmente, a plena luz del día. Las organizaciones responsables de estas acciones fueron la Triple A, Concentración Nacional Universitaria (CNU) y otros grupos afines a la derecha distribuidos en las principales capitales y centros urbanos del país. Llegaron, incluso, a realizar atentados contra reconocidas figuras de partidos políticos con presencia parlamentaria, tal como lo atestigua el atentado contra el senador Hipólito Solari Irigoyen, en noviembre de 1973, hecho que dio nacimiento asimismo a la Triple A.

A este panorama debe sumarse lo relativo a las disputas palaciegas de poder en el seno del movimiento peronista que, luego del fallecimiento del General Perón el 1 de julio de 1974, cobraron mayor nitidez con el ascenso de María Estela Martínez, su sucesora política visibilizada como alguien débil para contener las tensiones configuradas con antelación a la sucesión presidencial. Un ejemplo que tal vez permita advertir de forma más clara este anudamiento entre escalada represiva, modalidad jurídica y vigencia democrática puede hallarse en las modalidades represivas aplicadas en Tucumán, específicamente a partir de mayo de 1974, cuando el PRT-ERP tornó pública la instalación de la Compañía del Monte Ramón Rosa Jiménez.

En esa ocasión, la organización copó la ciudad de Acherel situada a 60 km de la capital de San Miguel de Tucumán, cortó las comunicaciones, tomó la comisaría, la estación de tren y la oficina de correos. No se produjeron combates en torno a la ciudad,

ni la organización capturó presos. Tampoco produjo heridos. Se definió esta acción como de “Propaganda Armada”, lo cual básicamente presumía mostrar su poder de combate y estructura organizativa. Luego, a lo largo de ese año y hasta la implantación del decreto que autorizó el “Operativo Independencia” el 5 de febrero de 1975, tuvieron lugar diversas acciones de tomas y combates por parte del ERP, así como múltiples acciones represivas llevadas a cabo por la policía federal, por gendarmería y, ocasionalmente, por destacamentos locales del Ejército.

Si bien inicialmente la represión a la compañía guerrillera estuvo en manos de las fuerzas policiales, en agosto de 1974 la V Brigada de Infantería del Ejército, comandada por Luciano Benjamín Menéndez, asumió la iniciativa llevando a cabo acciones de coordinación con todas las fuerzas represivas disponibles en la región. Posteriormente, con el decreto ley del 5 de febrero, las FF. AA. obtuvieron una legitimidad institucional para participar en la represión interna y atender así el malestar intramilitar por las acciones guerrilleras contra sus miembros (Franco, 2012:136). A partir de entonces, se asistió a un modelo específico del accionar militar que se concretó de forma más evidente en “La Escuelita de Faimallá”, un centro de detención y desaparición de personas puesto en marcha durante el régimen democrático y que sirvió como modelo del tipo de represión que, posteriormente, implantarían las FF. AA. en el resto del país (Crenzel, 2008).

A diferencia de otros especialistas en la historia del PRT-ERP que escasamente abordan la situación en Tucumán (tal el caso de Vera Carnovale, 2011), Santiago Garaño examina exhaustivamente el Operativo Independencia. Según sus estudios, este habría comportado la continuación de una serie de acciones que se articularon con otras prácticas, señalando que esta acumulación de instrumentos represivos a través de leyes y decretos facilitó el despliegue de tal Operativo. A su vez, por tal motivo, el “monte tucumano adquirió en el imaginario represivo una progresiva centralidad” (Garaño, 2016: 129).

La palabra “imaginario” adquiere un sentido ambiguo que de cierto modo puede confundir la comprensión histórica de los acontecimientos. ¿Por qué? Porque no siempre permite advertir con claridad el contrapunto entre los sujetos históricos y sus decisiones, sus maneras políticas de pensar la realidad y de actuar sobre ella, sobre todo si se tiene en cuenta que, gracias a este operativo y excediendo lo simbólico que puede denotar la palabra imaginario, la oficialidad de las FF. AA. pasó a contar con instrumentos legales y de alto poder de fuego para combatir al PRT-ERP. De hecho, el

propio Garaño en su trabajo de doctorado enfocado en los soldados conscriptos en el Operativo Independencia (2012), realiza un profundo estudio de campo tanto intimista como político abordando las dificultades, temores y alcance de los combates que ocurrieron en esos tiempos, registrando de forma profunda la situación de extrema combatividad y mutuas agresiones durante una “guerra no convencional”. En tal sentido, él efectivamente prueba que lejos de ganar centralidad en el “imaginario represivo”, el Operativo Independencia adquirió centralidad de hecho, pues la tenía de forma *ad hoc*. Dicho de otro modo, el Operativo Independencia habría contenido una síntesis de acumulación de aprendizajes represivos adquiridos por las FF. AA. bajo gobiernos dictatoriales, pero, también, con la connivencia de gobiernos democráticos o constitucionales.

Cuarenta y cinco días después del inicio del Operativo Independencia, el gobierno dispuso el “Operativo Serpiente Roja del Paraná”, cuyo blanco era la nueva conducción antiburocrática del sindicato metalúrgico en Villa Constitución, provincia de Santa Fe. Esta nueva intervención se justificó como una respuesta gubernamental ante “un complot fabril” por parte de la combativa comisión interna elegida democráticamente en la seccional Villa Constitución de la UOM a fines del año 1974. El blanco de la acción represiva fueron los obreros metalúrgicos de las empresas Acindar, Marathon y Metcon.

Según el decreto habilitante de la represión firmado por María Estela Martínez de Perón y sus ministros Ricardo Otero, Adolfo Savino, Alberto Rocamora y Antonio Benítez, al frente de las carteras de Trabajo, Defensa, Interior y Justicia, respectivamente, los integrantes de la novel conducción sindical estaban preparando un plan para desestabilizar y paralizar la industria pesada entre Rosario y San Nicolás. La acción oficial se vio reforzada por el apoyo del radicalismo que acuñó a través de su líder Ricardo Balbín la frase “guerrilla fabril,” para acentuar la antinomia del conflicto al estilo de subversivo vs. antsubversivo, pero ahora en el frente laboral. La respuesta obrera ante la virtual invasión de la localidad y el apresamiento de casi toda la dirigencia combativa fue la huelga. Luego de casi dos meses, el paro debió ser levantado sin que pudiera lograrse la libertad de los detenidos (Andújar, 1998; Basualdo, 2006; Santella y Andújar, 2007).

Entre tantas marchas y contramarchas represivas, el 8 de octubre de 1975, tres días después del frustrado ataque de Montoneros al Regimiento 29 de Infantería en Formosa, se publicaron los siguientes decretos presidenciales: N° 2770, N° 2771 y N°

2772, conocidos como los “Decretos de Octubre”. Su finalidad era, respectivamente, constituir el Consejo de Seguridad Interna, el Consejo de Defensa y “ejecutar las operaciones militares y de seguridad necesarias a efectos de aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país”.⁴⁵ Según diversos estudios, estos decretos en sus términos y disposiciones respecto de “aniquilar la subversión” denotarían tanto una adscripción de un sector del peronismo a la preparación del golpe de Estado en marcha, como una concesión civil que buscó contener las demandas militares o bien una cesión definitiva de la iniciativa política a las FF. AA.

Más allá de la conmoción social y política que provocó el ataque a este cuartel, ya que se trataba del primer ataque de un cuartel militar por parte de la organización Montoneros, los decretos mencionados se cristalizaron de forma práctica en la directiva 404/75 del 28 de octubre de 1975. Según Águila (2017), tal directiva fue el eje central de los decretos antes mencionados, por lo cual su análisis invita a complejizar el estudio sobre la forma en la que los mismos se pusieron en práctica. Esta historiadora investiga bajo tal coordenada cómo esa directiva cobró forma en la provincia de Santa Fe, observando así la convergencia en el accionar de todas las fuerzas represivas coordinadas por el Ejército a través de un definido plan de exterminio de los sectores opositores. Vale la pena señalar que la directiva está dividida en diez anexos: Inteligencia, Orden de Batalla, Acción Sicológica, Personal, Finanzas, Bases legales, Enlace gubernamental, Vigencia del Plan de Fronteras; Esquemas de informes y Comunicaciones y Electrónica. A ello se suman trece apéndices.⁴⁶

Conocidas en la jerga militar como “Peugeot” o “Yeyo”, remitiendo a un icónico modelo automotor de la época, el Peugeot 404, esta directiva constituye la genealogía del cómo, cuándo y dónde el Ejército puso en marcha el plan genocida que, posteriormente, derivará en el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Estableció las responsabilidades de esta fuerza militar en la lucha contra la “subversión” y las relaciones de la misma con las demás fuerzas militares. Posteriormente y con el mismo

⁴⁵ El ataque de la organización Montoneros al Regimiento de infantería de Monte N° 29 de Formosa fue denominado, internamente, por la organización como “Operación Primicia”. En los días posteriores, el entonces presidente interino Ítalo Luder ordenó los decretos 2770/2771/2772 que crearon el Consejo de Seguridad Interna integrado por el presidente y los jefes de las FF. AA. Por medio de estos decretos, se instaló en todo el país la orden de “aniquilar la acción de los elementos subversivos”.

⁴⁶ La directiva del Comandante General del Ejército N° 404/75 (Lucha contra la subversión), en conjunto con el Plan del Ejército (Contribuyente al Plan de Seguridad Nacional), fueron publicados por el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Secretaria de Derechos Humanos, en Cuadernos del Archivo Nacional de la Memoria (2012).

objetivo, tanto la Armada como la Fuerza Aérea cursaron sus propias directivas. El conjunto de estas disposiciones estipuló las formas de operación zonales y otorgó a la “comunidad de informaciones”, eufemismo para denominar a los servicios de inteligencia, el posterior rol de auténtico nervio motor del terror implementado por la dictadura. En todas estas disposiciones, el BI N° 601 figuró como el ente coordinador de las acciones de inteligencia.

En síntesis, la directiva 404/75 consistió en un manual de normas y procedimientos de doscientas un páginas que compusieron un extenso y completo plan represivo en el que se describió la manera en la que el Ejército junto a las otras armas y fuerzas de seguridad debían poner en práctica un proyecto destinado no solo a “aniquilar” a la “subversión”, sino también a todas las voces opositoras. El Anexo 1 (Inteligencia) estableció el papel ejecutor del BI N° 601 como unidad productora, centralizadora y distribuidora de la información competente conectado por medio de varios vasos comunicantes con el conjunto de los destacamentos, unidades de inteligencia y grupos de tareas.

El caso del “Oso” Ranier, adscripto al BI N° 601 desde agosto/septiembre de 1974 -mucho antes de que se tornaran “oficiales” estas disposiciones-, permite observar cómo estas directivas eran en su conjunto una formalización “institucional” de acciones y de preparativos ya elaborados y puestos en práctica a través de distintos medios con bastante antelación, aunque con menor intensidad. De hecho, el recorrido realizado en este capítulo buscó identificar las diferentes acciones y propósitos que las FF. AA., en su conjunto, y el Ejército, en particular, fueron diseñando para constituirse en un factor de poder autónomo de la sociedad civil. Así se conformó una acumulación “primitiva” de inteligencia militar y de recursos, puestos en ejecución de forma elaborada y consciente por la oficialidad desde mucho antes de octubre de 1975.

2.3. El PRT y las FF. AA.: de Trelew a Catamarca. Subjetividad y fusilamientos

Como ya hemos expuesto, existen diferentes miradas historiográficas acerca de la periodización y objetivos de los diferentes planes represivos colocados en práctica en nuestro país desde 1955. También, sobre la manera en la que estos fueron expresando, paulatinamente, la asimetría de poder entre los partidos políticos, la sociedad civil y el

poder militar hasta el golpe de Estado cívico militar del 24 de marzo de 1976. Resulta un período corto de veintiún años (1955-1976), plagado de rupturas y continuidades, expresado a través de normas, leyes y decretos que fueron estableciendo diferentes marcos democráticos y de represión a la luz de la alternancia cívica-militar del período.

Para los objetivos de esta investigación, es importante subrayar que en la Masacre de Trelew, el PRT-ERP sufrió considerables pérdidas humanas al ser fusilados once de sus integrantes. Este acontecimiento, también, nos permite pensar que estos fusilamientos tiñeron de forma definitiva la subjetividad de sus principales e históricos dirigentes y la futura relación de la organización con la democracia y con las FF. AA. Otro acontecimiento sobre el cual existen muy pocos documentos disponibles es la masacre de Capilla del Rosario, ocurrida en Catamarca, dos días después del fracasado intento de copamiento por parte de la organización al Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada de esa provincia, el 12 de agosto de 1974, que volvió a tensar los vínculos entre el PRT-ERP y las FF. AA.

Mientras aguardaban en un ómnibus que estaba en un estacionamiento la orden para el ataque al cuartel, los guerrilleros fueron denunciados por dos ciclistas que pasaron casualmente por ese lugar. Esto provocó un ataque de sorpresa por parte de la policía provincial a dicho ómnibus. Por ello la acción no fue consumada. Dispersos y en retirada, un grupo consiguió retornar a su base en el monte tucumano, mientras otro, integrado por catorce militantes, acosados y sin víveres, se escondió en la sierra de Catamarca. Este último se rindió cuando fueron localizados y rodeados por las fuerzas de la Policía Federal y del Ejército comandadas por el Comisario Alberto Villar. Entre los militantes se encontraba Antonio Del Carmen Fernández, un cañero tucumano fundador del ERP y miembro de la dirección del PRT. Todos los militantes fueron fusilados a pesar de la rendición y sin mediar negociación alguna.

Años después, como prueba material para condenar a los militares que ordenaron y participaron de este fusilamiento, es decir, a Carlos Del Valle, Mario Nakagama y Jorge Acosta, todos ellos oficiales del cuartel de infantería aerotransportada de Catamarca, la justicia se basó en el testimonio del ex conscripto Aldino que actuó en la represión del hecho. En una entrevista brindada a este investigador en mayo de 2015, Aldino explicó cómo los catorce militantes, indefensos, fueron fusilados con fuego cruzado al salir del escondite en el que estaban refugiados en

la montaña.⁴⁷ Al regreso al cuartel, Aldino y tres conscriptos más fueron sometidos a una auditoria del Ejército que constató que no habían disparado sus ametralladoras cuando se les dio la orden de reprimir. Según sus dichos, los otros tres conscriptos testigos de este hecho fallecieron en muertes dudosas (atropellamientos, suicidios, etc.). Vale señalar que en la entrevista realizada para esta investigación y también durante el proceso que condenó a los militares citados, Aldino mencionó las diferentes amenazas que sufrió durante más de treinta años a fin de evitar, presumiblemente, que testificara en dicho juicio. Entre tanto, el ERP respondió a los fusilamientos con un comunicado en el *Estrella Roja* donde informó la determinación de ejecutar a igual número de oficiales del Ejército para que en las futuras acciones se respetara la vida de los prisioneros de acuerdo a la Convención de Guerra de Ginebra.⁴⁸ En los dos años que mediaron entre Trelew y Catamarca, las FF. AA. habían fusilado, luego de la rendición, a veinticinco miembros del PRT-ERP.

En los tres meses siguientes a los fusilamientos de Catamarca, el ERP ejecutó en forma de represalia a nueve oficiales del Ejército de diferente grado e importancia y dio por terminada las mismas después de la ejecución del Capitán Viola en Tucumán en diciembre de 1974, acción en la cual además del capitán, fue asesinada su hija menor María Cristina, de tres años de edad, y fue gravemente herida su hermana, María Fernanda, de cinco años. Esta sucesión de hechos facilita advertir una parte del significado de la directiva 404/75 a la hora de definir al PRT-ERP como el enemigo central que debía ser aniquilado rápidamente.

2.3.1 “Dentro del partido, todo; fuera del partido, nada”

Eric Hobsbawm, en la introducción de *Tiempos Interesantes*, un texto autobiográfico publicado en 2002, comparte una sugerencia de la filósofa Agnes Heller sobre las características de un relato autobiográfico. Según el marxista inglés, “la historia trata de lo que sucede observado desde afuera, y las memorias tratan de lo que sucede observado desde adentro” (Hobsbawm, 2002: 12). Durante varios capítulos de esa obra, el historiador se detiene a comprender el significado de pertenencia al Partido Comunista y “al ser comunista”. Y a pesar de las evidencias sobre el estalinismo y la política local

⁴⁷ Entrevista con este autor, mayo 2015.

⁴⁸ *Estrella Roja*, N° 40 del 24 de septiembre de 1974.

subordinada a los intereses de la URSS, cuenta cómo estos intelectuales en su época no concebían una vida fuera de la organización. El ejemplo más contundente que utiliza el autor es el de Isaac Deutscher, biógrafo de León Trostki, que, en el auge de la crisis de los Partidos Comunistas, cuando fue revelado públicamente el informe de Kruchev sobre Stalin en el XX Congreso del PCUS en 1956, le comenta a Hobsbawm: “Haga lo que quiera, pero no deje el Partido Comunista. Dejé que me expulsaran en 1932 y desde entonces me arrepiento” (Hobsbawm, 2002: 227).

Estos comentarios de Hobsbawm inspiran algunas observaciones e interrogantes sobre las cuestiones tratadas en el punto anterior. Una de ellas es la que se orienta a indagar de qué manera la militancia del PRT-ERP vivía o entendía los acontecimientos que mediaron entre Trelew, Catamarca y los trágicos sucesos del capitán Viola. Diversos testimonios de ex militantes parecieran coincidir con Hobsbawm al señalar que, a pesar de la militarización creciente de la organización y del carácter de guerra de “aparatos” que alejaba al PRT-ERP de los importantes desafíos políticos que estaba enfrentando, mantener la pertenencia y minimizar las críticas internas era un objetivo central durante ese proceso. Los hechos que acabaron con la muerte de la hija del capitán Viola provocaron un serio estremecimiento interno donde se cuestionaron medios y fines. Los responsables político-militares transmitían la indignación de Santucho ante el fatídico desenlace de los acontecimientos.

Pero como explica Hobsbawm, los militantes comunistas siempre intentaban explicar y “defender” la línea partidaria en función de la convicción de la razón y del análisis marxista-leninista de las situaciones. Para comprender estas subjetividades en tránsito, este ser “revolucionario”, la voz de Hobsbawm nos permite nuevamente acercarnos a la relación militantes- línea partidaria- organización que resume conceptualmente varios de los testimonios de los entrevistados:

"(...) es anacrónico suponer que solamente la ignorancia genuina o voluntaria nos impidiese denunciar las deshumanidades perpetradas por nuestro lado. De cualquier forma no éramos liberales, lo que había fallado era el liberalismo. En la guerra total en que estábamos metidos, no nos preguntábamos si debería haber límites a los sacrificios impuestos a los otros más que a nosotros mismos. Como no estábamos en el poder, ni era probable que lo obtengamos, esperábamos ser prisioneros, más que carceleros” (Hobsbawm, 2002: 161).

A finales de 1974, el acoso cotidiano que experimentaba la organización de todas las fuerzas de seguridad y paramilitares habría impedido detenerse largamente en la discusión política, en los errores cometidos. Era necesario concentrarse en la defensa y en el cuidado ante una represión cada vez más salvaje e indiscriminada en los frentes sindicales y políticos por los ataques de la Triple A, de organizaciones afines a la derecha y por el hostigamiento policial y militar.

Primaba, según los testimonios recogidos, el sentimiento de que “dentro del partido, todo; fuera del partido, nada”. Tal clima fue hábilmente captado por la inteligencia militar del BI N° 601. Una organización que como un molusco se cerraba hacia adentro cada vez que era atacada y respondía, golpe por golpe, solo podía ser “infiltrada” no desde lo político sino desde lo militar. Y ese clima de combate que había empapado a toda la militancia perretista a la luz del incremento de la confrontación entre el Ejército y ERP, posponía la política en función de estos fines. Ranier ingresó en la organización en ese momento de plena efervescencia interna originada en el conflicto desatado alrededor de las ejecuciones partidarias posteriores a los eventos de Catamarca.

2.4. El Oso y el Batallón de Inteligencia N° 601

Como ya fue explicado, Ranier estaba adscripto en las funciones que desempeñaba en este batallón. El jefe del BI N° 601, desde 1974 al 6 de diciembre de 1977, fue el coronel Carlos Alberto Valin. La coordinación entre la jefatura del batallón y los partes de inteligencia y acciones operativas constituyen todo un arsenal “burocrático” de disposiciones y sistematización de los aspectos del día a día de las fuerzas represivas. El enlace entre los partes de inteligencia producidos en todo el país y su sistematización estaban a cargo del jefe de situación del batallón. En el Anexo 1 de inteligencia, parte 4 de la directiva 404/75, se detalla la coordinación establecida entre las distintas fuerzas de seguridad, los comandos del cuerpo del Ejército, la regularidad de los partes determinando que “(...) los informes se elevarán los días miércoles hasta las 12 h (...)”, (Infojus; 2012:45). Toda esta información debía ser canalizada al BI N° 601 que, como señala el documento, tuvo un protagonismo central en la planificación del terrorismo de Estado.

Entre 1974 y 1976, el jefe de División Situación General de la Central de

Reunión del BI N° 601 era el mayor Carlos Alberto Españadero. Pero un año antes de estas directivas, el mayor ya era el nexa del batallón con Ranier. De acuerdo al informe del Sistema Argentino de Información Jurídica, Infojus:

“(…) El mayor Carlos Antonio Españadero en su declaración en el juzgado de San Martín, el 14 de septiembre de 1999, afirmó que prestó servicio en la jefatura II de inteligencia del comando en jefe del Ejército, del cual dependía el Batallón de Inteligencia 601, con el cargo de jefe de situación General de la Central de Reunión. De acuerdo a sus declaraciones en la revista *Tres Puntos* del 1 de julio de 1999, tenía personal infiltrado en el ERP y dos de ellos habían muerto, había conocido fechas de detenciones, preparado informes que contenían el nombre de detenidos, documento domicilio, antecedentes, participación en reuniones, etc. El mayor Españadero se hacía llamar mayor “Peña” o mayor “Peyrano”. Estos alias los utilizó en las operaciones que llevó con responsabilidad directa, así está mencionado en las declaraciones realizadas por sobrevivientes de los CCDT El Banco y Olimpo”. (Infojus, 2015:45).⁴⁹

Españadero está inculpaado por haber cobrado 26 000 dólares del teólogo luterano alemán Ernest Käsemann, a cambio de permitirle acceder a los restos de su hija Elisabeth, asesinada por un grupo de tareas en mayo de 1977. Acerca de esto, Osvaldo Bayer escribía sobre el mayor Españadero, en *Página 12*, en el año 2000:

“El amable mayor Peirano se está poniendo nervioso. Hace justo un año escribí una nota en esta contratapa: "El amable mayor Peirano". Se trataba del caso de Elisabeth Käsemann, estudiante alemana asesinada en 1977 por la dictadura militar de Videla. Elisabeth Käsemann había sido secuestrada, torturada bestialmente y llevada al campo de concentración "El Vesubio". De allí la sacaron para asesinarla en Monte Grande. Todo ha podido ser reconstruido. Elisabeth Käsemann era hija del más famoso teólogo de la Iglesia Evangélica alemana, Ernst Käsemann, profesor en Tübingen, quien al enterarse del asesinato de su hija viajó a la Argentina para recuperar su cadáver. El profesor Käsemann me relató a su regreso a Tübingen –yo estaba exiliado en Alemania– todos los detalles de las humillaciones que debió soportar para que le entregaran los

⁴⁹ El Sistema Argentino de Información Jurídica (Infojus) publicó en el marco del programa “Verdad y Justicia”, el documento “El Batallón de Inteligencia 601” (2015), con el objetivo de brindar apoyo concreto para la investigación de los delitos de lesa humanidad. Infojus es una agencia de noticias judiciales, adscripta al Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

restos de su amada hija (...) El profesor Käsemann tuvo que comprar el cuerpo de su hija por 26.000 dólares, que los entregó a ese "nexo" de "nuestras" Fuerzas Armadas. Hace un año el gobierno alemán reconoció que el nexo de la dictadura argentina con la embajada germana era el "mayor Peirano". Que no se llamaba así sino que se escondía bajo ese apelativo ya que su verdadero nombre es Carlos Antonio Españadero, y es mayor retirado del Ejército...".⁵⁰

A pesar del silencio de los miembros de las FF. AA. sobre sus tareas represivas, sorprendentemente, Españadero se autoincurrió en su confesión más notable cuando en la ya referida nota periodística de Ricardo Ragendorfer explicó su parecer y su relación con Ranier:

“(...) El Oso fue un verdadero héroe de guerra, era un campeón –dijo– **estaba en logística del ERP, un lugar clave**. Allí hizo contactos valiosísimos; estaba al tanto de los grandes operativos y se enteraba de todo. No bien llegaban sus informes, yo me ponía a trabajar. Su obra maestra fue lo de Monte Chingolo (...)”.⁵¹

Sin dudas, Españadero fue un *masterclass* del aparato represivo que no ahorró elogios para con Ranier, tales como “un héroe de guerra, un campeón, un hacedor de obras maestras”.

En síntesis, de sus sentencias no existirían dudas de que Ranier era un devoto agente de inteligencia (que no lo era), un verdadero y valiente miembro de un aparato represivo del Estado -si bien en realidad su papel era solamente el de ser un vendedor de secretos partidarios-. Esta valoración expresada en la entrevista por Españadero, en parte, no coincide con la forma en la que el mayor abandonó a Ranier a su propia suerte en los días posteriores a la acción de Monte Chingolo cuando sus huellas eran ostensibles. Tal vez, porque detrás de sus afirmaciones se esconden otros objetivos, ya que resultaba probable que el PRT-ERP detectara que Ranier había participado de la delación de la acción del cuartel. Los elogios a Ranier, quizás, buscan ocultar que el mayor dejó librado a su suerte a un peón rentado más que a un agente de inteligencia al cual le habría correspondido una acción defensiva sin dudas más firme en nombre del *Esprit de Corps*.

⁵⁰ *Página 12*, 6 de marzo de 2000.

⁵¹ *Tiempo Argentino*, 08 de mayo de 2013. Subrayado del autor.

Finalmente, ¿cómo la voz de los servicios de inteligencia re-significó la trayectoria de Ranier? Juan Bautista Yofre sostiene que:

“La guerra contra el terrorismo ordenada por el gobierno constitucional fue fundamentalmente una guerra de inteligencia. Y en esa guerra dos agentes cayeron asesinados cuando fueron descubiertos. Uno se llamaba “Facundo”, Miguel Ángel Lasser. El otro, “el Oso”, Jesús Ranier.” (Yofre, 2008: 310).

Nótese que Yofre hace referencia a “dos agentes” (categoría para definir las acciones de Ranier y Lasser) y a “una orden del gobierno constitucional”, es decir, mucho tiempo antes de los decretos ley de octubre de 1975. Por su parte, Lasser era un hermano de un miembro de la compañía del Monte que falleció en febrero de 1974 y que si bien fue captado por Españadero en 1975, solamente fue utilizado a partir de mayo de 1976 y descubierto por el PRT-ERP en julio de ese año.⁵²

Yofre dedica seis páginas en su obra *Nadie Fue* (2008) para describir de forma enaltecida la trayectoria “militante” de Ranier, como un patriota y un peronista cabal al cual consideró no uno de los mejores agentes de inteligencia, sino el mejor (Yofre, 2008: 313). Esta aseveración, junto a las declaraciones de Españadero, confirma que Ranier ya había ingresado al PRT-ERP como un agente al servicio del BI N° 601. Por tanto, de acuerdo con las explicaciones brindadas por ambos, no podría adjudicársele la categoría de “doblado” o “traidor”.

La citada entrevista a Españadero fue realizada por el periodista Ricardo Ragendofer en mayo de 2004 y publicada inicialmente en la revista *Caras y Caretas* en diciembre de 2005. El resultado de la misma devino en el libro *Los Doblados*, escrito por el mismo Ragendofer en 2016. En ese texto de corte histórico, Ranier es uno de los protagonistas centrales de la trama. Se abordan determinadas situaciones como verosímiles, pero como veremos no siempre verídicas.

De forma un tanto curiosa tanto en *Los Doblados* como en *Nadie fue* y en el libro de Gustavo Plis-Sterenberg (2003) se relata un acontecimiento central ocurrido

⁵² Miguel Ángel Lasser, alias Facundo, era hermano de Víctor Pablo Lasser, miembro de la Cía. Del Monte Ramón Rosa Jiménez, que falleció en Tucumán durante el enfrentamiento con el ejército el 14 de febrero de 1975. Según Yofre, Españadero capta de forma espontánea a “Facundo” durante el allanamiento a la casa de sus padres, luego de la identificación de su hermano en Tucumán. Es descubierto cuando delata una cita con Julio Abad, alias Capitán Armando, en mayo de 1976 (Yofre 2008: 307-310).

antes de Monte Chingolo que esconde la verdad de los hechos. Se trata de las circunstancias en las que se produce la caída del comandante del ERP, Juan Eliseo Ledesma, alias Pedro, el 7 de diciembre de 1975. Según Ragendorfer, fruto de la información que le ofrece Españadero en la mencionada entrevista, Ledesma cayó en manos del BI N° 601 en una casa en Wilde, provincia de Buenos Aires, junto a otros diez militantes del sector de logística.

Sin embargo, la caída de estos once miembros de tal sector, ocurrida entre los días 7 y 9 de diciembre, se produjo en otras circunstancias y de forma separada. **Ahora bien: las caídas de la casa de Wilde nunca existieron.** De tal modo, el relato es una adulteración de los hechos. Resulta imposible establecer cuáles fueron los intereses específicos de Españadero para hacer circular esta versión que a su vez, adquirió para otros autores el estatus de lo verdaderamente ocurrido. Lo cierto es que Españadero obtuvo a través de Ragendorfer los resultados que esperaba, esto es, hacer circular una versión falsa de los acontecimientos.

Las caídas de los once miembros del sector de logística de la organización sucedieron en diversos lugares y circunstancias. Ledesma y el futuro reemplazante de Ricardo Abdón, el teniente Martín, en la dirección de logística nacional, Salomón Gertel, fueron apresados en la parrilla La Tablita, en Ramos Mejía, el día 7 de diciembre al mediodía. Luego, ese mismo día, fueron capturados Ricardo Abdón y Alicia López en una casa operativa en Rafael Castillo. Al día siguiente, fueron secuestrados, Ismenia Inostroza en una casa operativa en Longchamps, y Víctor Pérez, María José Méndez, Jaime Villamarin y José Pellado en una casa que funcionaba como un depósito de armas en Claypole. El 9 de diciembre fueron detenidos Diana Triay y Sebastián Llorens en Callao 1158, 10° piso, letra “C”, Capital Federal. A excepción de los militantes caídos en la casa de Claypole, todos los otros militantes se encuentran como desaparecidos.⁵³

Si bien en *El Combatiente* no se hace mención a estas caídas y solamente en la revista *Nuevo Hombre* se publica una solicitada sobre la caída de Ledesma en la mencionada parrilla en Ramos Mejía, resulta difícil especular sobre las razones de este error en serie de autores con propósitos tan diversos. Para este investigador, estas versiones equivocadas revelan algunos aspectos centrales de esta investigación.

Es dable suponer que en varios acontecimientos históricos, se imponen determinadas miradas que establecen los ganadores del conflicto. Es tanta y tan variada

⁵³ En el Anexo II figuran todos los legajos de CONADEP en referencia a los días y lugares de estas detenciones.

la cantidad de conflictos que solamente por medio de la investigación, las entrevistas orales y el archivo, determinados eventos pueden ser corroborados, volviéndose posible en ocasiones develar sentidos y significados generalmente ocultos o no mencionados o tergiversados en función de los intereses de los vencedores.

Cuando Españadero otorga la mencionada entrevista en 2004, tal vez nada lo llevara a prever el devenir de los futuros acontecimientos por los cuales, actualmente, está preso por delitos de lesa humanidad. En este sentido, se puede colegir que Españadero y los autores mencionados por repetición, procuran otorgarle un lugar a Ranier que no le corresponde a determinados hechos, y que su figura, si bien no es menor, no afecta a todas las acciones, a las formas en las que ocurrieron y a los méritos que se le adjudican. Podemos concluir que la fanfarronería de Españadero, cuando le brinda a Ranier un lugar épico, dice más por lo que oculta que por los generosos calificativos con los que los recuerda.

Finalmente, cabe aclarar que como parte del ataque de las fuerzas represivas al sector de logística, luego de ser capturado en Rafael Castillo, esa misma tarde fue allanada la residencia legal de Abdón en la calle Avelino Palacios 3623, en el partido de Morón. En esa casa, Abdón vivía con Ofelia Santucho, esposa de Amílcar Santucho, hermano de Mario Roberto, quien había sido asesinado en una emboscada en octubre de 1975 en el monte tucumano. También, en dicha casa, vivían los cuatro hijos de Ofelia y Amílcar, el hijo menor de Abdón y, temporariamente, se encontraban allí los cuatro hijos de Mario Roberto Santucho; todos al cuidado de Ofelia.

Posteriormente, Españadero participó de forma directa en la liberación de los nueve niños con edades entre uno y quince años. Luego de permanecer demorados durante dos días en la comisaría de Quilmes, el propio Españadero los ubicó en un hotel del barrio de Flores junto a Ofelia que estuvo desaparecida dos días en el centro clandestino de detención de Puente 12.⁵⁴ Tiempo más tarde, Ofelia con los nueve niños se asilarían en la embajada de Cuba. Todo ello corrobora que en definitiva, en el conjunto total de estas caídas estuvo presente sin la intermediación de terceros, Españadero.

⁵⁴ Una descripción completa de la captura de Ofelia Santucho y de los nueve niños se encuentra en Gorriarán Merlo (2003: 283-284).

2.5. Conclusiones

El recorrido realizado en este capítulo buscó comprender, desde una perspectiva histórica, el papel y la construcción de un sistema de inteligencia militar que nutrió de información a las FF. AA. por sobre la sociedad civil entre 1955 y 1976. Se identificó de qué manera, por medio de la ejecución de acciones represivas y circulación de ideas, se produjo una homogenización ideológica y política interna en las tres armas. Posteriormente, se intentó dimensionar el papel que desempeñó la inteligencia militar antes y durante el período de 1973-1976, como un polo de acciones estratégicas, notando que más allá de leyes y decretos normativos, la “lucha antisubversiva” o contra “el terrorismo” no fue interrumpida nunca desde 1955. La evolución de los diversos marcos legislativos e ilegales adoptados constituyeron, finalmente, un plan definitivo de eliminación del enemigo interno que en octubre de 1975, a partir de diversos decretos, buscó amparar en una “figura legal” a las acciones represivas en curso. Esta investigación entiende que los decretos de octubre o los del “Operativo Independencia” en nada alteraron ni le devolvieron una centralidad perdida a las FF. AA, ya que estas, desde 1955, jamás abandonaron el papel de crisol represivo estatal, legal e ilegal con potestad sobre el conjunto de la sociedad.

En este sentido, el "caso Ranier" es un ejemplo que permite situar cómo la inteligencia militar no dejó de estar activa en democracia de forma coordinada con las otras fuerzas “legales” para la consecución de sus objetivos estratégicos. En el transcurso de los acontecimientos, tanto el PRT-ERP como las FF. AA. fueron conociendo mejor sus fortalezas y debilidades, esgrimiendo amenazas y forjando oportunidades que fueron puestas en práctica en la medida en la que los hechos adquirieron una mayor densidad exigiendo definiciones políticas y militares. En esa trama, Ranier fue un peón importante y notable, pero peón al fin de la inteligencia militar. En el próximo capítulo se abordarán las acciones específicas en las que participó Ranier y las consecuencias concretas de esta intervención.

CAPÍTULO III

Introducción

El propósito de este capítulo es reconstruir los principales acontecimientos en los que Ranier estuvo involucrado a lo largo de 1975. El objetivo es advertir cuál fue su grado de participación y responsabilidad en las actividades del ERP. Esto permitirá comprender, con más herramientas interpretativas, por qué la organización subestimó algunos alertas que permitían suponer sobre la presencia de un infiltrado en su seno. En su confesión, publicada parcialmente en *El Combatiente*, el "Oso" se adjudicó "ser el responsable de la muerte y desaparición de más de cien compañeros miembros del ERP, muchos de ellos militantes del PRT".⁵⁵

Por su parte, Nélica "Pola" Augier, una de las responsables de su interrogatorio y miembro del equipo de contrainteligencia del PRT-ERP, señaló en su ensayo autobiográfico que él había sido el responsable directo o indirecto por la muerte o desaparición de trescientos militantes de la organización (Augier, 2011). Semejantes discrepancias cuantitativas conforman por sí mismas un estímulo interesante para analizar sus causas, tratando de determinar los motivos de conclusiones al menos tan desencontradas.

Por ello, este capítulo examina inicialmente un grupo de entrevistas realizadas por este investigador a diversos ex miembros del PRT-ERP y a militantes que llevaron a cabo tareas con Ranier. A la luz de estos testimonios, se buscará indagar cómo Ranier logró eludir los controles partidarios y desarrollar sus actividades dentro de la organización. También, intentará describir el *modus operandi* de Ranier, cuestión que posibilitará acceder a una parte del funcionamiento operativo del PRT-ERP, en general, y del sector de logística, en particular.

A su vez, estos testimonios permitirán advertir los diversos sentidos y usos que las memorias partidarias por un lado, y la literatura historiográfica que refiere a Ranier por el otro, le adjudican a esta trama. En esa dirección, los trabajos de Alessandro Portelli (1989, 1991, 2003, 2004) resultan un norte teórico de la mayor importancia para este capítulo. Particularmente, en su historia sobre cómo y qué se recordaba de la muerte de Luigi Trastulli, Portelli distingue que existe una singular convergencia entre relatos equivocados, invenciones, leyendas que van desde reconstrucciones imaginarias,

⁵⁵ *El Combatiente*, N° 200, 21 de enero de 1976.

términos simbólicos hasta procesos articulados y subterráneos en el recuerdo de los acontecimientos.

Orientando su investigación, justamente, a entender el modo en que la muerte del joven obrero en la acería de Terni había sido elaborada, transformada, interpretada en “la larga duración de la memoria”, señala la trascendencia de las fuentes orales dado que ellas “(...) nos dicen no solo qué hizo la gente, sino también qué quiso hacer, qué creyó estar haciendo y qué cree haber hecho” (Portelli, 1989: 30-32). Como veremos a continuación, estos conceptos están presentes a lo largo de los testimonios obtenidos. Pero no solamente eso. ¿Por qué y cómo recuerdan ciertas personas determinados acontecimientos del pasado? Las divergencias o discrepancias entre las memorias sobre ciertos acontecimientos ¿opacan el recuerdo o lo fortalecen?

Para responder preguntas como estas, también, se vuelve un insumo la mirada de Enzo Traverso cuando sostiene que la memoria siempre se conjuga en tiempo presente y que la selección de los acontecimientos recordados, generalmente, implica la necesidad de conservar un significado del recuerdo que responde a un interés propio y a un determinado uso del pasado (Traverso, 2012). Esta convergencia de memorias, recuerdos y acontecimientos cobrará relevancia en este capítulo, haciendo factible comprender mejor las disputas y los usos de sentidos del pasado que tuvieron lugar en la trama “Ranier”.

3.1. La confesión de Ranier

¿Qué sabemos y cómo sabemos de las acciones de Ranier? La primera oportunidad en la que se dieron a conocer públicamente las actividades que desarrolló Ranier en el ERP fue en la ya mencionada edición de *El Combatiente* del 21 de enero de 1976, es decir, casi un mes después de los acontecimientos de Monte Chingolo. Posteriormente, en una edición del periódico *Estrella Roja* publicada en los primeros días de febrero de 1976, se divulgó en la portada una foto del Oso con el título “Ajusticiamiento de un traidor”.⁵⁶ Esta fotografía es la que está reproducida en el inicio de estas páginas. La comunicación en *El Combatiente* se encuentra en la página cinco del periódico y ocupa una página y

⁵⁶ El *Estrella Roja*, N° 69, es un ejemplar perdido. En el mismo se abordan los sucesos de Monte Chingolo. Se consultó a Daniel De Santis, quien ratificó esta información. La foto de Ranier del inicio de esta investigación es de la portada de ese ejemplar y corresponde al archivo particular de Diana Cruces.

media. La otra mitad de la página (página seis) contiene un artículo que menciona el estado de las finanzas partidarias. En la tapa de este periódico no hay ninguna referencia al caso de Ranier y a su desenlace. Pero en la nota se informa que:

“En la noche del día 13 de enero de 1976 una escuadra del ERP procedió a cumplir la sentencia del Tribunal Partidario y ajustició al traidor Jesús Ranier, agente confeso del Servicio de Inteligencia del Ejército infiltrado en nuestra organización. Aunque hace tiempo a raíz de diversas caídas en Buenos Aires se tenía la sospecha que podía haber un traidor en nuestras filas, los sucesos de la toma del Batallón N 601 vinieron a confirmarlo ya que era claro que el enemigo conocía de la acción, el día aproximado que se realizaría, tenía una idea general de las contenciones preparadas, etc. En la investigación las sospechas recayeron sobre un integrante de logística de una de nuestras unidades. El Buró Político decidió su detención e interrogatorio exhaustivo en el convencimiento de que se trataba de un agente enemigo infiltrado”.⁵⁷

A continuación, el PRT-ERP comunicó que el tribunal partidario había encontrado culpable a Ranier y lo sentenciaba a muerte. También, había decidido dar a conocer las actividades contrarrevolucionarias en las que estuvo implicado y la sentencia de ajusticiamiento así como explicar a la militancia las características personales del “agente enemigo infiltrado”. En los considerandos, la nota destacaba que:

“(…) Rafael de Jesús Ranier, 29 años, oriundo de Tucumán, empleado del SIE desde hace aproximadamente un año y medio estaba en esos momentos ligados a las FAP 17. Entra a nuestra organización entre octubre y noviembre de 1974 junto a un grupo de las FAP. **Nunca tuvo trabajo conocido.** Vivía en una casa pobre, y la mujer (también colaboradora del SIE) trabajaba en una panadería (...). El enemigo lo había ganado políticamente, con argumentos anticomunistas y con el ofrecimiento de un sueldo mensual y premios especiales. Actuaba con el auxilio de una célula que integraba su mujer y los dos hijos de ella que no estaban infiltrados, pero colaboraban con él en pasar datos a los oficiales enemigos y verse con ellos. Era atendido por varios oficiales del Ejército enemigo con los cuales mantenía un sistema de enlaces a

⁵⁷ *El Combatiente*, N° 200, 21 de enero de 1976.

través de teléfonos y citas convenidas. El interés del enemigo se concentraba especialmente en dirigentes de nuestra organización, infraestructura, armas, aparato de distribución de propaganda y acciones militares. Salvo en casos que eran especiales por su importancia en que actuaban de inmediato -allanando, deteniendo secuestrando- el sistema de trabajo que desarrollaban era el de seguir a los compañeros que concurrían a citas, que previamente habían sido informadas por el traidor, y sobre ese dato, realizaban seguimientos e investigaciones que podrían durar meses, tratando de localizar casas, lugares de concurrencia, etc.”⁵⁸

Retornando a los objetivos de esta investigación, es interesante recalcar en la frase resaltada en la cita cuando se señala que Ranier “**nunca tuvo trabajo conocido**”. Ello nos advierte sobre las dificultades de la organización perretista para comprender la dinámica específica y propia que tenía el sector de logística. Efectivamente, Ranier no tenía trabajo fijo porque era rentado por parte de la organización, condición muy usual además en el sector de logística y en los sectores ligados al aparato partidario. Como estaba establecido que los transportes de materiales y de armas, por ejemplo, se realizaban en su gran mayoría durante el día, era necesario contar con militantes que tuvieran una disponibilidad integral de horarios. Esto impedía, por tanto, tener un trabajo estable.⁵⁹

Obviamente, con esta afirmación, la organización repetía un argumento que, como se observó anteriormente, asociaba de forma mecánica trabajo obrero con conciencia revolucionaria. Al mismo tiempo, desconocía evidentemente que Ranier, aunque como parte de la cobertura “legal” que había idealizado, realizaba en los fondos de su casa diversos trabajos de compra y venta de materiales para la construcción, herramientas, maquinas, hierros viejos. Hoy sabemos casi con certeza que eso era una fachada. Pero en ese entonces, tal actividad le permitía justificar la propiedad de su vehículo rojo (más fácil de distinguir a distancia), modelo Citroën -Mehari, con el cual transportaba los materiales que comercializaba y, también, los de la organización.

⁵⁸ *Ibidem*. Resaltado en el original.

⁵⁹ Informaciones brindadas por Gustavo Westerkamp, ex militante del PRT-ERP del sector de logística en consulta con este autor en octubre de 2016.

A continuación, en la misma nota, el PRT-ERP explicaba los principales hechos en los que Ranier había estado involucrado:

“(…) A raíz de las actividades contrarrevolucionarias del traidor, fueron detenidos, asesinados o están desaparecidos numerosos compañeros, fueron localizados por el enemigo, talleres de armamento y automotores, las armas de la acción del Tiro Federal de Núñez, las cárceles del pueblo donde se encontraban detenidos Lockwood (Pilar) y Domenech (Florencio Varela), donde fueron detenidos alrededor de 13 compañeros, un depósito de propaganda con 4000 libros y finalmente la acción del Batallón 601 donde mueren o desaparecen 47 compañeros”.⁶⁰

También, en esa misma nota, se publicaba parte de la confesión original del Ranier, escrita de su puño y letra, en un recuadro situado al lado de las explicaciones antes mencionadas. En la misma, Ranier argumentaba:

“(…) Que por esta actividad criminal orientada contra los intereses de la clase obrera y el pueblo ganaba un sueldo de 1.200.000 \$ recibiendo en ocasiones especiales de acuerdo a la importancia de la información suministrada al SIE premios especiales compuestos de montos mayores de dinero. Por ejemplo por la información que delató la acción del ERP sobre el batallón 601 de Arsenales Viejo Bueno recibí del SIE la suma de 30 millones de pesos. Que desarrollaba mi actividad criminal apoyándome en una red de colaboradores compuesta por mi mujer Eva López y dos hijos de ella Eduardo Kuniz y Miguel Kuniz. Asimismo hago constar que escribo esta declaración por propia voluntad y que no he recibido desde el momento de mi detención ni en ninguno de los interrogatorios malos tratos o torturas. Por el contrario, el trato ha sido firme pero correcto”.⁶¹

De la lectura de este conjunto de informaciones se puede concluir que de forma bastante precisa y rápida, aunque demasiado tarde para sus intereses, el PRT-ERP no solamente consiguió identificar las actividades que tuvieron a Ranier como protagonista principal.

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ *Ibidem*.

También supuso “haber erradicado el cáncer que nos corroía...”.⁶² A su vez, en la extensa explicación partidaria se define indistintamente a Ranier como un traidor y un infiltrado, sin hacer mayores distinciones sobre el significado de estas definiciones. Es dable suponer que en términos de militancia, una definición más precisa de las actividades que llevó adelante Ranier no representaba un interés específico ni adquiría en realidad mayores significados políticos.

Al sostener que “había erradicado el cáncer”, el PRT-ERP estaba buscando ofrecer una respuesta necesaria para sus militantes en un momento de desconcierto y pérdidas. De todos modos, si bien en términos del activismo político y para ese momento, el origen de Ranier y la calificación de su actuación podían no ser relevantes —sobre todo si se toma en cuenta el constante acoso al cual la organización era sometida—, la definición sobre sus acciones y cómo se llevaron a cabo adquiere otro matiz para el análisis histórico, revelando así la importancia de este caso, de sus diferentes versiones, sentidos y usos.

Ranier es el único caso público y conocido de un civil que ingresó conscientemente a una organización política militar de la década de 1970 bajo un gobierno democrático, orientado por la inteligencia militar del BI N° 601. Permaneció en las filas del PRT-ERP durante catorce meses y vendió sus secretos conspirativos provocando con ello y, como mínimo, más de cien muertos, sin contar los daños materiales y políticos infringidos. Concomitantemente, podemos concluir que las pérdidas que Ranier le causó al PRT-ERP no fueron menores.

Para poder vislumbrar la dinámica de estos acontecimientos, se presentarán en las próximas páginas diversos testimonios obtenidos a través de entrevistas orales con diferentes actores que de forma directa o indirecta, participaron de las actividades en las que estuvo involucrado Ranier y a las que la organización definió, en uno de los párrafos citados precedentemente, como las más relevantes. Este recorrido busca, como señala Carlo Ginzburg, comprender lo verdadero como un punto de llegada y no un punto de partida, para separar lo verdadero, lo falso y lo ficticio.

En ese sentido, los datos hasta aquí aportados sobre la captura, confesión y ejecución de Ranier se vuelven ese punto de partida, ya que curiosamente por el momento solo conocemos el final del proceso. ¿Existieron huellas que nadie quiso ver? ¿Cuáles? ¿Cómo las memorias partidarias trataron estas huellas? ¿De qué manera otros

⁶² *Ibidem*.

relatos sobre el pasado (novelas de ficción, trabajos académicos, comentarios periodísticos) reprodujeron estas versiones o indagaron las causas que llevaron a este desenlace? ¿Qué tienen que decir aquellos que convivieron o conocieron a Ranier? ¿Cuáles son las memorias subterráneas de este proceso?

Para dar respuesta a estas preguntas y comprender a tal fin las razones, los métodos y la forma en la que Ranier operó —y también cómo la organización no tomó los recaudos que le permitieran evitar esta infiltración enemiga—, se buscará reconstruir algunas de las situaciones vividas a lo largo de esos catorce meses en los que Ranier pasó de una de las tantas células de logística del ERP, en la provincia de Buenos Aires, a la de un militante del ERP con acceso a importantes secretos partidarios.

3.1.1. Sobre los orígenes de Ranier

Américo González es un ex militante de la organización político militar Montoneros. Preso en 1976, recuperó su libertad en 1983. Desde joven militó en el peronismo revolucionario y luego, en la organización Montoneros, siempre en la región de Quilmes, en el sur del Gran Buenos Aires:

Pregunta: Américo, me interesa saber cuándo conociste al Oso y en qué circunstancias.

Respuesta: Yo trabajaba desde 1971 en una sucursal de Frávega⁶³ en Quilmes en pleno centro de la ciudad. Es la misma tienda que existe hasta hoy en día en el mismo lugar. Por aquellos tiempos, Frávega vendía en su casa matriz y en algunas sucursales armas, era una sección de venta al público. Yo era el encargado de esa sección en ese local. Un día, la verdad que no recuerdo bien en qué año o momento, debe haber sido más o menos en finales del '72, se me acercó al mostrador un hombre corpulento, se vestía con un conjunto verde oliva de gabardina lo que le daba un aire bastante ridículo o fuera de lugar. Su visita se repetía con bastante frecuencia, nos tornamos “conocidos”, te diría que venía cada 15 o 20 días al local, siempre preguntaba por modelos, precios, venía a ver lo que había o que le diga que había de nuevo, imagínate yo tenía menos de 30 años, no sabía si venían a afanar, si eran compañeros o canas. ¡Venía cada uno!

⁶³ Frávega es una tradicional tienda de productos electrodomésticos y artículos para el hogar fundada en 1910.

Posteriormente a mediados de 1973, me presentaron formalmente al Oso en la ex confitería Colón, actualmente llamada de Oriente, localizada en frente a la estación de tren de Quilmes, en Rivadavia y Gaboto. En esa época toda la militancia de la zona pasaba por esa confitería a tomar un café al final del día y hablar con otros compañeros de política. Eran buenos tiempos. Ranier estaba con el Indio Allende y el Pocho Magri, ambos militaban en la FAP y tenían chapa.

Para tu trabajo de investigación me parece que lo más importante, y de esto me acuerdo muy bien, es que el Oso trabajó en FAE, la Fábrica Argentina de Engranajes en Avellaneda, esa fábrica ya no existe más hace mucho tiempo. Me acuerdo bien de eso, porque empezamos a joder, como ya nos conocíamos de sus visitas a la sucursal, la pasamos bien hablando de fierros y del General que era de lo que se hablaba en esa época y me acuerdo que habló de su laburo, por eso me recuerdo bien lo de FAE.

En Quilmes eran encuentros normales, amigos peronistas, Allende y Magri⁶⁴ presentando otro peronista (por el Oso y yo). Desde un principio me pareció un compañero “silvestre”, así llamábamos a los compañeros que no estaban ligados orgánicamente a ninguna organización pero entretanto colaboraban con diversos grupos peronistas. Lo volví a ver varias veces más hasta el 74 cuando muere Perón, ahí las medidas de seguridad cambiaron y yo también, al poco tiempo dejé Frávega y no lo volví a ver.

Pregunta: ¿Cómo conociste al Pocho Magri y al Indio Allende?

Respuesta: Al Pocho Magri lo ejecuta la Triple A en 1974. No sé bien a qué sector de la FAP pertenecía. El Indio, el Pocho y yo habíamos militado juntos desde 1968 en los Comandos de Organización de la Juventud Peronista, en la zona sur, especialmente en Avellaneda. El CDO en ese momento no era una organización de derecha como lo fue más tarde. Nosotros compartíamos un espacio político común, que era el lucha y vuelve, luchábamos por el regreso de Perón de su exilio, éramos todos peronistas, con muchos de esos compañeros fuimos amigos y después acabamos enfrentados.

⁶⁴ Según David Ramos, histórico fundador de las FAP y miembro del destacamento de Taco Ralo (Tucumán 1968), en la entrevista con este autor en diciembre de 2015, sostiene que el Indio Allende continúa vivo y con grandes desequilibrios psíquicos, por lo cual resulta imposible entrevistarlo. Sobre el Pocho Magri, destacó sus cualidades militantes, pero no recuerda datos específicos o el contexto en el que fue ejecutado por la Triple A.

Pregunta: ¿Qué me podrías decir sobre el pasado militante del Oso? Yofre afirma que había militado en el Comando de Organización de la Resistencia.

Respuesta: Pienso que el Oso no estaba ligado al grupo del COR.⁶⁵ Este grupo estuvo activo entre el 55 y 1960, pero era un grupo de viejos dirigentes que yo nunca vi en la zona o en reuniones. Si Yofre como vos me comentás, lo dice por el ex General Iñiguez, nunca lo vi a él o al Oso en alguna reunión de compañeros del CDO y mirá que había muchas. El delegado del COR en Quilmes era Bataneras, un hombre muy ligado a Lorenzo Miguel que fue ajusticiado por Montoneros en el 74.

Después del CDO, milité en la ARP, la Acción Revolucionaria Peronista de Cooke. La muerte de los compañeros Meloni, Frondizi, Leyes, nos obligó a comenzar a operar en acciones de resistencia –sabotaje en trenes, caños, panfletos, acciones que las comandaban en la zona los hermanos Villafior. Después estos grupos, entre 1972 y 1973, se fueron integrando a Montoneros o a la FAP.

A mí hay algo que me falta porque en 1970 hice la colimba y al salir me casé. O sea, retomo el contacto firme y vuelvo a militar con los compañeros a partir de principios de 1972, cuando me afirmo en mi laburo en Frávega, pero te repito para mí el Oso siempre fue un busca, un silvestre al que le gustaban los fierros. Luego, me alejé de ese grupo del Pocho, y entre 1974 y 1976 organicé la JTP en la zona. Renuncié a Frávega en 1974, cuando un compañero que trabajaba en la misma sucursal que yo es secuestrado y muerto por la Triple A. Caí en el 76, poco después del Golpe”.⁶⁶

El objetivo de esta entrevista consistió en dilucidar con mayores precisiones los orígenes peronistas de Ranier y su posterior relación con las FAP. Américo nos brinda, en ese sentido, dos datos que permiten acercarnos al pasado del Oso. Uno de ellos

⁶⁵ Miguel Ángel Iñiguez fue un general de la Brigada leal al General Perón que fue dado de baja del Ejército en el proceso de “desperonización” posterior al Golpe de Estado de septiembre de 1955. La organización conocida como Centro de Operaciones de la Resistencia (COR) estaba ligada al Consejo Nacional Peronista y era dirigida por Iñiguez. Sus funciones consistían en llevar a cabo las acciones militares de la llamada resistencia peronista. Ya concluida la dictadura de Lanusse, la COR pasó a ser el COR, Comando de Orientación Revolucionaria. Iñiguez continuó siendo su jefe. Este grupo tuvo una participación decisiva en la llamada “Masacre de Ezeiza” cuando sus integrantes subieron al palco principal junto al exgeneral Jorge Manuel Osinde, ambos acusados de la organización represiva paralela del evento a los miembros de la llamada “Tendencia Revolucionaria”. Fue nombrado jefe de la Policía Federal durante la presidencia de Raúl Lastiri. Renunció a ese cargo en Abril de 1974 cuando asumió su lugar el comisario Alberto Villar. En 1976, durante la dictadura cívico-militar, fue puesto bajo arresto domiciliario. Falleció en 1989.

⁶⁶ Entrevista realizada por este autor en noviembre de 2015.

consistió en que tenía una militancia peronista reconocida en la zona sur del Gran Buenos Aires y con vínculos con compañeros organizados en estructuras políticas más sólidas. Estos definían a algunos de los militantes de base como “compañeros silvestres”, una categoría poco usual o conocida. Este modelo de militancia nos acerca a organizaciones revolucionarias más abiertas y con menores compromisos orgánicos, lo que evidencia asociaciones más flexibles entre las organizaciones peronistas y sus militantes. Este fenómeno se comprende a través de las propuestas del peronismo de la época con consignas más “democráticas y amplias”, tales como el retorno del Perón de su exilio y el “Luche y Vuelve”.

El segundo punto importante que nos ofrece el testimonio de Américo para esta investigación, es la descripción de ciertas características personales de Ranier, como por ejemplo su interés por las armas y el acceso personal que tenía a determinados dirigentes bastantes reconocidos por su trayectoria política en la región sur del Gran Buenos Aires.

En suma, el testimonio de Américo no solo nos permite tomar contacto con una época y ciertas formas de relacionamiento en determinadas agrupaciones entre dirigentes, militantes y simpatizantes peronistas. También nos informa cómo Ranier construyó vínculos sociales y políticos con varios militantes de la zona, algunos de los cuales posteriormente se reunirían en torno de las FAP-17 e ingresarían finalmente al PRT-ERP. En esa dirección, es importante subrayar que tales militantes ingresaron no como desconocidos para la nueva organización, sino como activistas con una trayectoria reconocida en la región.

3.1.2. Ranier en el PRT-ERP

Como se señaló, Ranier formaba parte de un grupo de las FAP-17 que se incorporó formalmente al ERP en octubre de 1974. Fue asignado al área de logística. Inicialmente, sus tareas principales, pero no únicas, consistieron en brindar apoyo para el transporte de materiales y piezas para el montaje de una fábrica de ametralladoras que el PRT-ERP estaba llevando a cabo en El Palomar; ametralladoras de fabricación casera y propia conocidas con el nombre de Junta de Coordinación Revolucionaria N°1 (JCR N° 1). El matricero responsable de la creación y ensamble de las piezas de la ametralladora se llamaba Ramón Merani, alias Crespi o El Viejo, quien falleció en mayo de 2014.

Ramón estuvo preso entre abril de 1975 y mayo de 1982, primero en Sierra

Chica y luego en la unidad N° 9 de La Plata. Fue apresado el 1 de abril de 1975 en esta fábrica de armas que se encontraba ubicada en el subsuelo de una casa en El Palomar, provincia de Buenos Aires. Ya se habían fabricado trece ametralladoras y, según Ramón, el mismo Santucho las había testeado en un polígono de tiro ubicado en Claypole. Luego de su detención, Ramón estuvo encarcelado e incomunicado durante diez días en la brigada policial de San Justo donde sufrió constantes y dolorosas torturas. Su residencia fue allanada. También fue detenida y torturada su esposa, ajena al proceso de militancia de Ramón, y su hija de quince años.

En el mismo procedimiento policial en el que cayó esta fábrica fueron detenidos en varios allanamientos veinticinco militantes. De ese total, veintiún eran ex militantes de la organización uruguaya “Tupamaros”, que en ese momento estaban integrados orgánicamente al ERP. Ramón mantuvo algunas reuniones con este investigador entre 2012 y 2014 y, también, registró su testimonio en el Archivo Oral de Memoria Abierta de la Capital Federal en una entrevista realizada en mayo de 2013.⁶⁷ En esa entrevista, Ramón le adjudica a Ranier la caída de la fábrica de armas (hecho que consta en la confesión del propio Oso) y retoma una denuncia suya contra Ranier que consta en el libro de Gustavo Plis-Sterenber (2003: 91).

Allí señala que, desde julio de 1975, él y otro militante llamado Esteban venían advirtiendo a la organización por medio de los abogados que los visitaban en el penal de Sierra Chica sobre sus sospechas acerca de Ranier como responsable por la caída de una escuadra militar al mando de Esteban en febrero de 1975 en Banfield y la caída de la fábrica de armas en el Palomar. Consultado Ramón sobre este punto sostuvo “que las reuniones con los abogados eran vigiladas por los guardias de Sierra Chica siendo bastante difícil pasar la información completa y tanto yo como Esteban habíamos decidido no involucrar a sus familiares durante las visitas, pues estaban asustados y ya habían sufrido mucho con el allanamiento en sus domicilios y prisiones”.⁶⁸

⁶⁷ Testimonio de Ramón Pablo Merani al Archivo Oral de Memoria Abierta disponible en la signatura AO 0769 el 30 de octubre de 2012.

⁶⁸ *Ibíd.*

3.2. Testimonio de Federico (parte I)

Pregunta: ¿Cuándo y cómo lo conociste a Ranier?

Respuesta: En noviembre de 1975 me trasladan del frente sindical a una célula de logística. Este grupo estaba compuesto por cuatro compañeros, el Oso, Crespi, Podestá y yo. El responsable de este grupo era el Gallego Ceferino Fernández, que era también el responsable por la logística en la zona sur en la provincia de Buenos Aires. Posteriormente, el Gran Buenos Aires dejó de estar. Por diversas necesidades operativas de transporte, en diciembre de 1974 conocí la casa del Oso en Villa Dominico y en más de una ocasión me quedé a dormir en la misma. Una casa muy humilde, donde vivía con su mujer, Eva López, bastante mayor que él y dos hijos de López de otro matrimonio, los cuales no conocí personalmente. Al Oso siempre le fastidió mucho que acabé conociendo su casa, y fue motivo de muchas discusiones, ya que en varias oportunidades me presenté en la misma sin consultarlo con anterioridad.

Fruto de esta situación de tensión, en febrero de 1975 me trasladan a la zona norte del Gran Buenos Aires, pero el Gallego continuaba siendo nuestro responsable común. Nunca conocí la fábrica de armas, pero todo el trabajo que se realizó de montaje entre noviembre y marzo de 1975 consistió en obtener las piezas necesarias para montar la fábrica y colocarla en funcionamiento. Ramón, posteriormente, me confirmó que el Oso jamás había estado allí, ni siquiera tabicado. La caída de la fábrica fue una consecuencia de la red de seguimiento que los servicios de inteligencia realizaron durante cuatro meses a las personas que se acercaban o colaboraban con el Oso en la entrega de materiales, piezas, etc. En esa misma caída también fueron detenidos otros veinticinco militantes provenientes de diferentes sectores políticos y de logística integrados por compañeros uruguayos, exmilitantes de la organización “Tupamaros”, lo que en un primer momento, generó una enorme dispersión y se perdió de vista una investigación más profunda sobre la caída de la fábrica de sub ametralladoras.

Pregunta ¿Cómo repercutió esta caída de la fábrica? ¿Lo seguiste viendo al Oso?

Respuesta: Como no se sabía el alcance de la caída de la fábrica de armas y si podía repercutir en otras estructuras, el Oso con el Gallego nos llevan en la “Mehari” a mi compañera y a mí a vivir por cinco o siete días, no recuerdo el tiempo exacto, a una casa “segura” en Glew. Fuimos tabicados y salimos de la casa

bastante mal tabicados.⁶⁹ Nuestro único contacto con el mundo exterior era a través del Oso que venía 2 veces por día a traernos comida y noticias. Mi compañera estaba embarazada, lo que exigía cuidados especiales. La casa guardaba importante cantidad de armas y explosivos, lo que nos dejaba bastante inquietos. Cuando dejamos la casa pasan dos hechos relevantes. Uno es el día anterior, cuando a la noche cargamos un camión Ford 350 metálico lleno de embutes y se transporta a otro depósito todo lo que estaba guardado en la casa.

El Oso estaba manejando ese camión con el Gallego de acompañante. Dos, a la mañana siguiente nos vienen a buscar el Oso y el Gallego para dejarnos en Plaza Constitución y regresar a nuestra vida “normal”. A pesar de estar tabicados reconocí en el trayecto la avenida Hipólito Irigoyen, soy del sur. Pero lo que más me llamaba la atención era que en diversas oportunidades y sin necesidad aparente el Oso colocaba el guiño del Citroën. Como yo manejaba un Citroën 3 CV de mi vieja, el ruido me era familiar y no entendía por qué tanto guiño. Abrí los ojos algunas veces y vi cómo nos pasaban varios Ford Falcón y la situación se repetía.

Al llegar a Constitución le avisé eso a mi compañera y le dije que en vez de tomar el ómnibus como estaba previsto, entremos rápidamente al subte y cambiemos el recorrido. No sé si nos irían a detener o a seguir o nada, pero algo de lo que pasaba no me gustaba. La sorpresa nuestra y del Gallego fue unos pocos días después cuando la policía captura camino a Córdoba, el camión que habíamos cargado, la Ford 350 metálica que salió de la casa de Glew.

Pregunta: ¿Cómo se enteraron de esa caída?

Respuesta: El día anterior, el Gallego se había quedado a dormir con nosotros. A la mañana, tomando unos mates y escuchando Radio Colonia, el locutor informa que hubo un enfrentamiento con dos guerrilleros camino a Córdoba, que estaban en un camión que fue detenido en una pinza policial, que un guerrillero consiguió escapar abriéndose espacio a los tiros y otro fue detenido sin oponer resistencia. Al Gallego se le desfigura la cara y nos cuenta que ese transporte a Córdoba era hecho por la F350, que el camión era dirigido por un compañero y el Oso era su acompañante.

Supuso que quien había conseguido escaparse era el Oso. El Oso volvió unos días después a hacer contacto para reintegrarse a la organización. El

⁶⁹ “Tabicar” o “estar tabicados” eran expresiones muy usuales en los setenta que definían una situación de ocultamiento tanto geográfico como al interior de una estructura partidaria.

Gallego me pidió que lo acompañara. El encuentro con el Oso fue en el puente rojo de Avellaneda, en la avenida Belgrano. Cuando apareció el Oso y lo abrazó al Gallego, comenzó a llorar, ni se imaginó que yo estaba a veinte metros viéndole la cara y la verdad que dudé de su cara y lágrimas. Todo me parecía muy falso, pero vaya uno con diecinueve años a imponer esta visión de las cosas. Fuimos a tomar un café, contó su versión, quedó como un héroe, el gran combatiente que se “cagó” a tiros con más de veinte policías y logró escapar. Días después le comenté al Gallego lo del encuentro del puente en Avellaneda, aunque no me lo dijera yo sentía que a él tampoco le estaban cerrando las caídas en serie que estábamos sufriendo.⁷⁰

El testimonio de Federico nos brinda información de central importancia para esta investigación. Como fue abordado en el capítulo I, el PRT-ERP atravesaba el año de 1975 en medio de una conflictividad social y política creciente. En julio de ese año definió que la situación política del país estaba en tránsito, de una etapa prerevolucionaria a otra revolucionaria, lo cual quería decir que, en su perspectiva, la toma del poder pasaba a estar para los revolucionarios a la orden del día. Eso le imponía a la organización y a sus militantes constantes desafíos, no solo en lo que atañe a su seguridad, sino también a las demandas organizativas que sus políticas proponían.

En ese contexto, el relato de Federico nos acerca a algunas cuestiones de la cotidianeidad de la organización y de cómo se tomaban ciertas decisiones. Un ejemplo de esto es la resolución tomada en común por él y por Ranier acerca de que Federico se quedara a dormir en la casa de Ranier para no arriesgarse a controles nocturnos, un procedimiento bastante habitual de las fuerzas de seguridad en la época. Los miembros de logística y del aparato partidario en general que custodiaban infraestructuras partidarias y no tenían la movilidad de otros sectores de la organización, no se podían arriesgar a ser detenidos y que esta situación derivara en una requisita de sus viviendas. Por eso, tenían restricciones con respecto a movimientos nocturnos o a participar de los frentes legales de la organización.⁷¹

⁷⁰ Entrevistas realizadas por este autor entre agosto de 2015 y marzo de 2016.

⁷¹ Informaciones brindadas a este autor por Gustavo Westerkamp, ex militante del PRT-ERP en el sector de logística en octubre de 2016.

Al mismo tiempo, subyacente a este cuadro, se observan otros aspectos cotidianos de la época, tales como escuchar “Radio Colonia”, una emisora que se suponía ofrecía información menos manipulada que la brindada por los medios dominantes.⁷² Además, en este testimonio, resulta natural la referencia de Federico a la “heroicidad” de Ranier cuando dice “se cagó a tiros con más de veinte policías...”; se está refiriendo a la forma en la que consiguió escapar del operativo de Córdoba. Tal huida habría sido, según la entrevista, fruto de su valentía y coraje. Como veremos a continuación, este hecho no fue así. La caída del camión fue producto de una inteligente maniobra del BI N° 601, que logró capturarlo sin disparar un solo tiro. Pero para el capital simbólico del PRT-ERP y el de sus miembros, la “imagen” del guerrillero heroico atribuida al Che Guevara era una actitud valorada a través de los comunicados de sus acciones y de su prensa.

El modelo guevarista consistía, básicamente y en términos políticos, en llevar adelante la consigna de guerra del ERP, “ninguna tregua al Ejército opresor” y, en términos humanos, dar la vida por la revolución. Ello parecía resumirse en Ranier. Pero además y, como elemento adicional que se abordará en testimonios posteriores, Federico denota en su relato la confianza y amistad que permeaba la relación del Gallego con el Oso, lo cual resultó crucial para ambos en el devenir futuro de los acontecimientos.

3.2.1. Sergio Soto y el camión Ford 350

Sergio Soto era el chofer del camión Ford 350 que fue capturado en Córdoba durante los acontecimientos aludidos por Federico en su testimonio. El Oso era su acompañante. Luego de estar preso por unos días en Córdoba, Sergio fue trasladado, incomunicado al batallón de arsenales 141 en Fray Luis Beltrán, cercano a Rosario, y posteriormente estuvo detenido en las cárceles de Villa Devoto, Coronda y Rawson. Pasó un total de ocho años encarcelado, hasta el retorno de la democracia.

Pregunta: ¿Cuándo empezaste a Militar en el ERP y cómo lo conociste al Oso?

⁷² Radio uruguaya de gran audiencia en la Argentina durante los periodos dictatoriales de los 60 y 70, ya que su información no fue censurada hasta la dictadura militar del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. Su principal voz era la del locutor del informativo Ariel Delgado, que poseía un papel relevante con información confiable y alternativa, y se caracterizaba por tener un estilo locuaz. Esto le permitió alcanzar elevadas cifras de rating.

Respuesta: Mirá, comencé a militar en el ERP a mediados de 1974, a través de mi cuñado que fue ex preso político hasta 1973, cuando salió con la amnistía de Cámpora. Mi viejo tenía una empresa de entrega de encomiendas para todo el país en Avellaneda y distribuíamos encomiendas con dos meharis azules que teníamos. Una Mehari me la había comprado yo, así que cuanto más laburo hacia más guita me ganaba. Lo de mi mehari y la del Oso es una mera coincidencia, una roja, la otra azul. Empecé a militar haciendo trabajos para logística, el Gallego Fernández era mi responsable. Nada muy orgánico o, mejor dicho con más gente, en fin, nunca llegué a formar parte de una célula o equipo de militantes.

Hacíamos muchas entregas en la provincia de Buenos Aires y en Rosario, Córdoba, Santa Fe, y Tucumán. Varias veces me había cruzado con el Oso. Nos encontrábamos cerca de la empresa y él me pasaba diversos paquetes y las direcciones donde debían ser las entregas. Las entregas en Capital y Gran Buenos Aires las hacía yo. Te imaginarás que todos sabíamos que “había de todo” para entregar, pero no se preguntaba nada, no se hablaba de eso. Hasta que un día, el Gallego me pide que vaya con una Ford 350 metálica a Córdoba y que el Oso me iría a acompañar. El Gallego me trajo el camión al depósito de la empresa a la noche, lo guardamos y a la noche siguiente salimos para Córdoba, el Oso de acompañante y yo manejando.

Pregunta: ¿Y qué pasó en ese viaje, por qué caíste vos y se salvó el Oso? ¿Cómo fue el enfrentamiento?

Respuesta: La historia es más simple y tonta de lo que parece y de lo que se escribió al respecto. Hacía varios kilómetros que sentíamos que nos venían siguiendo. Paramos en un puesto de nafta pasando Río Segundo por la Carlota. Decidimos dejar el camión ahí y cada uno tomar un ómnibus diferente para salir de ese lugar y situación, sentíamos que nos tenían ahí. Marcamos un punto de encuentro que realmente ahora no recuerdo cuál era para encontrarnos en Córdoba y luego volver por la Ford. Yo me subo primero a un ómnibus de ruta, sin nada en especial, y a unos 10 kilómetros del puesto de nafta paré el ómnibus para hacer una requisa y me agarran sin ningún motivo o dato aparente. Me pegan para la cosecha y estuve varios meses incomunicado y en varios penales. En ese momento, el 11 de mayo de 1975, no sabía bien qué pasó, pero todas las noticias que aparecieron en la radio o diarios es todo fraguado. El Oso esperó que yo suba al ómnibus y ahí armaron un show para que él pudiese escapar, de ahí todas las versiones de tiroteo, etc. O sea, se quedaron con el camión, sin disparar un solo

tiro. El Oso inventó después diversas coartadas para justificar lo que pasó (tiroteos, etc.), y la organización no dudó de sus dichos.

Pregunta: ¿Llegaste a sospechar del Oso en ese trayecto hacia Córdoba en algún momento?

Respuesta: En absoluto. Como te comenté, yo ya lo conocía de las entregas, sabíamos ambos que teníamos Meharis, los encuentros eran rápidos, pero agradables. Éramos de la misma zona, conocíamos los objetivos, en fin, el viaje a Córdoba fue normal entre dos compañeros hasta 30 km antes del puesto de nafta. Ahí la cosa comenzó a ser muy evidente, Falcón que nos pasaban, etc. Era claro que nos estaban siguiendo.

Pregunta: Gorriarán Merlo sostiene en sus memorias que había un segundo coche en esta entrega detectando posibles “pinzas” en la ruta y que este les indicó otro camino hacia Córdoba que ustedes no siguieron.

Respuesta: Jamás hablamos con otro chofer de otro camión o coche operativo y ese transporte siempre lo hicimos nosotros solos, sin intervención de nadie en todo el trayecto siguiendo la orientación que nos dio el Gallego Fernández.⁷³

3.2.2. Córdoba, 11 de mayo de 1975

Enrique Gorriarán Merlo, un histórico militante fundador del PRT-ERP, era en 1975 el principal dirigente de la organización en Córdoba. En sus memorias (2003) relata cómo se llevó a cabo el día 20 de agosto de ese año el ataque a la central de investigaciones policiales, el cuartel de infantería y el comando radioeléctrico de Córdoba capital. En este relato explica que para la planificación de estos ataques, contaban con las armas que transportaba Sergio Soto y el Oso en el camión Ford 350. Así Gorriarán detalla en sus memorias los hechos de la “perdida” del camión:

“(…) El operativo era muy grande y al analizarlo bien nos dimos cuenta que eran necesarios unos diez FAL más de los que teníamos para cubrir todos los puestos... Le pedí a un compañero de Córdoba, un arquitecto, que viajara él en una camioneta y a través de un contacto que le di, pidiera las cosas y que cuando

⁷³ Entrevista realizada por este autor en septiembre de 2016.

volviera, lo hiciera junto con el otro vehículo que iban a mandar. Y le dije: “Cuando vuelvan, al llegar a Villa María desvíen y entren en Río Tercero”; esa era una ruta que teníamos más chequeada.

Cuando el compañero regresó de Buenos Aires, me contó que efectivamente habían vuelto las dos camionetas juntas, que en la otra venían dos compañeros, uno que manejaba y otro de acompañante, pero que en una parada antes de llegar a Villa María, cuando le dijo al chofer de la otra ruta que debían tomar, el otro se negó, le contestó que él tenía directivas del jefe de Logística de seguir por la ruta 9. El compañero de Córdoba debería haber insistido y deberían haber hecho lo que yo les había dicho, pero dudó. De manera que siguieron por la ruta 9.

Así hicieron y cuando atravesaron Villa María, al llegar a Río Segundo, el arquitecto –que venía delante de la otra camioneta – advirtió una pinza anormal de muchos patrulleros, pero logró pasarla. Pero vio que encerraban a la otra camioneta. Yo había escuchado, pasado el mediodía, por radio que habían apresado una camioneta con armas, que habían detenido a dos guerrilleros y que uno se había escapado; incluso, al principio, creí que el arquitecto había caído. Sin embargo, no fue así, concurrió a la cita y contó lo sucedido. Inmediatamente, sospeché que había sido una entregada, porque ahí había algo raro. ¿Por qué había logrado pasar una camioneta? Preocupado, viajé inmediatamente a Buenos Aires para hablar con Roby, Ledesma, El gringo Mena y Benito. Todos sospechábamos lo mismo: alguien había entregado, pero ¿por qué no habían parado a los dos vehículos?, meses después lo supimos. El que se había escapado era el “Oso”, Jesús Rafael Ranier, se llamaba el infiltrado que entregó meses después lo de Monte Chingolo. El “Oso” no sabía que yo había mandado otra camioneta, se enteró recién cuando emprendía viaje a Córdoba. Y no podía hacer el camino que yo le había indicado porque le había dado la otra ruta al Servicio de Informaciones del Ejército, al que él respondía. Por eso insistió en ir por la ruta 9; pero claro tampoco tenía cómo avisarle al ejército que venía otra camioneta adelante, recién pudo hacerlo en el momento de la detención. Pero decidieron no actuar, para no levantar sospechas sobre Ranier. El propósito de ellos eran las armas, y no querían arriesgar la pérdida de un infiltrado, que todavía les sería útil.” (Gorriarán Merlo, 2003: 255-257).

Como se puede observar, la versión de Sergio Soto y la de Gorriarán son totalmente opuestas entre sí. Soto afirmó desconocer la existencia de una segunda camioneta u otro compañero, la sugerencia de otro camino alternativo al de sus órdenes iniciales o la existencia de una pinza policial. Ahora, ¿por qué el ex-dirigente perretista de Córdoba relata los acontecimientos de esta forma?

El libro de Gorriarán Merlo fue publicado en 2003, es decir, muchos años después de estos hechos. Puede especularse que el autor, como ex dirigente partidario y responsable en ese momento de una de las principales regionales del PRT-ERP en términos de estructura, presencia obrera en sus filas, influencia entre dirigentes obreros clasistas e inserción en el contexto de luchas nacionales, habría buscado con su relato, sobre ese acontecimiento en particular, imponer desde el presente una memoria sobre el pasado que impidiera visualizar las huellas que el Oso dejaba y que nadie en ese entonces quiso ver. En ese sentido, la misión de Gorriarán no sería otra que la de ofrecer una versión de lo sucedido, en la cual la organización habría tomado todos los recaudos necesarios para garantizar ese transporte, pero fue engañada, no por omisión, sino por la actitud de Ranier de no seguir las órdenes impartidas por Gorriarán.

Al mismo tiempo, Gorriarán trasmite su preocupación por este evento, expresada de manera rotunda en su posterior viaje a Buenos Aires para discutir esta caída con los miembros del Buró Político. Es prácticamente imposible corroborar esta información. Pero de todos modos, resulta difícil de comprender por qué Gorriarán ante las dudas que le planteó está perdida, no estableció normas más rígidas para chequear con el propio Oso lo que realmente había sucedido durante ese traslado. Se supone que una pérdida de esta envergadura, por su parte y como mínimo, exigía una depuración *in situ* de los hechos, como por ejemplo, hablar con la gente local del supuesto puesto de gasolina. También, habría demandado una reunión entre Gorriarán y el Oso para clarificar los acontecimientos. Nada de esto sucedió. Por el contrario, pareciera que Gorriarán escribe desde un lugar que demuestra una cierta falta de consideración ante la gravedad de los acontecimientos y los describe, deslindándose además de la importancia de una investigación que había ahorrado, quizá, muchos sinsabores futuros al PRT-ERP.

Héctor Vergez, conocido represor condenado actualmente a prisión perpetua por los diversos crímenes de lesa humanidad que llevó a cabo como Jefe de la organización paramilitar cordobesa “Comando Libertadores de América”, ofrece la siguiente versión en su libro de memorias:

“(…) Algunos de los casos de infiltración de la inteligencia de Ejército en los cuadros de la banda subversiva, fue el protagonizado Jesús Ranier, alias el “Oso”. No estuve relacionado, pero sabía de él y los detalles que me los refirieron, prolijamente, uno mis superiores del Batallón de Inteligencia.

Se trataba de un «doblado», que había militado en las «Fuerzas Armadas Peronistas» (FAP), y que el general (retirado) Iñiguez cuando era Jefe de la Policía Federal, lo había pasado al del Batallón de Inteligencia cuando el “Oso” ya estaba infiltrado en el PRT-ERP. Sus trabajos informativos en el seno de la subversiva habían sido magníficos, a raíz de los cuales infligieron al ERP, en particular, más de ciento veinte bajas.

Tuve la suerte, no cabe otro término, de hacer un operativo con este colaborador. Nos informó que debía transportar, con otro subversivo, un número de fusiles FAL en una camioneta. Convine con él cuándo y en qué lugar lo detendríamos. Sucedió acorde a lo planeado. Al detener al verdadero erpio, oficiaba de conductor, el “Oso” que simuló, con profesionalismo, una maniobra de evasión. Actuamos de forma convincente, simulando, a nuestra vez, ímprobos esfuerzos de atraparlo, sin, por supuesto, hacerlo. La policía demoró casi un día en descubrir el “embute” con el armamento. En algún momento me llegaron a decir que la información no era buena. Todos los “Fal” fueron encontrados. Siempre pensé que en ese operativo había salvado mi vida, una vez más, pues era posible que el traslado a Córdoba del armamento lo hicieran para atacar mi unidad. Pocos días después descubrimos una “casa operativa” a una cuadra del Destacamento de Córdoba, desde donde nos chequeaban” (Vergez, 1995: 222-223).

Como puede advertirse, la versión de Vergez no coincide ni con la de Soto ni con la de Gorriarán y solo se vanagloria sobre el hecho, reproduciendo la versión inicial radial y de prensa que los servicios de inteligencia del BI N° 601 idearon para encubrir la acción de Ranier. Nuevamente es factible observar en esta explicación de los hechos cómo cada sector o actor político de ese período establece un vínculo entre memoria y política en tiempo presente.

Vergez, así como vimos en el capítulo anterior con Españadero, buscaría, en un periodo histórico anterior a la derogación de las leyes de olvido del radicalismo y el menemismo, obtener rédito político y prestigio por su participación en la represión. De tal modo, brindaba un análisis de lo sucedido más cercano a la información pública divulgada por las fuerzas represivas en el momento en el que ocurrió la detención del camión F 350 y que indujo al PRT-ERP a no desconfiar de la directa participación directa de Ranier en la acción de esta captura.

3.2.3. Julio de 1975. Caso Martín Jaime

Martín Jaime estuvo preso desde el 3 de julio de 1975 hasta 1983. Fue detenido por una delación directa de Ranier.

Pregunta: Martín, ¿cuándo comenzaste a militar en el PRT-ERP?

Respuesta: Junto a mi madre. Había sido co-fundador de la juventud del PI,⁷⁴ además de Secretario General de su primera juventud. Creía que el ERP era el camino para llegar al socialismo en Argentina y me integré en 1973 a la organización en la zona sur del Gran Buenos Aires. En la época de mi detención era el responsable militar en la fábrica de cristales Rigolleau en Berazategui donde teníamos un muy buen trabajo político y militar. También, integraba las fuerzas especiales del ERP. De acuerdo a las necesidades, apoyábamos el trabajo de otros pelotones, escuadras, compañías, etc.

Pregunta: ¿Qué eran las fuerzas especiales? ¿Cómo estaban formadas?

Respuesta: El PRT-ERP, sumando la juventud guevarista, llegó a tener unos cinco mil quinientos militantes, algunos sostienen que fuimos seis mil. Entretanto, el núcleo firme de militantes sin simpatizantes fue de unos tres mil y los que éramos militares -aunque esto nunca fue aceptado públicamente- no pasamos de seiscientos. Por una cuestión estatutaria que no se llevaba más al pie de la letra, donde decía que todos los miembros del PRT eran del ERP, los números se confundían un poco, pero en ese momento éramos unos seiscientos combatientes activos en el ERP. De esos seiscientos no más de quince formábamos parte de las tropas especiales, ya sea por nuestro conocimiento específico de armas o disciplina militar (yo había estudiado un año en el Colegio Militar de la Nación en Palomar), decisión, y /o habilidades en combate.

La compañía del Monte, en su mayor concurrencia, jamás superó los ciento treinta efectivos y aun así combatió por dos años y medio contra efectivos compuestos por una brigada del Ejército, Gendarmería, Prefectura, Fuerza Aérea y policías provinciales y federales. Me parece importante aclarar que la Compañía terminó bajando por motivos operacionales en el cordón rojo industrial, desde

⁷⁴ El Partido Intransigente nació inicialmente como una ruptura de la Unión Cívica Radical en 1956 y, por la nueva ley de estatutos de los partidos políticos que impuso el GAN, pasó a denominarse Partido Intransigente. En 1972, su principal líder fue Oscar Allende, una importante voz opositora que se postuló como candidato a presidente en marzo de 1973, donde obtuvo el cuarto lugar con 885 210 votos y eligió doce diputados.

Rosario a la zona norte del gran Buenos Aires. Jamás hubo rendición ni combate definitivo que acabara con ella. Eso solo fue propaganda y pésima comunicación de nuestra parte. Las tropas especiales estaban formadas por compañeros con un elevado grado de convicción política, además de militar, porque entre nuestras responsabilidades cabía dar apoyo a las diversas acciones de la organización como un todo o de seguridad a sus principales miembros.

Pregunta: ¿Cómo fue tu caída y por qué se la atribuis al Oso Ranier?

Respuesta: Íbamos a realizar una acción de expropiación de una camioneta de una empresa, ya que precisábamos un tipo de vehículo especial para transportar una imprenta Offset que íbamos a recuperar en Avellaneda. Nos encontramos con Ranier en un bar, a quince cuadras del cruce de Varela. Nos pasa un bolso con la nueva chapa para la camioneta, destornilladores especiales, herramientas, etc., y las armas para realizar la acción. Nos despedimos. Tomamos un ómnibus que nos iba llevar al punto donde teníamos identificada la camioneta. A unas diez cuadras desde que subimos al colectivo, antes de llegar el cruce de Varela, vemos una espectacular pinza con más de un centenar de policías. En fin... requisan el ómnibus y fueron directo a nosotros. Encuentran el bolso.

El Oso conocía la ruta, la camioneta que íbamos a expropiar, su localización, los chequeos e iba a realizar nuestro control. Estaba en condiciones de entregarnos a mí y a quien iba conmigo en esa oportunidad que no era de mi equipo (Néstor Rojas), Sargento José, y yo, Teniente Daniel, que era conocido por mi DNI trucho, Carlos Alberto Fernández. Eso fue lo que me salvó la vida, ya que durante meses nunca supieron mi verdadera identidad, por la cual me buscaban por otros hechos. Fuimos torturados durante veinte días en siete centros de tortura diferentes hasta que nos legalizan, pasamos por la Comisaría de Varela, Brigada de La Plata, Pozo de Banfield, Comisarías de Ezpeleta y Quilmes y Puente 12. No te voy a relatar las torturas porque no me considero una víctima y no le va a sumar nada a tu trabajo.

Pregunta: ¿Vos ya lo conocías al Oso?

Respuesta: Sí, lo había visto el día anterior. Inicialmente, la acción iba a ser el 2 de julio, pero tuvimos que suspender la operación por diversos problemas y en el control de ese día le devolvimos el mismo bolso al Oso. Antes lo había encontrado en otro pase de recursos de logística a mi escuadra, pero fue muy rápido y no me detuve en su figura o no noté algo en especial. Después de mi caída, Ranier pasa a tener contacto con mi escuadra, y fue el responsable de llevar a los militares a la

casa de Bosques donde el 11 de septiembre son asesinados por el Ejército que atacó la casa con tres morteros, Luis Domenech (Director Gerente secuestrado de Isaura desde el 12 de agosto de 1975) y Hugo Mogensen de 22 años, Julio Montoto de 22 años, y María Ascona de Martínez de 25 años.

Esa caída llamó mucho la atención porque durante el asedio a la casa se enfrentaron el Ejército y las fuerzas policiales. Fue el Ejército el que dio un parte sobre los acontecimientos ese día. Después, el periodista Ricardo Ragendofer publicó una nota sobre este episodio porque supuso que la participación del comisario Etchecolatz en la operación se debió a que quería hacerse del dinero que Isaura pagó por el rescate del gerente, ya que los dueños de la misma habían dicho que el rescate había sido pago y suponían que el dinero estaba en esa casa. Pero no había sido pago. Si no Domenech hubiera sido liberado, además de que el circuito del pago de rescates era totalmente independiente del procedimiento de captura y manutención de un detenido.

Pregunta: Para algunos investigadores sociales o historiadores el PRT- ERT era una organización política dogmática, movida por “mandatos morales” o una “ética sacrificial”. ¿Qué opinión te merece esta forma de comprender la historia de ustedes, que eran los que le daban vida en el día a día del PRT-ERP?

Respuesta: Mirá... ¡¡había un sacrificio bárbaro!! Levantarse temprano, lavarte la ropa, no ver a la familia, cocinar... Seamos serios, estar en combate es una decisión muy difícil y, a veces, extremadamente traumática. He visto gente temblando de miedo y otra, como yo, muy decidida en el momento y después con dificultad y alguna tristeza al procesar los hechos en los cuales te involucrás. Pero es diferente sacrificio que sacrificial, deber moral que deber político. Éramos militantes y revolucionarios.

Eso hoy en día es muy difícil de comprender o entender y ahí te enchufan etiquetas, porque no comprenden la generosidad de un revolucionario y buscan justificaciones rebuscadas para explicar los hechos. Nuestra militancia no era por obligación o remuneración, lo hacíamos ¡porque creíamos en lo que hacíamos! Nuestra consigna: “A vencer o Morir por la Argentina”, no era una frase de marketing o publicitaria, era nuestra bandera, y por eso luchamos y seguiremos luchando, por un país más justo y por las banderas de ese entonces que continúan vigentes hasta hoy en día.

Pregunta: ¿Cómo definirías las acciones del Oso: un traidor, un infiltrado o un mercenario?

Respuesta: Otra comunicación nuestra equivocada, Ranier no fue un traidor, fue un excelente infiltrado-mercenario. Logró sus propósitos militares.

El testimonio de Martín Jaime colabora en identificar nuevas perspectivas sobre la estructura organizativa del PRT-ERP. En primer lugar, da cuenta de un modelo de acción militar articulado a partir de fuerzas especiales de combate que contaba, según él, con seiscientos militantes, información que no está disponible en ningún documento partidario. En segundo lugar, señala la disposición de un total de seis mil miembros entre militantes y simpatizantes. Este número no surge al azar. En un evento de marzo de 1976 que tuvo lugar en la localidad de Moreno, provincia de Buenos Aires, cuatro días después del golpe cívico militar, se realizó una reunión del Comité Central del PRT-ERP.

En esa ocasión, las fuerzas policiales detectaron esta reunión e invadieron la casa quinta “La Pastoril”, lugar donde se estaba llevando a cabo la reunión. La policía acudió a la misma por una denuncia anónima de un vecino que desconocía tanto la magnitud del evento como el hecho de que entre los principales participantes se encontraba Mario Roberto Santucho y Edgardo Enríquez, tercero en la jefatura del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, de Chile. Yofre, en el libro *1976* (2016), dio a conocer los informes confidenciales de la organización capturados en esa reunión. Allí figura que el número total de miembros del PRT, combatientes del ERP, militantes de Juventud Guevarista y colaboradores ascendía en ese momento a un total de 4 950 personas (Yofre, 2016: 421-426).

En páginas subsiguientes de este libro, el autor aclara que Daniel de Santis, responsable político de la regional sur y participante de esa reunión, durante un proceso en la justicia federal sobre estos hechos, manifestó que el Gringo Domingo Menna, miembro del Buró Político, había dicho en esa oportunidad: “Somos seis mil”. Durante la confrontación que se produjo en esa ocasión y la fuga, el PRT-ERP sufrió la pérdida de doce militantes que fueron muertos en el combate con las fuerzas represivas o capturados vivos y posteriormente desaparecidos.

En tercer lugar, el testimonio de Martín Jaime nos acerca a cuestiones del día a día de la organización, tales como la relación entre el sector de logística y las escuadras armadas al momento de planificar las acciones militares y la manera en la que colaboraban estos sectores entre sí. A su vez, el concepto de “Ética Sacrificial”,

abordado en el estado de la cuestión, es percibido por el testimoniante como una categoría bastante ajena al sentir y la conciencia de los sujetos en sus acciones políticas militares. De allí la ironía que deslizarían sus palabras sobre el término y la despolitización de su formulación.

En cuarto lugar, el pasaje en torno a su caída en un retén policial cuando iba rumbo a una acción militar, denota que las acciones de Ranier habían comenzado a adquirir mayor continuidad y con diferentes objetivos. En abril, la fábrica de armamento; en mayo, el camión con armas y explosivos. Apuntaba tanto a objetivos estratégicos (depósitos, fábricas, camiones) como a la captura de importantes militantes en acciones cotidianas. Para ese momento, julio de 1975, Ranier había comenzado a vender informaciones al por mayor y al por menor.

Por último, el posterior contacto de Ranier con los miembros de la escuadra de Martín que participaron de los acontecimientos de Bosques y la caída de la casa operativa (septiembre 1975) donde estaba secuestrado el Gerente de la petrolera Isaura, evidencian, nuevamente, el escaso cuidado conspirativo de la organización. Detrás de la suposición de que Martín no iría a delatar militantes e infraestructura en la tortura, una suposición usual en la época, y que de hecho demostró ser cierta en general, se subestimó la forma y los factores que llevaron a la detención del entrevistado y las posibles consecuencias posteriores a esta detención con aquellas personas con las cuales tenía contacto directo. En suma, la apuesta operativa del BI N° 601 se demostraba correcta en función de sus objetivos, eliminando intermediarios más experimentados para acceder de forma directa a las/os militantes.

3.3. Testimonio Federico (parte II)

El testimonio anterior de Federico fue interrumpido en la mención a los acontecimientos de Córdoba con la caída de la camioneta que manejaba Sergio Soto. Ese corte intencional tuvo dos objetivos principales. Por un lado, complejizar este hecho por las dimensiones que el mismo reveló y que no fueron tomados en consideración por la organización. Por el otro, enmarcar las diferentes memorias, la de los sujetos no siempre visibilizados que permiten observar cómo se recuerda ese evento. A continuación, en esta segunda parte del testimonio nos adentramos en las posteriores acciones del Oso en las cuales Federico participó.

Pregunta: Los hechos de la camioneta Ford en Córdoba fueron en mayo. ¿Cuándo volviste a tener contacto con Ranier?

Respuesta: Sabía del Oso por el Gallego, preguntas formales, cómo estaba, etc., etc. Nada operativo. Hasta que a finales de agosto de 1975, el Gallego me pide que lo acompañe para una entrega importante y no podía ir solo. Lo acompañé hasta la estación de tren de Núñez o Aristóbulo del Valle, la verdad no me acuerdo bien dónde era, pero sí el lugar donde nos encontramos con el Oso que era el puente entre los andenes. Después, siguieron ellos dos solos. Ese mismo día, horas más tarde, tiene lugar un ataque del ERP al Tiro Federal en Núñez, y nunca más supe del Gallego. La acción del Tiro Federal estaba totalmente cantada.

El Ejército la deja correr para después hacer caer diversas células y equipos de combate ligados a la misma. Durante estas caídas el Gallego desaparece. Las versiones sobre su desaparición no son claras, pero Gorriarán dice en sus memorias que es secuestrado en la casa de Glew, donde habíamos estado después de la caída de la fábrica de armas, que era donde había fijado su residencia. Gorriarán afirma que este dato lo obtuvo de la confesión original del Oso. La relación de amistad entre el Gallego y el Oso fue todo un tema. Muchos culpan al Gallego por esta amistad y no haberse anticipado a los hechos.

Yo creo que un momento después de lo de Tiro Federal, el Gallego descubre todo, y los servicios del BI N° 601 deciden matar al Gallego para no poner en riesgo al Oso. Incluso, Gorriarán afirma que en su confesión, el Oso cuenta que suplicó por la vida del Gallego y lloró mucho por su desaparición y muerte. Puedo afirmar que sí existía una simpatía mutua y lazos afectivos importantes entre ambos. Después de esto estuvimos un tiempo descolgados. Retomamos el contacto en octubre con el nuevo responsable de la logística, Elías Abdón (Teniente Martín), voy a una cita donde me identifica porque el Oso, ¡era su chofer! Martín cae entre los días 7 y 8 de diciembre, en los mismos días que caen once militantes de logística en diversos puntos del gran Buenos Aires y capital, entre ellos, el comandante del ERP, Juan Eliseo Ledesma.

El 26 de diciembre de 1975, tres días después de lo de Monte Chingolo, según nos contó, posteriormente, un vecino de confianza, grupos de tareas allanan nuestra vivienda, pero nosotros ya habíamos decidido irnos después de lo Monte Chingolo. Al mismo tiempo, en las semanas anteriores, ya habían caído diversas casas operativas desde las cuales se abastecía a la Compañía del Monte y depósitos de armas, lo cual generaba un clima bastante pesimista. Obviamente, ya tenían detectada nuestra vivienda, era cuestión de decisión

operativa el momento de su caída. Supongo que como yo conocía la casa del Oso y su familia, la idea fue de una forma un poco curiosa preservar mis pasos para evitar una posible relación con el Oso en una caída fuera de control entre la policía y los servicios.⁷⁵

Este relato de Federico abarca de forma amplia los acontecimientos que van desde el ataque al Tiro Federal, en Núñez, Capital Federal, hasta Monte Chingolo; esto es, desde el 18 de agosto de 1975 al 23 de diciembre de 1975. Las consecuencias de la acción del Tiro Federal le ocasionaron al ERP numerosas pérdidas humanas así como materiales. Todo indica que por la participación directa del Oso, el BI N° 601 habría decidido sacrificar a una suerte de peón, al Capitán Keller, para luego del ataque registrar la red operativa involucrada y desmantelarla eligiendo el momento apropiado; esto es dos semanas más tarde.

Al mismo tiempo, luego de este ataque, el BI N° 601 decidió capturar y hacer desaparecer al responsable de logística y del Oso, al Gallego Fernández. En *Estrella Roja* N° 60, se informó que:

“(…) fueron recuperados por la organización 70 fusiles FAL, 4 FAP, 21 pistolas 11, 25mm y una subametralladora PA. Durante el ataque, fallece el Capitán del Ejército de la agrupación de comunicaciones 601, Miguel Alberto Keller”.⁷⁶

Dos semanas después, el diario *Clarín*, en una nota titulada: “Se esclarece el asesinato del Capitán Miguel Keller”, comentaba que:

“(…) a partir de las investigaciones realizadas por ese ataque, la policía abatió al autor del asesinato de Keller (Mario Camuriano), y al entregador, el conscripto (Darío Krasniasky) que se encontraban en una casa en Pilar donde estaba secuestrado el gerente de la empresa Firestone, Charles Lockwood, el cual es liberado de su secuestro sin daños a su salud”. (*Clarín*).⁷⁷

⁷⁵ Entrevistas realizadas por este autor entre agosto de 2015 y marzo de 2016.

⁷⁶ El ejemplar N° 60 no se encuentra disponible para consultas, si el número anterior N° 59 y el posterior N° 61. El texto de la cita forma parte del archivo personal de Diana Cruces, cedido a este autor.

⁷⁷ Publicado en el diario *Clarín*, el 5 de septiembre de 1975.

La nota completa informaba de diversos procedimientos policiales ligados a este ataque donde fueron descubiertas en total, cuatro casas operativas de la organización “ilegal” - es decir el PRT-ERP-, operativos en los cuales la policía consiguió obtener una gran cantidad de las armas sustraídas y detener a más de quince integrantes de la organización, además de matar a otros cuatro. Posteriormente en su confesión, Ranier menciona que entregó esta acción militar, cuestión advertida también en la segunda parte del testimonio de Federico, señalando su participación en este ataque.

En ningún momento, antes o después de este hecho, las publicaciones partidarias mencionaron la desaparición del Gallego Ceferino Fernández. Según su hija Mariel, la casa donde vivía su familia fue allanada la noche del 31 de agosto, cuatro días más tarde del ataque al cuartel del Tiro Federal. Durante ese día el Gallego había intentado en diversas oportunidades comunicarse con su esposa.⁷⁸ Se supone que su captura tuvo lugar ese mismo 31. Enrique Gorriarán Merlo comenta en sus memorias la relación entre el Oso y el Gallego:

“(…) Por otro lado, el infiltrado este tenía algún rasgo de locura o inestabilidad emocional. Yo leí y escuché todo el relato de su interrogatorio, pero además Benito y Santiago también me contaban cosas insólitas. Por ejemplo, mientras hablaba, expresaba dolor por la muerte de un compañero, “Gallego”, le decíamos, que era un obrero de Otis. No recuerdo su apellido, pero yo lo conocía a él, a su esposa y a su hija, porque había estado parando unos días con ellos cuando volví después de la fuga de Rawson. El “Oso” se había ganado la amistad del “Gallego”, que trabaja en la zona sur y en determinado momento quedó clandestino. Entonces, este agente infiltrado le había conseguido otra casa para que, supuestamente, la policía no pudiera encontrarlo. Pero la casa que le consiguió era del SIE, es decir sin saberlo, el “Gallego” vivía en un departamento del Servicio de Inteligencia del Ejército. En el relato de su actividad conspirativa contra nosotros contó que él había llevado al “Gallego” a esa casa con el compromiso expreso de sus superiores de que no le iban a hacer nada, no lo secuestrarían ni lo matarían. Solo estaría allí para que pudieran seguirlo, escuchar conversaciones, ver con quien se encontraba, etcétera. Pero de repente, el “Gallego” pasó a ser un desaparecido. Y el “Oso” no sabía por qué lo habían secuestrado. Incluso, lloraba

⁷⁸ Entrevista con Mariel, hija de Ceferino Fernández, realizada por este autor en agosto de 2014.

cuando contaba eso, pero no era un llanto simulado, según me contaron Benito y Santiago, sino que parecía que realmente le dolía. Entonces, como el no conocía porque habían secuestrado al “Gallego”, siempre nos quedó la duda de si detectó algún seguimiento u otra cosa y por eso lo desaparecieron”. (Gorriarán Merlo, 2003:277-278).⁷⁹

Se desprende del relato de Gorriarán que la casa donde estaba viviendo el Gallego era la misma casa de Glew, mencionada por Federico en su testimonio anterior. De allí partió la camioneta Ford 350 para Córdoba.

3.3.1. Coco

Entre el ataque al Cuartel Domingo Viejo Bueno en Monte Chingolo, el 23 de diciembre de 1975, y la captura de Ranier, el 28 de diciembre, transcurrieron días de difícil reacomodamiento para las fuerzas del PRT-ERP. El jefe de inteligencia del ERP, Juan Mangini, el capitán Pepe, junto a Benito Urteaga del Buró Político fueron los encargados de dirigir la investigación, ya que por el relato de los sobrevivientes resultaba evidente que el ataque al cuartel estaba “cantado”. Las armas y granadas de diversas escuadras, además, no funcionaron.

Cruzando diversos datos llegaron a la conclusión de que los militantes Coco y Ranier eran los más sospechosos, ya que ambos eran choferes del sector de logística y habían participado del transporte de las armas a los militantes que estaban concentrados en una quinta en Ranelagh aguardando el ataque al cuartel (Anguita y Caparros, 1998, Tomo II: 635:639). Coincidentemente, los dos eran los únicos militantes oriundos de las FAP-17 que todavía continuaban vivos desde la incorporación de aproximadamente diez militantes de esa organización al ERP, en octubre de 1974, como ya fue señalado en el inicio de esta investigación.

⁷⁹ En entrevistas no publicadas en esta investigación diversos exmilitantes de la organización le atribuyen al “Gallego” Ceferino Fernández una responsabilidad directa por no haber identificado a Ranier como un infiltrado. Inclusive, el texto de Gorriarán aquí citado se refiere a una extraña “amistad” entre ambos ya que Ranier lloraba en su confesión al sostener que no quería que detuvieran al Gallego y que el BI N° 601 se había comprometido con él para que esto no sucediera. Consultado Federico, que conoció y convivió con ambos, sostuvo que probablemente cuando el Gallego percibió el doble juego de Ranier, el BI N° 601 resolvió la situación con la desaparición del Gallego. Según Federico, tornar al Gallego en un chivo expiatorio resulta fácil, sobre todo cuando no hay evidencias. Federico calcula que el Gallego era responsable de forma directa o indirecta, de 50 militantes. Esta sobrecarga de tareas lo “habría obligado” a apoyarse en Ranier.

Coco ocupa un lugar central en la trama final que envuelve la confesión de Ranier. Plis-Sterenber se refiere a él y a Ranier a partir de una entrevista que le realizó a Luis Mattini, secretario general de la organización después de la muerte de Mario Roberto Santucho. En ella, Mattini sostiene que la captura de Ranier fue junto a la de Coco. Señala que cuando el PRT-ERP capturó a Ranier, ya tenían combinadas con Coco las acciones previas, pues lo consideraban a Coco un militante confiable, sobre el cual no cabían sospechas.

Mattini explica que habían mantenido una conversación anterior con Coco de la siguiente manera: “Tenemos una acción re jodida. Te vamos a detener como si fueras un sospechoso y te vamos a maltratar, para hacerle creer al Oso que sufrirá un castigo corporal severo, a ver si confiesa...” (Plis-Sterenber, 2003: 387-390). Según Mattini, en función de este acuerdo, una escuadra especial del Buró Político encontró a Coco y a Ranier en una casa de logística reparando un ventilador. Los detuvieron y los trasladaron desde ahí a una casa operativa del Buró Político, donde los encerraron esposados en una habitación a la espera del juicio revolucionario (Plis- Sterenber, 2003: 386). Plis-Sterenber afirma que Mattini sostuvo que:

“(...) cuando le tiramos en la habitación a este “Coco”, con camuflaje de estar todo golpeado, ahí se empieza a armar medio como un teatro... finalmente el “Oso” se quebró cuando lo vio a “Coco” todo golpeado, porque a este lo habíamos sacado nuevamente y lo volvimos a tirar adentro con el traidor. “Coco” fue muy buen actor y finalmente el “Oso” se quebró”. (Plis-Sterenber, 2003: 388).

Ragendofer en la novela de corte histórico *Los Doblados*, le incorpora detalles ficcionales a la versión de Mattini:

“El rostro de Coco mostraba una mancha violeta en un pómulo, otra más tenue al costado de la boca, y, entre gemidos, escupía gotas de sangre. La puerta volvió a cerrarse. Y el Oso quedó petrificado. Juan Mangini (jefe de la inteligencia partidaria) observaba por una mirilla. O mejor dicho, la puesta en escena. Porque lo de Coco –cuyos moretones fueron simulados con un lápiz de sombra y la sangre, con un jugo de tomate– fue una acción guionada por él para aflojar la lengua del traidor”. (Ragendofer, 2016: 270).

Tanto Anguita y Caparros como Plis-Sterenber, Mattini y Ragendofer, en todas las obras ya mencionadas, sostienen que Ranier y Coco fueron capturados en una casa de logística, y que esa situación ya había sido combinada previamente con Coco. Sin embargo, ni en *Los jardines del cielo* de Pola Augier ni en las *Memorias* de Gorriarán Merlo se hace alguna referencia específica a la presencia de Coco en estos interrogatorios o un acuerdo tácito con él de las características que menciona Mattini. Indudablemente, tanto Gorriarán como Augier sabían cómo fueron estos hechos y, en consecuencia, se puede suponer que decidieron no involucrar a Coco en el relato de este interrogatorio por cuestiones tanto de seguridad como de respeto personal a un compañero que había sido acusado de forma injusta. La versión de Coco, por otro lado y como veremos a continuación, difiere por completo también del relato de Mattini reproducido por Plis-Sterenber, así como de las reconstrucciones de Anguita y Caparrós, y de Ragendofer.

Coco, hoy en día como en el pasado, continúa ligado al peronismo. Jubilado, trabajó toda su vida como ferroviario. Inclusive, no abandonó sus actividades en este sector mientras militaba como chofer en el sector de logística del ERP durante 1975. En el encuentro con él estuvieron terceras personas, ya que Coco no está dispuesto a brindar entrevistas ni ahondar nuevamente en esta historia. La conversación, que no duró más de una hora, estuvo impregnada por el desconcierto. Se trataba de un encuentro de sobrevivientes que militaron con el Oso y conocían parte de sus hábitos, de su casa y de su familia. Desconfianza y perplejidad coincidieron con recuerdos de lugares comunes, mediado por la figura de Ceferino Fernández, que había sido el responsable común de ambos. A continuación, se relatan trechos de esa conversación con Coco, que solicitó que no fuera grabada, pero permitió tomar nota de la misma.

"(...) Siempre milité en el peronismo en la regional de la zona sur, desde la época de la resistencia. Lo conocí al "Oso" en las primeras huelgas de la Fábrica Argentina de Engranajes (FA), en Avellaneda, en 1972. Formábamos parte de un grupo de las FAP-17 que se separa de la organización entre abril y junio de 1974, y nos incorporamos posteriormente al PRT-ERP. No éramos amigos, pero sí teníamos una muy fluida relación personal. Desde mi incorporación a la organización, pasé a formar parte de logística como chofer, al igual que el "Oso". Yo tenía un Siam Di Tella y era un buen coche para el transporte de materiales, etc. Como datos personales del "Oso" te puedo contar que su papá era comisario

en La Rioja a pesar de que él y su padre eran tucumanos y que los hijos de su compañera, Eva López, los hermanos Kuniz, fruto de su primer matrimonio, eran en aquellos tiempos miembros recién ingresados en la Policía Federal, y que todos ellos sabían lo que el “Oso” hacía y colaboraban con él.

Después de la caída del Gallego Fernández, yo escribí varios memorándums al jefe de Inteligencia, Mangini, informando la situación de precariedad en la que se encontraba el área de logística, algunos también firmados por el “Oso” y donde sosteníamos que las constantes caídas en el sector se debían a la presencia de un infiltrado. La caída del Gallego Fernández y de toda la operación del Tiro Federal precipitó la sensación de que la organización era un verdadero colador.

Participé como chofer de logística, junto al “Oso”, de la entrega de las armas en la quinta de Ranelagh, que posteriormente serían utilizadas en el ataque al cuartel de Monte Chingolo. Cuando nos toman como prisioneros en la casa de La Matanza, no hubo ninguna reunión específica previa sobre lo que iría a suceder. El teniente Rolo nos había citado a esa casa al “Oso” y a mí, a la cual acudimos con mi coche, que quedó estacionado a algunas cuadras del local. Estuvimos prisioneros en un mismo cuarto/celda, esposados a la pared hasta el día de la confesión del “Oso”. Yo solo me pude retirar de la casa, después de ejecutada la sentencia, para no destabicar el lugar. Nadie ejerció violencia física contra mí, más allá de la tensión de la situación. El “Oso” reclamaba mucho de las esposas porque no podía dormir por su tamaño o encontrar un lugar cómodo.

Nadie combinó conmigo una actuación o una trama previa, la detención nos tomó de sorpresa a los dos. En ningún momento sufrimos violencia física.

Más allá de las versiones que circulan, le debo mi vida a la compañera “Pola”⁸⁰, la cual tuvo un papel central en el interrogatorio y fue ella quien identificó, rápidamente, que en ningún momento yo había vendido informaciones, y que las armas que yo entregué para la acción de Monte Chingolo no presentaron defectos en su uso. Ella rápidamente consiguió la confesión del Oso a partir del interrogatorio a que lo sometió y todo lo que sucedió después está muy bien detallado en su libro *Los jardines del cielo*, el cual registra de forma verídica los sucesos de esos días (...).

⁸⁰ El testimonante se refiere a Nélica Augier.

Solo pasé a desconfiar del Oso semanas antes de Monte Chingolo, cuando llegué una tarde a su casa en Villa Domínico y me abrió la puerta, estaba molesto porque lo desperté de la siesta. Empezamos a tomar unos mates y llega a la casa el indio Allende.⁸¹ Parece que el Oso se olvidó, porque estaba medio dormido, de colocar en ese momento una seña que utilizaba con una esponja anaranjada en la puerta de hierro de su casa para que nadie de los servicios o ajenos, entren en su casa cuando estaba colocada del lado de afuera. Eso lo fui percibiendo como un truco en los días posteriores, días que sí y otros en que no estaba la esponja a la cual comencé a prestarle atención. El “Indio” se había transformado en una persona que vendía informaciones para los servicios, eso era *vox populi* entre todos los militantes peronistas de la zona y los que habíamos militado con él en la FAP lo sabíamos (...).

La experiencia en el ERP fue muy mala, nunca en mis cinco años anteriores de militancia en las FAP habían ocurrido tantas caídas, y más allá de las delaciones del “Oso”, el ERP estaba muy mal organizado y los medios eran muy precarios y en diversas oportunidades se cometían errores primarios en las formas y medios como se llevaban adelante las tareas de logística.”⁸²

Después de su captura, interrogatorio y libertad, Coco se alejó definitivamente de la organización y nunca más tuvo contacto. En un intercambio posterior de correos electrónicos con este investigador se mostró incómodo cuando le envié fotos de las casas del Oso y no logramos coincidir sobre cuál era la verdadera casa operativa de Ranier. La casa que este investigador señala como la del Oso fue la que identificó Ramón Merani, cuyo testimonio se encuentra al inicio de este capítulo, y Federico. Para Coco, la casa que el Oso declara como suya en su confesión, situada en la calle Salvador Soreda 4903 de Villa Dominico, era la que efectivamente utilizaba. Según su relato, tanto el recuerdo de Federico como el de Ramón y el de este investigador son erróneos. Las fotografías de ambas casas se encuentran al final de este capítulo.

Coco quería dar por cerrado el tema, al cual le puso una lápida de cemento hace varios años. Durante la entrevista sostenida para esta investigación, contó que los Kuniz lo habían localizado en un momento determinado, pero no dio detalles del

⁸¹ Ídem nota al pie 63.

⁸² Entrevista con este autor en octubre de 2018.

encuentro, aunque demostró cierto temor hacia ellos. Estas visiones desencontradas sobre la verdadera casa donde vivía el Oso, solo adquieren relevancia para esta investigación a la hora de señalar las dificultades con las cuales la memoria y la historia se encuentran para esclarecer hechos simples, pero a la vez llenos de claro-oscuros.

Asimismo, para advertir una vez más cómo la búsqueda de información y esclarecimiento del pasado reciente siempre está intermediada por memorias que en absoluto son homogéneas y que más allá de reflejar intereses y certezas propias, también están oscurecidas por la trama y violencia de los acontecimientos. En ciertas oportunidades, es mejor concluir que para los actores del pasado reciente aquí investigado no existen verdades para determinados hechos y sí versiones, verídicas todas, que se sostienen en los recuerdos y vivencias propias de cada sujeto político. Pero para la investigación histórica no todo es verídico o verosímil. Nuestro objetivo es distinguir mínimamente lo cierto de lo errado en los acontecimientos que investigamos.

Este investigador entiende que, en muchas ocasiones, las diversas versiones sobre un acontecimiento están contextualizadas tanto por la vida que estos actores llevaron adelante posteriormente a esa etapa como por la cuota del olvido que cada sujeto social interpreta como necesaria para construir su futuro. ¿Es posible considerar el olvido como legítimo? El olvido de situaciones traumáticas permite en varias ocasiones superar en parte estas situaciones y es indudable que Coco no se encontraba cómodo hablando sobre la trama “Ranier”. Lo dejó claro al no aceptar una entrevista o la grabación en términos formales.

No corresponde que este investigador ahonde en las causas de tal situación, sean ellas por temor o desacuerdo. Se las puede considerar como memorias subterráneas recurriendo a la definición que Pollack le adjudica a las mismas, al estar relacionadas a hechos históricos atravesados por determinadas condenas morales o éticas. Es dable suponer que el odio o indignación que todavía causan la memoria y los hechos relacionados con Ranier, tengan este efecto en Coco. Pero son meras suposiciones. También se puede aceptar que la casa que Coco indica como la que pertenecía a Ranier sea la verdadera y en conclusión, los comentarios de este autor puedan estar equivocados o sean innecesarios.

3.3.2. Ranier y la contrainteligencia del PRT-ERP. Caso Pola

El PRT-ERP, como toda organización revolucionaria, estaba formado por un conjunto de miembros que adherían a su ideología de forma voluntaria, nucleados por objetivos comunes, agrupados en un programa de acción. La definición más importante de este programa era el carácter socialista de la revolución. Se proponía la toma violenta del poder del Estado para transformar las relaciones de propiedad de los medios de producción privados en sociales. Esta propuesta, obviamente, supuso acciones preventivas por parte del Estado, así como de los revolucionarios en el área de inteligencia para proteger sus intereses.

En contrapartida, el Estado y los revolucionarios también implantaron estructuras de contrainteligencia en sus filas con la función de proteger a sus organizaciones de la infiltración enemiga, con el fin de detectar colaboradores del otro sector. Por tanto, la contrainteligencia tenía una función preventiva para investigar si había “infiltrados” en la propia organización. Pola, sobrenombre de guerra de Nélide Augier, era una de las responsables de contrainteligencia del PRT-ERP. Era la compañera de Benito Urteaga, que era el número dos de la organización, quien falleció junto a Mario Roberto Santucho en Villa Martelli en tal momento.

Como ya mencionamos en la introducción de este estudio, Augier publicó en 2011 un libro de carácter personal, solo disponible en Internet a través de un link de la revista *Sudestada*. La relevancia de su testimonio está dada por haber formado parte del equipo de contrainteligencia del PRT-ERP, que realizó el interrogatorio al Oso Ranier después de este haber sido capturado por la organización el 28 de diciembre de 1975. A ello se suma que es una de las dos personas sobreviviente de ese episodio.⁸³

En ese relato autobiográfico, Pola explica cómo Santucho la llamó en octubre de 1975 para formar parte del equipo de contrainteligencia de la organización. Integrado por militantes de probada trayectoria, el objetivo central de la contrainteligencia en ese momento era investigar las caídas de tantos compañeros, ocurridas durante ese año. Señala Pola, que el propio Santucho la había solicitado para acceder de forma directa al mismo o a Juan Magini, alias Pepe, jefe de Inteligencia de la organización. El objetivo inmediato y prioritario de esa estructura o “unidad de inteligencia” compuesta por cinco miembros era encontrar respuestas a la tensa

⁸³ La otra persona es Coco.

situación de vulnerabilidad que la organización estaba atravesando.

Como señala Pola, los miembros de la contrainteligencia “eran clandestinos dentro de los clandestinos”. Ella se refiere de la siguiente forma al interrogatorio al cual sometió a Ranier:

“(…) Mucho antes de Monte Chingolo lo habíamos detectado. Estaba en la logística que dependía del Estado Mayor de Capital del ERP. Llamaron al jefe de la unidad, le explicaron puntillosamente sobre el cúmulo de señales que había sobre el sujeto a su mando. Pero no quiso creer. Las defensas que argumentaba se referían a hechos totalmente subjetivos; “es una buena persona”, “no tiene cara de mala gente”, “siempre dispuesto a ayudar”, “obrero”; cuando en realidad sus características respondían a las de un lumpen. Remitieron la información al Buró, éste solicitó se tuvieran en cuenta las recomendaciones de la contrainteligencia. El jefe de Logística y compañeros que ostentaban diferentes responsabilidades presionaron y criticaron a Santucho para que “controlara” el “aparatismo” en que estaba cayendo el partido. Juicio correcto en términos generales. Esto influyó para que dejaran de lado esa investigación, archivando el expediente (…).

Monte Chingolo fue el golpe más duro que sufrió la organización en un combate (…). No había tiempo para discusiones, les preocupaba que los servicios enemigos hubieran dejado en evidencia al Oso. De acuerdo a la experiencia recopilada, podía responder a las siguientes razones: que en la delación de esa operación no hubiera participado solamente dicho sujeto, que tuvieran otros infiltrados bien ubicados dentro de la organización o ya los consideraban destruidos. La dirección dio la orden al equipo operativo para que ejecutara la detención del Oso; Pola debía ser una de los interrogadores. (…).

(…) Solo con ella, él se abría como libro negro que goteaba sangre, y narraba los detalles más insignificantes. Cuando salía de la habitación, extenuada, después de largas horas de interrogarlo, buscaba algún rincón apartado de la casa para descansar de tanta basura. El Oso se desesperaba y la hacía llamar: "Que venga la princesita, quiero hablar con ella". Lo poco de persona que le quedaba lo había ligado a ella, generando una dependencia que a Pola le producía un sinnúmero de sentimientos encontrados; sentía que caía en un abismo oscuro y viscoso. Él nunca pidió que no lo mataran: “Princesita, he hecho mucho daño, sé lo que me merezco” (…). (Augier, 2011:47-54).

Augier escribe en tercera persona cuando se refiere a su militancia y en primera al tocar asuntos de orden personal. Como se observa, sostiene que ya lo “habían detectado” a Ranier, entre octubre de 1975 y diciembre de 1975, pero que no tuvo poder político o las convicciones necesarias, o pruebas suficientes para disuadir a Santucho sobre las acciones del mismo. Concluye que Ranier le causó a la organización la pérdida de trescientos militantes (incluyendo las de Monte Chingolo). El aporte de Pola, que vive actualmente en Nicaragua y que se niega a dar entrevistas, está dado por el registro del mismo, las menciones a los aspectos personales de Ranier y un cierto auto protagonismo que se proclama en el proceso de obtener informaciones.

Obviamente, las informaciones que Pola ofrece están mediadas por el tiempo, ya que el libro *Los jardines...* fue publicado en 2011. Igualmente, resultan de valor ciertas consideraciones sobre las informaciones que aporta. El sector de contrainteligencia estaba formado por tres hombres y dos mujeres, ella y la teniente Inés, Silvia Gatto, que era jefa del sector. Silvia falleció en el ataque a Monte Chingolo. En un estudio de género más apropiado es dable notar la presencia femenina en organismos tan importantes de dirección. Al mismo tiempo, Coco reconoció en su testimonio la importancia de Pola en la conducción del interrogatorio con determinación y sin violencia.

Las palabras que según Pola utilizó Ranier para nombrarla “(...) nunca pidió que no lo mataran: “Princesita, he hecho mucho daño, sé lo que me merezco”⁸⁴, también, nos pueden ofrecer una versión de un Ranier más cómodo con una presencia femenina para confesarse que con una masculina. De todos modos, resulta imposible realizar una interpretación definitiva de lo que allí sucedió porque como ya indicamos, la ausencia del documento original conteniendo la confesión completa de Ranier impide profundizar en mayores detalles.

3.4. Conclusiones

Plis-Sterenbergh reproduce el siguiente diálogo de un encuentro partidario posterior a los eventos de Monte Chingolo:

“(...) En una reunión de la dirección regional durante los primeros días de enero (de 1976) se leyó el primer informe donde se habla del infiltrado. El “Negro”, un

⁸⁴ El subrayado es del autor.

obrero metalúrgico con mucha contundencia preguntó: ¿“Cómo puede ser que un tipo esté militando tanto tiempo y nadie sepa o haya averiguado dónde trabajó por lo menos dos años seguidos?”. Fue la mejor crítica político-social que escuché, aseguró Abel⁸⁵, participante de la reunión. “En esa época y en nuestro PRT no se admitían lumpenes y el hecho ponía en evidencia la despreocupación de los sucesivos responsables donde el espía actuó” (Plis-Sterenber, 2003: 390-391).

Estos testimonios son ilustrativos de dos aspectos de la cuestión. En primer lugar, exhiben un desconocimiento total de cómo actuaban la mayoría de los militantes de logística quienes, debido al tipo de tareas que realizaban, eran casi todos rentados del PRT-ERP. Es decir que no trabajaban en frentes legales ni partidarios, ya que su labor militante consistía en proteger y cuidar locales partidarios, escondites y también realizar traslados o transportes en cualquier momento del día, pues se evitaban los desplazamientos nocturnos. En esas condiciones, era casi inevitable que el militante tuviera que estar a disposición de la organización en todo momento. Es por eso que eran rentados.

En tal sentido, asimismo, el sector de logística tenía un *modus operandi* bastante ajeno al resto del PRT- ERP, una forma de operar incluso que hasta algunos de sus propios dirigentes desconocían. En segundo lugar, la respuesta del “Negro” y Abel ayuda a explicar diversos tramos conceptuales ya abordados a lo largo de esta investigación, al confundir trabajo y clase con conciencia revolucionaria. Los servicios de inteligencia fueron extremadamente hábiles para inocular al PRT-ERP con su propio virus, un obrero con aspectos más cercanos a las de un mercenario con lo cual al definirlo como lumpen abrevia y esconde una discusión más profunda sobre la praxis política de la clase obrera y la revolución, sus organizaciones de vanguardia y la forma de la construcción de un sujeto político y el partido revolucionario.

El recorrido de este capítulo buscó, de la mano de diversos testimonios de exmilitantes que conocieron a Ranier, explicar los hechos que lo tuvieron como un actor central. También, como parte de ese proceso, advertir en qué reservorios memoriales se encontraban tales acontecimientos, denotando que el registro de los participantes directos de la trama “Ranier” no se encontraban disponibles. En todo caso, lo que sí era posible investigar eran determinadas memorias individuales, pero de neto corte

⁸⁵ De profesión médico, fue miembro fundador del PRT-ERP. Tuvo una importante actividad clandestina para la reconstrucción de la organización en el país, durante el periodo de 1976 hasta 1978. Publicó *Biografías y Relatos insurgentes*, en 2011.

partidario. O sea, las memorias individuales también pueden ser partidarias o no, y las escrituras también resguardan este pasado de acuerdo a la memoria y al interés específico del narrador.

En suma, el resultado de esta investigación está compuesto por memorias tan desiguales sobre los hechos como las de Merani, Federico, Soto, Martín Jaime, Coco, Mattini, Auguier o Gorriarán, que forman parte de un calidoscopio memorial de actividades partidarias, con sentidos y significados propios a cada sujeto. Por otra parte, la memoria de los vencedores busca no complejizar ninguno de estos hechos solamente registrando su carácter épico o heroico, eludiendo por medio de la generalización el tenor asesino de sus acciones represivas. Estas memorias tan divergentes nos permitieron investigar las diferentes pasadas que Ranier emprendió guiado por el B601 para comprender a la luz de los acontecimientos los principales eventos que tanto Ranier como el PRT-ERP atribuyeron a su participación directa.

4. Conclusiones finales

Este vínculo financiero nos permite establecer algunas conclusiones finales para el recorrido final de esta investigación. Ranier no puede ser considerado un “doblado” porque había ingresado ya a la organización con vínculos financieros pre establecidos con el BI N° 601. Tampoco sus familiares sufrieron presiones que le hubieran hecho temer por la vida de ellos obligándolo, de esa forma, a colaborar con los servicios de inteligencia; ni siquiera fue obligado a colaborar por algún riesgo evidente sobre su vida.

Tampoco ingresa en la categoría convencional de “infiltrado”, ya que no se trataba de un agente convencional de inteligencia, con formación específica para tal fin, no pertenecía al *Esprit de Corps* de las FF. AA., y resulta evidente que estas mismas libraron su futuro al azar al estimular acciones sin cobertura que, indudablemente, llevarían al final previsible. No existió constancia de ninguna intención de transformarlo en un agente “protegido” y como señala Pola, su fácil captura lleva a suponer que el BI N° 601 estaba entregando un pez pequeño para proteger otras infiltraciones en niveles más elevados de la organización.

La categoría de “traidor”, utilizada por sus compañeros de militancia que

efectivamente creyeron en él y a quienes, a ojos vista de esa confianza, habría traicionado en múltiples batallas, tampoco encuadra en un análisis histórico más riguroso. El objetivo del ingreso de Ranier al ERP siempre fue vender secretos partidarios y ser remunerado por esta práctica, siempre orientado por el BI N° 601.

Por estas razones, esta investigación prefiere tratar a Ranier, el Oso, como un mercenario. Para la Real Academia Española, un mercenario es un sujeto que realiza para otro una tarea o una misión a cambio de dinero. Según su definición, “puede decirse que el mercenario es quien percibe una paga por sus servicios, aunque el concepto tiene una connotación despectiva. Un uso habitual del término refiere al ámbito bélico.”

4.1. Conclusiones específicas I

Enzo Traverso destaca en su nuevo trabajo, que:

“(…) los historiadores del siglo XX, sobre todos los de izquierda que investigan la historia del comunismo y las revoluciones, son al mismo tiempo “exilados” y “testigos”, porque están profundamente implicados en los acontecimientos que constituyen su objeto de estudio. No exploran un pasado remoto y desconocido, y la dificultad de su tarea radica en tomar distancia con respecto a un pasado reciente que a menudo han vivido y observado y que aún ronda en su entorno (...) en otras palabras, vivimos en un tiempo en el cual los historiadores escriben la historia de la memoria, mientras que las sociedades civiles mantienen la memoria viva de un pasado histórico (Traverso, 2018: 40-41).

Estas consideraciones retratan una parte del desafío que implica para ex militantes de izquierda, que a su vez fueron testigos de su tiempo, la investigación histórica. A lo largo de este trabajo, este autor enfrentó en varias ocasiones observaciones de ex militantes del PRT-ERP que cuestionaban la validez de esta investigación. Sostenían que abordar esta temática acababa por enaltecer las acciones del BI N° 601 y colocar a Ranier en un lugar destacado y exitoso en una trama de engaños y mentiras.

Por sobre la búsqueda de un conocimiento no cristalizado de los hechos, se priorizaba la construcción de una memoria de la organización sin ahondar en sus falencias y fisuras. En la práctica, se disputaba y cuestionaba el rol de “testigo” y

“exiliado” al que hace mención Traverso. Esta investigación considera que todo trabajo histórico también presupone implícitamente un juicio de valor sobre el pasado y que, finalmente, como sostiene Koselleck, (2002), las ganancias del conocimiento histórico provienen y proveen a los vencidos, concepto que encierra para este investigador una posibilidad para la siempre renovada fecundidad de las desilusiones.

4.2. Conclusiones específicas II

Esta investigación examinó la compleja y controvertida trama de actuación dentro del PRT- ERP de Jesús Rafael Ranier, quien fue considerado como uno de los mejores agentes de inteligencia del BI N° 601. Buscó con ello no solo reconstruir sus actividades, cómo y bajo qué intereses y objetivos ingresó a la organización revolucionaria. También persiguió revisar una serie de sentidos comunes instalados sobre su trayectoria reducidos a las categorías antinómicas de “héroe-traidor”. Así, el recorrido aquí seguido permitió advertir la dinámica de los usos del olvido para la construcción de determinadas memorias sobre el pasado.

Sobre estas premisas, esta investigación construyó puentes con la intención de establecer un diálogo entre recuerdos en la forma de testimonios y los registros de los propios acontecimientos para comprender el desplazamiento de sentidos que ocurren en las pugnas y disputas por la memoria del pasado reciente. En tal aspecto, la historia oral nos permitió desconstruir y reconstruir esta trama y trabajar como un disparador para comprender los diversos registros y sentidos establecidos en la misma. En la medida que la investigación progresaba, se podía observar una vez más cómo la memoria es una construcción colectiva del pasado que se forja desde el presente.

Fue solamente a través de la voz de los testigos y de sus testimonios, que se logró una ruptura con las versiones de este caso y así, desde el pasado, dotar el presente con otros significados y sentidos. Este camino también permitió comprender mejor cómo los servicios de inteligencia fueron afinando sus métodos, cómo infiltraban a las organizaciones y cómo estas, a su vez, resultaron bastante permeables a esta infiltración. Todo el recorrido de este caso así lo demuestra.

Recordemos que tanto el recuerdo como el olvido son también construcciones colectivas y campos de disputa donde se juegan relaciones de poder, legitimaciones y desautorizaciones de lo hecho en el pasado -en varias oportunidades, como intentos de

que nunca más se repitan o tengan lugar situaciones políticas similares-. Más que un instrumento individual y más que instrumentos a usarse a voluntad, son campos de disputas. Vale señalar que las personas no recuerdan solo por medio de la voluntad, pues es un proceso que envuelve tanto lo individual como lo colectivo.

Muchas veces podemos asistir a gobiernos que impulsan políticas de la memoria, aunque también recortadas o delineadas según determinados intereses. Pero la voluntad y la consciencia ciertamente actúan de forma simultánea o en la misma dirección. En el pasado reciente argentino, plagado de conflictos, el olvido no siempre es un acto de voluntad o decisión personal. Está mediado por el tiempo y la vida de los sujetos que participaron de esos conflictos. Es decir, esta investigación entiende el olvido del recuerdo, no como un instrumento consciente de los sujetos y sí como el producto de historias individuales cruzadas por el tiempo, que resultan complejas por su variedad, heterogeneidad y diversidad. El testimonio de Coco, en parte, exhibió algo de estas características.

Por eso, a lo largo de esta investigación se priorizaron las diferentes memorias en juego para no reducir las mismas a un simplificador conflicto binario de categorías. El desplazamiento de significados y sentidos operados sobre esta trama, mediados por el tiempo transcurrido y los diferentes procesos políticos que tuvieron lugar en nuestro país, permitió visualizar las diversas pugnas y diputas por el uso de este acontecimiento. Esta investigación buscó advertir cómo se desarrolló este desplazamiento entre los intereses de los distintos sectores en pugna por la vigencia de una memoria única sobre esta trama. Pero no fue solamente eso. También, reflejó las dificultades para la construcción de una memoria más densa y compleja sobre la dimensión efectiva y práctica de la participación militar durante el tercer gobierno peronista.

Conceptualmente, este trabajo buscó desviarse de las definiciones binarias y reduccionistas que encierran la utilización de las categorías de “héroes y traidores” que inicialmente el caso proponía. Más allá del capital simbólico y material que las mismas representaban para los actores políticos de los setenta, se procuró establecer un camino con interrogantes más substantivos que no podían ser respondidos por definiciones simplificadoras. Reducir los hechos a “héroes y traidores” representaba una forma de no complejizar los acontecimientos investigados, cristalizar estereotipos que funcionaban como una manera de ocultar la trascendencia de los sucesos ocurridos.

Se observó, también, que la utilización de categorías morales, tales como la relativa a la ética sacrificial, formaba parte de un juicio de valor sobre los

acontecimientos que pasaba por alto situaciones que no encajan con las categorías que maneja determinada historiografía y no se ocupaba de los sujetos en el ámbito en el que actuaron y en el mundo en que les tocó vivir. En la práctica analítica, se tomó el asalto al cuartel de Monte Chingolo como un punto de llegada y no de partida.

Para ello, se otorgó un papel principal a las vivencias de los sujetos, en particular las de los ex compañeros de militancia de Ranier buscando comprender sus prácticas políticas, sus emociones y los sentidos otorgados al desarrollo de los hechos en curso. Aspectos sobre la vida cotidiana militante, las formas de emprender acciones clandestinas y convivencias fueron expuestas a través de este trabajo, si bien no en su totalidad, sí reflejadas en las acciones que involucraron a Ranier. La elección de este camino exigió que la reconstrucción de los hechos fuera desde esta perspectiva, tomando en consideración que no siempre es posible ser totalmente fiel a los acontecimientos.

En el capítulo I el énfasis investigativo se volcó a comprender la genealogía del PRT-ERP: cómo se conformaba la organización y su práctica revolucionaria. Es dable notar que una organización generalmente acusada de varios “ismos” (militarismo, aparatismo, trotskismo, voluntarismo, foquismo, guevarismo, moralismo, etc.) tuvo tal vez con Ranier su principal talón de Aquiles, a pesar de tratarse de una incorporación secundaria y muy alejada de sus organismos de dirección. En ese entonces, para el PRT-ERP la voz proletaria era sinónimo de una verdad y praxis revolucionaria, cuestión que el Batallón de Inteligencia N° 601 utilizó con habilidad para infiltrar a la organización con un “busca” con características proletarias, con un muy bajo nivel político, pero con el propósito de alcanzar sus objetivos desde lo militar propiamente dicho. Los diversos testimonios recolectados denotan eso, y las tensiones propias del andar militar de la organización reafirman esta mirada.

En el capítulo II se analizó el accionar de las fuerzas represivas militares durante la utilización de Ranier. Nuevamente, se consideró esta participación como un punto de llegada y no de partida, lo que nos llevó a adentrarnos en el origen de los diversos aparatos represivos del estado que tuvieron una activa participación en la represión policial, paraestatal y paramilitar de los setenta tanto de forma directa como indirecta. Si bien consustanciales a la propia existencia del Estado y a su monopolio de la violencia legítima, se demostró cómo se operó su crecimiento y reforzamiento tras el golpe de estado de 1955 que se estructuró sobre la proscripción del peronismo y los derechos de la clase obrera y el pueblo trabajador. Las recurrentes crisis de hegemonía

en su interior, no impidieron que se instalase dentro de las FF. AA. un proyecto político enmarcado en la substitución parcial de la doctrina de seguridad nacional por la doctrina francesa de contrainsurgencia con centralidad en el combate al enemigo interno.

Posteriormente, se observó cómo las FF. AA. tuvieron una etapa de marcada transformación entre 1966 y 1973, cuando se instalaron y se implantaron diversas secretarías de inteligencia, entre ellas la creación del Batallón de Inteligencia N° 601, que como se vio, fue el verdadero órgano central y de ejecución de la puesta en práctica del estado terrorista antes y posteriormente al golpe de estado cívico militar de 1976. La confluencia de estos recorridos nos acercó a una perspectiva más amplia del contexto histórico y político de la época, y de esta forma poder enmarcar metodológicamente e históricamente los testimonios presentados en el capítulo III.

Para conseguir los objetivos que esta investigación se proponía se confrontaron testimonios orales con fuentes escritas que comprendieron publicaciones, periódicos partidarios, escritos biográficos y memorialísticos de exmilitantes, panfletos y prensa comercial, además de papeles procedentes de los organismos represivos del estado y de otras instituciones estatales. Esto permitió verificar cómo se escribió la historia de esta trama e identificar cómo esta escritura, encierra, pulsa y contiene pugnas por los diferentes usos del olvido, de la memoria y la de intereses propios de cada sector en la disputa por las memorias del pasado reciente.

5. Bibliografía

- Andújar, Andrea. (1998) “Combates y Luchas obreras en Villa Constitución (1974-1975)”, en *Taller (Segunda Época)*. Revista de Sociedad, Cultura y Política, Buenos Aires, Vol. 3, N° 6, pp. 93-146.
- Andújar, Andrea. (2014a) “Archivos, indicios e historias: los laberintos del pasado o de cómo intentar no perderse en ellos”, en revista *Esboços*, Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil, Vol. 21, N° 31.
- Andújar, Andrea. (2014b) *Rutas Argentinas hasta el fin. Mujeres, política y piquetes (1996-2001)*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Andújar, Andrea y Santella, Agustín. (2007) *El Perón de la fábrica éramos nosotros. Las luchas metalúrgicas de Villa Constitución 1970-1976*. Buenos Aires: Ediciones Subte.
- Andújar, Andrea et. al., (2009) *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Andújar, Andrea; D’Antonio, Débora y Eidelman, Ariel. (2011) “En torno a la interpretación de la historia reciente. Un debate con Luis Alberto Romero”, en revista *Lucha Armada en la Argentina*. Año 4, N° 11.
- Águila Gabriela et al., (2015) *El caso Chomicki*. Rosario: Editora Municipal.
- Águila, Gabriela, Garaño, Santiago y Scatizza, Pablo (coords.). (2016) *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina*. La Plata, FaHCE-UNLP.
- Águila, G., Almada, L.; Divinzenso, M. y Scocco, M (coords.). (2017) *Territorio Ocupado. La historia del Comando del II cuerpo de ejército en Rosario (1960-1990)*. Rosario: editora Municipal.
- Anguita, Eduardo y Caparrós Martín. (1997-1998) *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966.1973; 1973.1976*. Tomos I y II. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Anzorena, Oscar. (1998) *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*. Buenos Aires: Colihue.
- Basualdo, Victoria. (2006) “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz”, en revista *Engranajes*. Federación de Trabajadores de la Industria y Afines, N° 5.

- Basualdo, Victoria (comp.). (2011) *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*. Buenos Aires: Editorial Cara o Ceca.
- Bertaux, Daniel. (1993) “Los relatos de vida en el análisis social”, en Aceves Lozano, Jorge E. (comp.). *Historia oral*. México D.F.: UNAM/Instituto Mora.
- Bisso, Matías, y Carnagui, Juan. (2005) “Legislación sobre el “terrorismo” y posición de los partidos políticos en la Argentina de los años 60”. IV Jornadas de Sociología de la UNLP, 23 al 25 de noviembre de 2005, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible online en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6712/ev.6712.pdf> [Consulta: 10 de diciembre de 2010].
- Bloch, Marc. (2012) *Introducción a la Historia*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bonavena, Pablo *et al.*, (1995) *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina (1966-1976)*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bonavena, Pablo. (2009) “Guerra contra el campo popular en los 70: Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores”, en Izaguirre, Inés *et al.*, *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en Argentina 1973-1983, Antecedentes, desarrollo, complicidades*. Buenos Aires: Eudeba.
- Borón, Atilio. (1977) “El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina”, en revista *Mexicana de Sociología*, Vol. 39, N° 2. Reeditado en Borón, Atilio (2003). *Estado capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: Clacso.
- Bufano, Sergio y Teixidó Lucrecia. (2015) *Perón y la Triple A. Las 20 advertencias a Montoneros*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Camarena Ocampo, M. y Necochea Gracia, G. (1993) "Conversación única e irrepitible: lo singular de la historia oral", en De Garay, Graciela (coord.). *La historia micrófono*. México DF: Instituto Mora.
- Calveiro, Pilar. (2014) *Poder y desaparición*. Buenos Aires: Colihue.
- Calveiro, Pilar. (2005) *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Editorial Norma.
- Calloni, Stella. (1999) *Los años del lobo. Operación Cóndor*. Buenos Aires: Continente.
- Carnovale Vera. (2005) “Jugarse el Cristo: mandatos y construcción identitaria en el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP)”, en revista *Entrepassados*, N° 28, Buenos Aires.
- Carnovale, Vera. (2007) “En la mira perretista: las ejecuciones del ‘largo brazo de la justicia popular’”, en revista *Lucha Armada en la Argentina*, N° 8. Buenos Aires.

- Carnovale, Vera. (2011) *Los combatientes: historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: S. XXI.
- Cernadas, Jorge (2011) "El Partido Comunista frente a la "Revolución Argentina" (1966-1973): una aproximación documental", en *Actas XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Catamarca.
- Chama, Mauricio. (2016) *Compromiso político y labor profesional: Estudios sobre psicólogos y abogados en los primeros setenta*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- Clausewitz, Karl Von. (2004) *De la Guerra*. Buenos Aires: Agebe.
- Crenzel, E. (2008) *La Historia Política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: S. XXI.
- Cordeiro, María Cecilia. (2006) "Las vanguardias políticas de los años 70: La experiencia del PRT-ERP, desajuste y distanciamiento de la realidad". Tesis de maestría presentada en la Universidad Flacso, Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- D' Antonio, Débora (2009) "Rejas, gritos, cadenas, ruidos, ollas". La agencia política en las cárceles del Estado terrorista en Argentina (1974-1983) en Andújar, Andrea *et. al.*, (2009) *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- D'Antonio, Débora (comp.) (2018) *Violencia, espionaje y represión. Seis estudios de caso sobre el pasado reciente argentino*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- D'Antonio, Débora y Eidelman, Ariel (2018) "Poder judicial, represión y violencia política en los setenta: la experiencia del Camarón" en D'Antonio, Débora (comp.) *Violencia, espionaje y represión. Seis estudios de caso sobre el pasado reciente argentino*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Da Silva Catela, Ludmila. (2010) "Pasados en conflicto. De memorias dominantes, subterráneas y denegadas", en Bohoslavsky, Ernesto, Franco, Marina, Mariana.
- Iglesias y Daniel Lvovich (comps.). *Problemas de historia reciente del Cono Sur, Vol.1*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento-Prometeo.
- Denaday, Juan. (2016) "Comando de Organización: un peronismo plebeyo, combativo y nacionalista (1961-1976)" [en línea]. *Quinto sol*, Vol. 20, N° 1, pp. 1-21. Disponible online en: <<http://dx.doi.org/10.19137/qs0832.D>> [Consulta: 23 de marzo de 2018].
- Duhalde Eduardo y Pérez, Eduardo. (2002) *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base. Tomo I: las FAP*. Buenos Aires: Editorial De la Campana.

- Eidelman, Ariel. (2009) “El PRT-ERP y la lucha por la libertad de los presos políticos, 1971-1973”, en revista *Sociohistórica* 2009, pp.13-39. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata.
- Eidelman, Ariel. (2010) “El desarrollo de los aparatos represivos del estado Argentino durante la revolución argentina 1966-1973”. Tesis de doctorado presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Ferrer, Aldo (2008) *La economía argentina desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Franco, Marina (2012) *Un enemigo para la nación, orden interno, violencia y subversión 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Franco, Marina y Levín, Florencia (comps.). (2007) *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Fraser, Ronald. (1991) “La formación de un entrevistador”, en Schwartztein, D. (comp.). *La historia oral*. Buenos Aires: CEAL.
- Fraser, Ronald. (1993) “La historia oral como historia desde abajo”, en revista *Ayer*, N° 12, Fundación Dialnet, Universidad de la Rioja, pp. 79-92.
- Fraser, Ronald. (1993) “Historia oral, historia social”. *Historia Social*. Valencia, N° 17, p. 131-139.
- Garaño, Santiago. (2012) “Entre el cuartel y el monte, Soldados, Militantes y Militares durante el Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977)”. Tesis de doctorado presentada en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Garaño, Santiago. (2016) “Las formas de represión política en el teatro de operaciones del Operativo independencia (Tucumán 1975-1977)”, pp.124-153, en Águila, G.; Garaño, S.; Scatizza, P. (comps.). “Representación estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: Nuevos abordajes en a 40 años del Golpe de Estado”. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Estudios-Investigaciones; 57). En Memoria Académica. Disponible online en: <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.423/pm.423.pdf>>
- Ginzburg, Carlo. (2010) *El Hilo y las Huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica,
- González Janzen Ignacio. (1986) *La Triple A*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto.
- Grammatico, Karin. (2010) “Historia reciente, género y política: el caso de la Agrupación Evita”, en Cosse, Isabela, Felitti, Karina y Manzano, Valeria (eds.). *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gutman, Daniel. (2010) *Sangre en el Monte. La increíble aventura del ERP en los Cerros Tucumanos*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

- Hilb, Claudia. (2013) *Los usos del Pasado*. Buenos Aires: Editora S. XXI.
- Hilb, Claudia y Daniel Lutzky. (1984) *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Hobsbawm, Eric. (2002) *Tempos Interessantes, uma vida no século XX*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Horowicz, Alejandro. (2015) *Los cuatro peronismos*. Buenos Aires: Edhasa.
- Izaguirre, Inés et al., (2012) *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en Argentina, 1973-1983. Antecedentes, desarrollo, complicidades*. Buenos Aires, Eudeba.
- Jelin, Elizabeth. (2002) *Los trabajos de la memoria*. Madrid: S. XXI.
- Koselleck, Reinhart. (2002) “The Practice of Conceptual History, Timing History, Spacing Concepts”. Stanford University Press, p.76.
- Larraquy, Marcelo. (2007) *López Rega, el peronismo y la Triple A*. Buenos Aires: Punto de lectura.
- Lewin, Miriam y Wernat, Olga. (2014) *Putas y guerrilleras. Crímenes sexuales en los centros clandestinos de detención. La perversión de los represores y la controversia en la militancia. Las historias silenciadas. El debate pendiente*. Buenos Aires: Planeta.
- Löbbecke, Héctor. (2009) *La guerrilla Fabril. Clase obrera e izquierda en la coordinadora de zona norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*. Buenos Aires: Ediciones R y R.
- Longoni, Ana. (2005) “El FATRAC, frente cultural del PRT-ERP”, en revista *Lucha Armada en la Argentina*. Año 1, N° 4, septiembre, octubre y noviembre.
- Longoni, Ana. (2007) *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Buenos Aires: Norma.
- López, Ernesto. (1987) *Seguridad Nacional y sedición militar*. Buenos Aires: Editorial Legasa.
- Luna, Marcial. (2016) *El copamiento de Azul*. La Plata: De La Campana.
- Mangiantini, Martín. (2018) *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-976)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Martínez, Paola. (2009) *Género, política y revolución en los años setenta. Las mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Mazzei, Daniel. (1998) “Azules: perfil socio profesional de la élite del Ejército, 1962-1963”, en revista *de Ciencias Sociales*, N° 7-8, Quilmes.

- Mazzei, Daniel. (2000) “La revancha de los gorilas. Ejército y peronismo entre 1955 y 1958”, en Camarero, Pozzi y Schneider, op.cit.
- Mazzei, Daniel. (2002) “La misión militar francesa en la Escuela Superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1962”, en revista *de Ciencias Sociales*, N° 13, Quilmes.
- Merele, Hernán. (2017) *La depuración ideológica del peronismo en General Sarmiento 1973-1974: Una aproximación al proceso represivo durante los años setenta constitucionales a partir del caso de Antonio Tito Deleroni*. Buenos Aires: Ediciones Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Nassif, Silvia (2015) "Ni trabajo ni diversificación agro-industrial. El impacto del cierre de los ingenios en Tucumán durante la dictadura de la Revolución Argentina (1966-1983) en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*. N° 43, segundo semestre. Buenos Aires.
- Necochea Gracia, y Pozzi, Pablo (comps.). (2008) *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Noguera, Ana. (2013) "La participación de las mujeres en la lucha armada en los tempranos 70. Córdoba, 1970-1973. *Taller (Segunda Época). Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina*, Vol. 2, N°2 (julio) Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- O'Donnell, Guillermo. (1996) *El Estado burocrático autoritario*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Oberti, Alejandra. (2015) *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. Buenos Aires: Edhasa.
- Oberti, Alejandra y Pittaluga, Roberto. (2006) *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*. Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto.
- Ollier, María Matilde. (1986) *El fenómeno insurreccional y la cultura política. Argentina 1969-1973*. Buenos Aires: S. XXI.
- Ollier, María Matilde. (2009) *De la Revolución a la Democracia: Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*. Buenos Aires: S. XXI.
- Pasquali, Laura. (2008) “Mandatos y voluntades: aspectos de la militancia de mujeres en la guerrilla”, en revista *Temas de Mujeres*, N° 4. Revista del CEHIM (Centro de Estudios Históricos Interdisciplinarios Sobre las Mujeres). Universidad Nacional de Tucumán. pp. 50-76.
- Payo Esper, Mariel. (2011) “La experiencia del FAS. Política y prensa de la alternativa a las armas que propicio el PRT-ERP”, en revista *de la Red de Intercátedras de*

- Historia de América Latina Contemporánea*. Año 4, N° 6. Córdoba. Enero-junio de 2017.
- Passerini, Luisa. (1991) “Ideología del trabajo y actitudes de la clase trabajadora hacia el Fascismo”, en Schwarzstein, Dora (comp.). *La historia oral*. Buenos Aires: CEAL.
- Plis-Sterenber, Gustavo. (2003) *Monte Chingolo: la mayor batalla de la guerrilla argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- Pignatelli, Adrian. (2014) *El espía Juan Domingo Perón*. Buenos Aires: Editorial Vergara.
- Pittaluga, Roberto. (2000) “La historiografía sobre el PRT-ERP”, en revista *El Rodaballo*, N° 10, Buenos Aires.
- Pittaluga, Roberto. (2006) “La memoria según Trelew”, en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, N°19-20, Buenos Aires.
- (2010) “El pasado reciente argentino: interrogaciones entorno a dos problemáticas”, en Ernesto Bohoslavsky, Marina franco, Mariana Iglesias y Daniel Lvovich (eds.). *Problemas de historia reciente en el Cono Sur*. Buenos Aires: Prometeo, pp.23-36.
- Pollack, Michael. (2006) *Memoria, silencio, olvido. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.
- Portantiero, Esteban. (2015) “Estado de excepción y contrainsurgencia: el Plan Conintes y la militarización de la seguridad interna en la Argentina (1958-1962)”, en revista *Contenciosa*, año II, N° 4.
- Portelli, Alessandro, (1989) “Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli”, en *Historia y Fuente Oral*, N° 1, 1989, Barcelona, España, pp. 5-32.
- Portelli, Alessandro. (1991) “Lo que hace diferente a la historia oral” en *La historia oral*, W. Moss, A. Portelli, R. Fraser y otros. Introducción y selección de textos. Dora Schwartztein (comp.). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Portelli, Alessandro. (2003) *La orden ya fue ejecutada. Roma, las fosas Ardreatinas, la Memoria*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Portelli, Alessandro. (2003-2004) “El uso de la entrevista en la historia oral”, en *Anuario Historia, memoria y pasado reciente*. Rosario: Escuela de Historia-UNR/Homo Sapiens, N° 20.
- Portelli, Alessandro. (2014) “Las funciones del olvido: escritura, oralidad, tradición”, en Flier, Patricia y Lvovich, Daniel”. *Los usos del olvido. Recorridos, dimensiones y nuevas preguntas*. Rosario: Prohistoria.
- Pozzi, Pablo. (2001) *Por las sendas Argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires: Eudeba.

- Pozzi, Pablo. (2006) “Para continuar con la polémica sobre la lucha armada”, en revista *Lucha Armada*, N° 5, Buenos Aires.
- Pozzi, Pablo. (2008) “Historia oral: repensar la historia”, en Necochea Gracia, G. y Pozzi, Pablo. *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Pozzi, Pablo (2012) *Historia de Perros. Entrevistas a militantes del PRT-ERP*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Pucci, Roberto. (2007) *Historia de la destrucción de una Provincia: Tucumán 1966*. Buenos Aires: Ediciones del Pago Chico/Lumiere.
- Ragendorfer, Ricardo. (2016) *Los Doblados. Las infiltraciones del Batallón 601 en la guerrilla argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Ramírez, Ana Julia. (2008) “Tucumán 1965-1969: movimiento azucarero y radicalización política”, en revista *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Débats, mis en ligne le 12 juillet 2008. Disponible online en: <<http://journals.openedition.org/nuevomundo/38892>; DOI: 10.4000/nuevomundo.38892> [Consulté: 21 février 2019].
- Ranalletti, Mario. (2005) “La guerra de Argelia y la Argentina. Influencia e inmigración francesa desde 1945”, en Anuario de Estudios Americanos. Vol. 62, N ° 2. Sevilla, España.
- Ranalletti, Mario. (2009) “Contrainsurgencia, catolicismo intransigente y extremismo de derecha en la formación militar argentina. Influencias francesas en los orígenes del terrorismo de Estado”, en Feierstein, Daniel (comp.). *Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina*. Buenos Aires, Prometeo.
- Ranalletti, Mario y Pontoriero, Esteban. (2010) “La normativa en materia de defensa y seguridad y la criminalización de las disidencias (1955-1976)”, V Jornadas De Trabajo Sobre Historia Reciente, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines.
- Rapoport, Mario. (2000) *Historia Económica, política y social de la Argentina 1880-2000*. Buenos Aires: Editorial Macchi.
- Robin, Marie Monique. (2005) *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Ruiz, María Olga y Rubilar Rubilar, Paula. (2016) “Historias de traición en la Argentina. Una aproximación a la experiencia de los militantes de Montoneros y el PRT-ERP”. Este artículo es parte de un post doctorado FONDECYT n° 3150169: “Traicionar la revolución. La traición política en el PRT-ERP y Montoneros de la Argentina. El MIR de Chile y el MLN-T de Uruguay”. Universidad de la Frontera, Chile, pp.141-175.
- Samuel, Raphael (1981). *Historia popular y teoría socialista*. Madrid: Editorial Critica/Grijalbo.
- Schwarzstein, Dora. (2002) “El lugar de las fuentes orales en los archivos: una cuestión en debate”, en revista *Estudios Sociales*. Revista Universitaria Semestral. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral. Año XII, N° 22-23.
- Schmitt, Carl. (1983) *Teoría del Partisano. Aclaración al concepto de lo político*. Madrid: Editorial Trotta.
- Silva Mariños, Lisandro. (2017) *El Frente antiimperialista y por el socialismo (FAS). Un ejército político de masas impulsado por el PRT*. Buenos Aires: Ediciones La Llamada-A Vencer.
- Slatman, Melisa. (2015) “Argentina en la Operación Cóndor”, en Baltazar Garzón Real (coord.). *Operación Cóndor, 40 años después*. Ministerio de Justicia y DDHH, Buenos Aires.
- Seoane, María. (1992) *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*. Buenos Aires: Planeta.
- Svampa, Maristella y Martucelli, Danilo. (1997) *La plaza vacía: las transformaciones del Peronismo*. Buenos Aires: Losada, pp. 51-78.
- Thompson, E. P. (1981) *Miseria de teoría*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Thompson, E. P. (1989) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Thompson, Paul. (1988) *La voz del pasado. La historia oral*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim. Institució Valenciana D'Estudis I Investigació.
- Tortolini, Violeta (2017) “Política de masas para una estrategia revolucionaria: PRT-ERP, 1973-1976”, en revista *Avances del Cesor*. Vol. XIV, N° 16, primer semestre, pp. 91-110. Disponible online en: <<http://web2.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/AvancesCesor/index>> [Consultado en marzo de 2018].
- Torti, María Cristina. (1998) “La creencia y la pasión: privado, público y político en la izquierda revolucionaria”, en Cuadernos del CISH, N° 4 (segundo semestre 1998), pp. 299-304.
- Torti, María Cristina. (2006) “La nueva izquierda en la historia reciente de la Argentina”, en *Cuestiones de Sociología*, Universidad Nacional de La Plata. Facultad

- de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología N° 3, pp.19-32.
- Traverso, Enzo. (2007) “Historia y memoria. Notas sobre un debate”, en Franco, M. y Levín, F. (comps). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Traverso, Enzo. (2012) *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Traverso, Enzo. (2018) *Melancolía de Izquierda. Marxismo, historia y memoria*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Trinquier, Roger. (1975) *Guerra, Subversión, Revolución*. Buenos Aires: Editorial Rioplatense.
- Verbitsky, Horacio. (1986) *Ezeiza*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto.
- Verguez, Héctor. (1995) *Yo fui Vargas. El antiterrorismo por dentro*. Buenos Aires: Edición de autor.
- Vezzetti, Hugo. (2009) *Sobre la violencia revolucionaria*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Wild, Carolina. (2017) “*Nuevo Hombre, Patria Nueva. La prosa del FAS desde una perspectiva nacional y provincial*”. Disponible online en: <http://alas2017.easyplanners.info/opc/tl/0892_carolina_beatriz_wild.pdf> [Consulta: octubre de 2018].
- Walsh, Rodolfo. (2008) *Operación Masacre*. Madrid: Ediciones de la Flor SRL.
- Weisz, Eduardo. (2004) *El PRT ERP: nueva izquierda e izquierda tradicional*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación. “Estudios críticos sobre historia reciente. Los ’60 y ’70 en Argentina”, en Cuaderno de Trabajo, N° 30.
- Yerushalmi, Yosef. (2006) *Reflexiones sobre el olvido*, en AA.VV. *Usos del olvido*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Yofre, Juan. (2008) *Nadie Fue*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Yofre, Juan. (2016) *1976, La Conspiración. Civiles y militares en el día que cambió la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

5.1. Fuentes diarios y revistas

Publicaciones periódicas y revistas:

El Combatiente (marzo 1968-octubre 1979).

Estrella Roja (abril 1971-febrero 1977).

Clarín (1973-1976).

El Mundo (1973-1974).

La Nación (1975-1976).

La Opinión (1972-1976).

La Razón (1972-1976).

Nuevo Hombre (1973-1975).

Noticias (1973-1974).

Tiempo Argentino (2012-2014).

Página 12 (2000-2015).

Revistas:

Caras y caretas (2004-2007).

Gente (1971-1976).

Lucha Armada (2004-2009).

5.2. Entrevistas y consultas

Aldino (exconscripto sin militancia política).

Bohosvsky, Abel (PRT-ERP).

Coco (ERP).

Cruces, Diana (PRT-ERP).

De Santis, Daniel (PRT-ERP).

Docts Walter (ERP).

Esteban, "El Petiso" (PRT-ERP).

Equipo Argentino de Antropología Forense.

Federico (ERP).

Fernández Mariel (sin militancia política).

González, Américo. (Montoneros).

Gutiérrez, Ángel, "El Guti" (PRT-ERP).

Ledesma "Cacho" (PRT-ERP).

Martín, Jaime (PRT-ERP).

Mattini, Luis (PRT-ERP).

Merani, Ramón Pablo, "El viejo", "Crespi" (ERP).

Paz, Mario-"el Indio" (PRT-ERP).

Pérez, Víctor (ERP).

Ramos David (FAP, FAP-17).

Soto, Sergio (ERP).

Videla Ramón Pablo "Yeyo" (PRT-ERP).

Westerkamp, Gustavo "Chirola" (PRT-ERP).

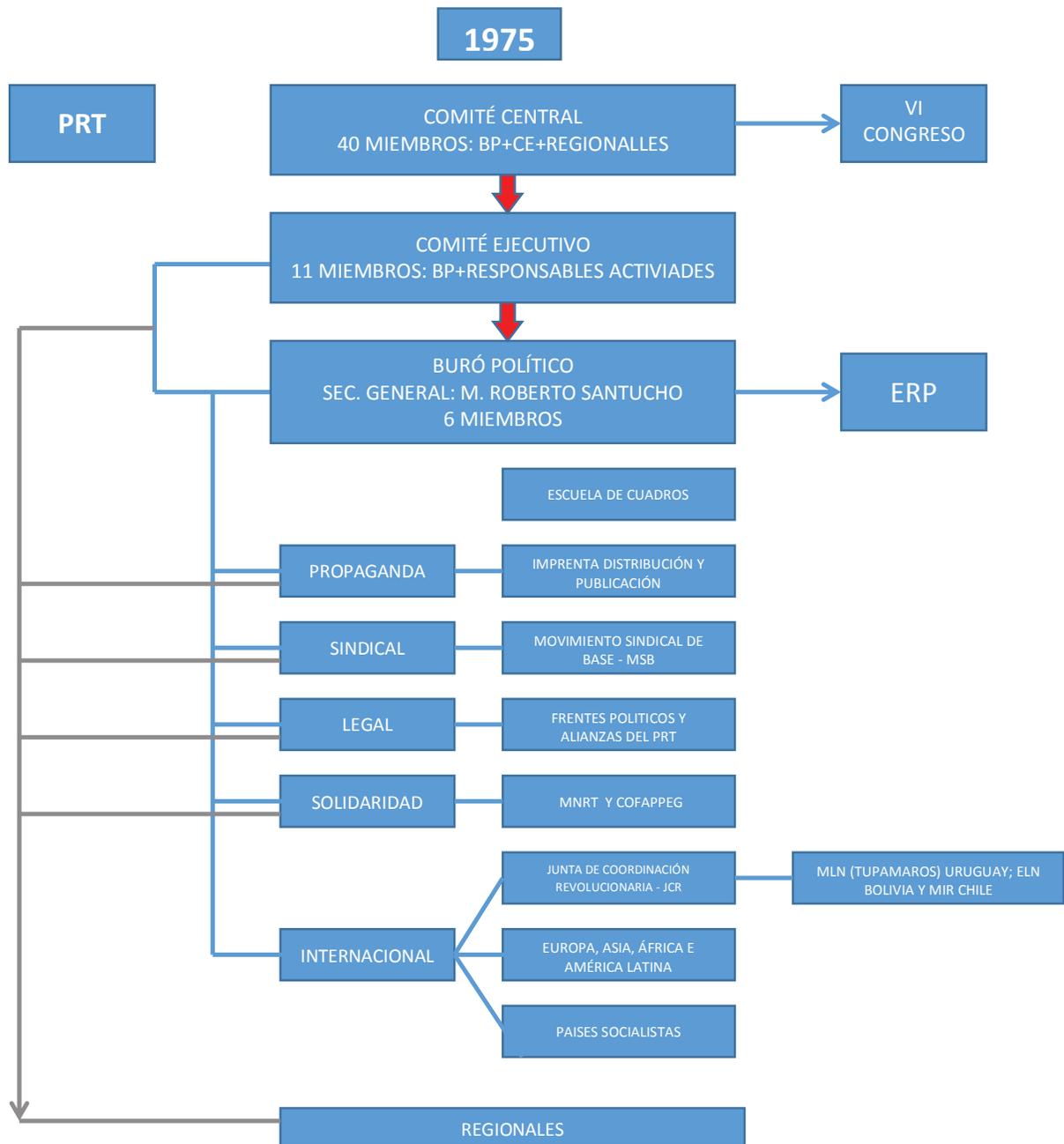
5.3. Fuentes bibliográficas

- Augier, Nélica. (2011). *Los jardines del Cielo*. Disponible online en: <http://www.scribd.com/users/Insurgencia/document_collections> [Consulta: 28 de octubre de 2018].
- Centro de Estudios del Círculo Militar. (2001) *Los 70. Violencia en la Argentina*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Centro de Estudios del Círculo Militar. (1998) *In Memoriam*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- CONADEP. (1984) *Nunca Más*. Buenos Aires, Eudeba.
- De Santis, Daniel. (2004, 2006) *A vencer o morir. Historia PRT-ERP. Documentos*. Tomo I ampliado en dos volúmenes. Volumen del 1, 2004 y Volumen 2, 2006. Buenos Aires: Nuestra América.
- De Santis, Daniel. (2011) *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*. Buenos Aires: Editora Guevarista.
- Diez, Rolo. (2000) *Los compañeros*. La Plata: De la Campana.
- Diez Rolo. (2010) *El mejor y el Peor de los tiempos. Cómo destruyeron al PRT-ERP*. Buenos Aires: Nuestra América.
- Españadero. Carlos. (2010) “*La seguridad pública*”. Buenos Aires. Disponible online en: <<http://www.monografias.com/trabajos-pdf4/seguridad-publica/seguridad-publica.pdf>> [Consulta: diciembre de 2018].
- Gorriarán Merlo, Enrique. (2003) *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo: de los setenta a La Tablada*. Buenos Aires: Planeta, Catálogos.
- Guevara, Ernesto. “Mensaje a los pueblos a través de la Tricontinental”, en Marxists Internet Archive. Disponible online en: <http://www.marxists.org/espanol/guevara/04_67.htm> [Consulta: 20 de mayo de 2015].
- Lenin, Vladimir Ilich. (1970) *El Estado y la revolución. La teoría marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución*, en Lenin, Obras Completas. Tomo XXVII. Buenos Aires: Cartago.
- Mao Tse–Tung. (1968) “Sobre la contradicción”. Pekín 1968, De las Obras escogidas. Tomo I, pp. 333-370. Disponible online en: <<https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/OC37s.html>> [Consulta: 15 de enero de 2019].
- Mao Tse–Tung. (1976) “Sobre la guerra prolongada”. Pekín 1976. De las obras escogidas. Tomo II, pp.113-200. Disponible online en:

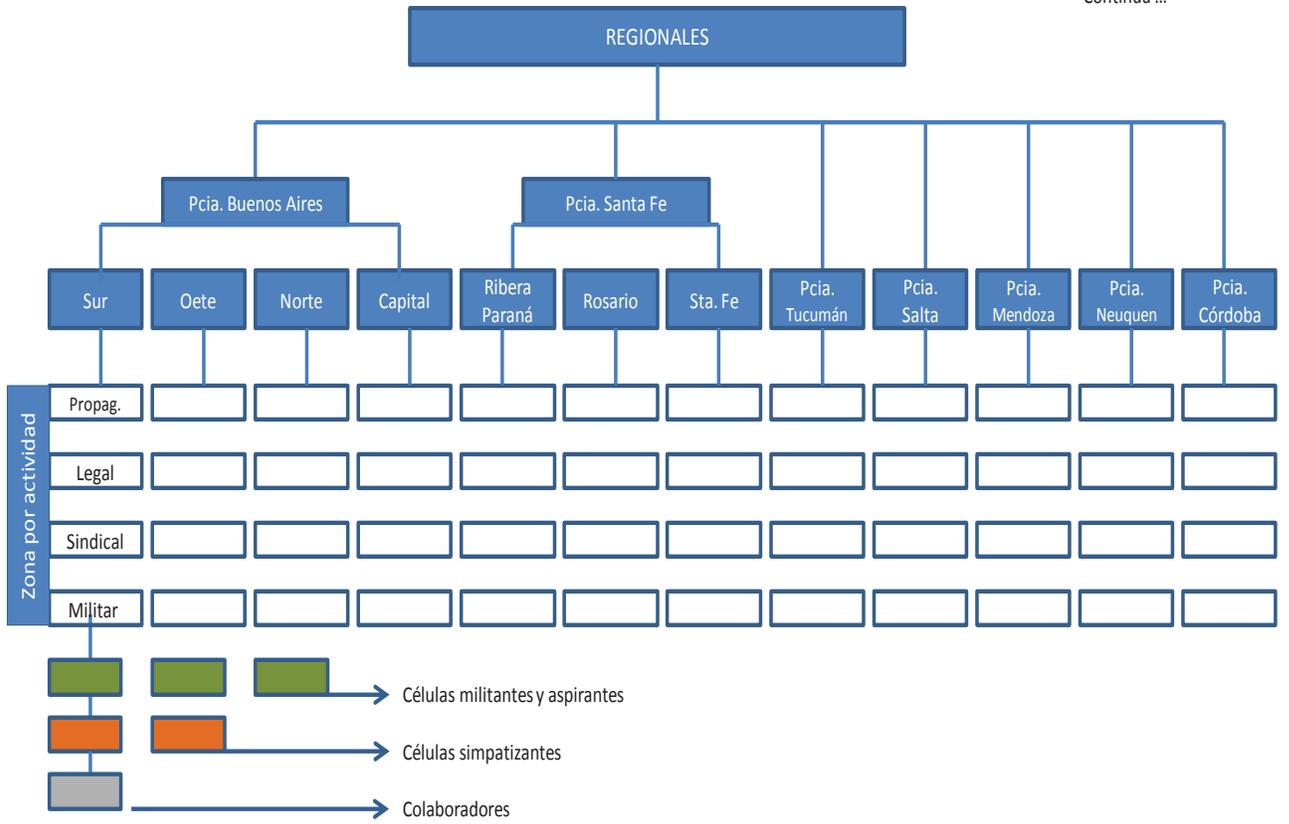
- <<https://www.marxists.org/espanol/mao/indice.htm>> [Consulta: 15 de enero de 2019].
- Mattini, Luis. (2006) *Los Perros: memorias de un combatiente revolucionario*. Buenos Aires: Peña Lillo-Ediciones Continente.
- Mattini, Luis. (2007) *Los Perros: memorias de la rebeldía femenina en los 70*. Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Mattini, Luis. (2008) *Hombres y Mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a la Tablada*. Buenos Aires: De la Campana.
- Robles, Miguel. (2016) *La búsqueda. Charlie Moore, el testimonio que desnudo el aparato represor del siniestro D2, la Gestapo cordobesa*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Parra, Julio. (1972) “Moral y Proletarización”. Disponible online en: <<https://cefts.wordpress.com/biblioteca.../moral-y-proletarizacion/>> [Consulta: 15 de enero de 2019].
- Santucho, Julio. (2011) *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina*. Buenos Aires: Zeta Bolsillo.
- Santucho, Mario Roberto. “Poder burgués y poder revolucionario”. Disponible online en: <<https://www.marxists.org/espanol/santucho/1974/23-viii-1974.htm>> [Consulta: de mayo de 2015].
- Trinquier, Roger. (1975) *Guerra, Subversión, Revolución*. Buenos Aires: Editorial Rioplatense.

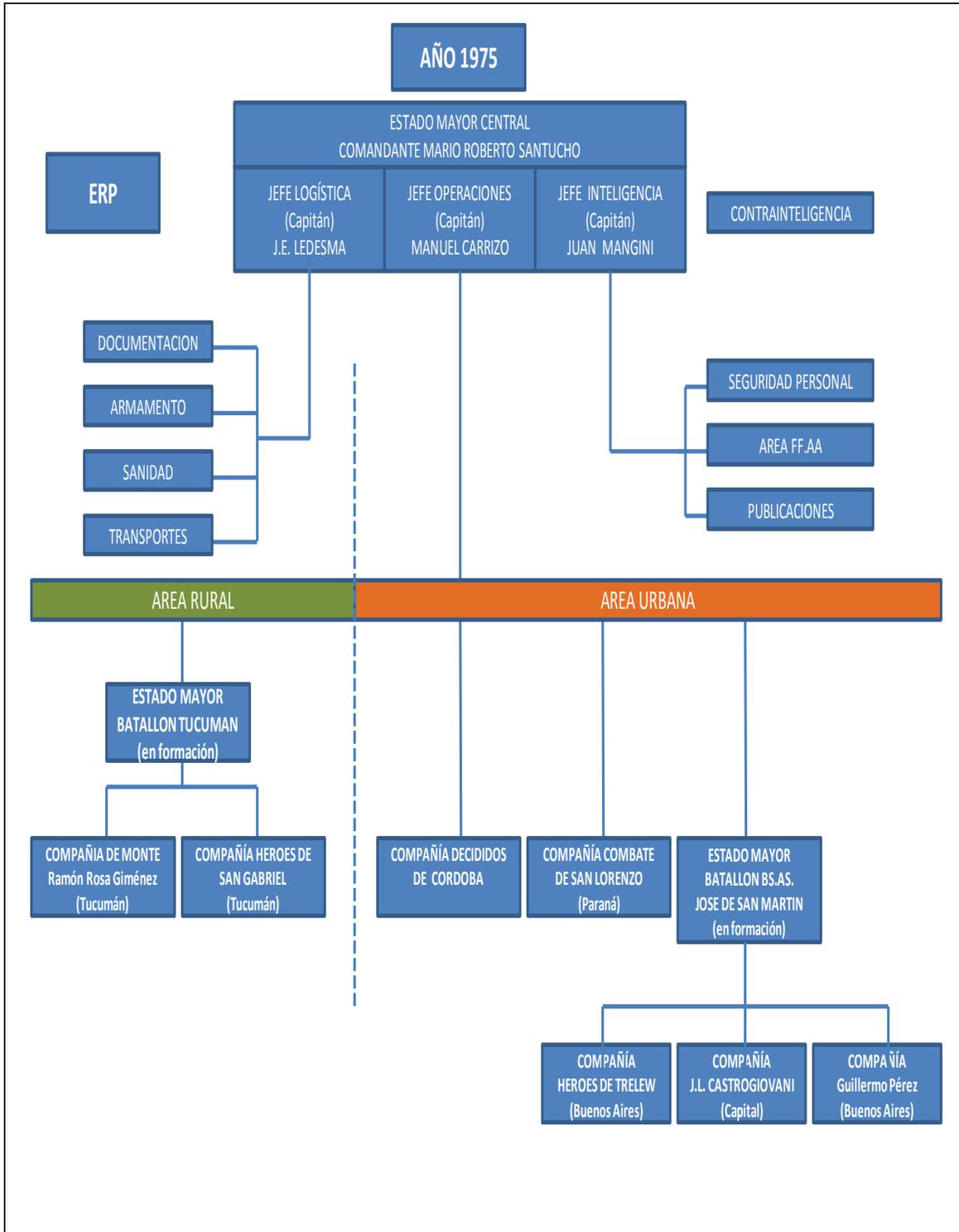
6. ANEXOS

6.1. Anexo I. Organigrama PRT-ERP

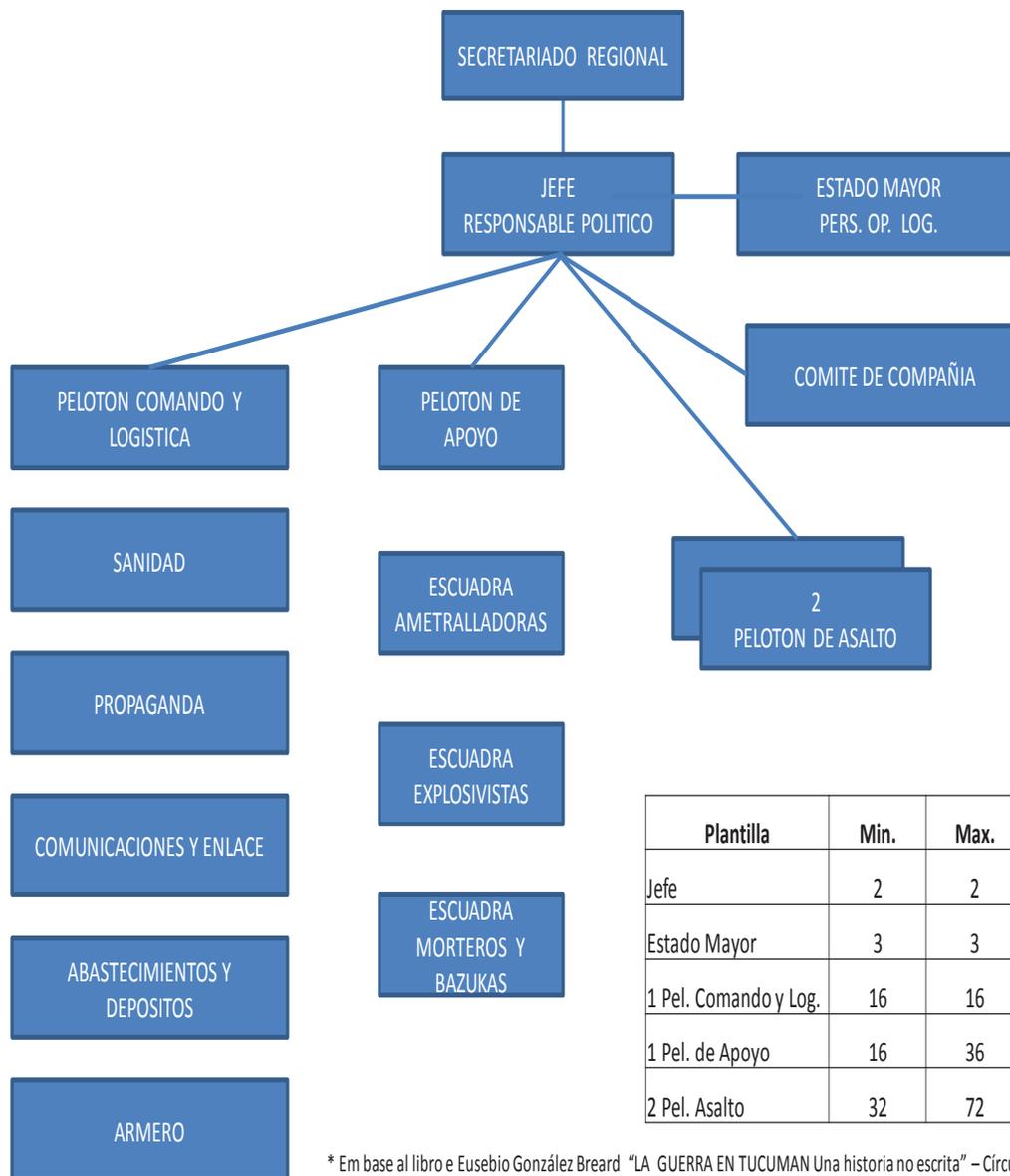


Continua ...





COMPAÑIA DE MONTE RAMON ROSA JIMENEZ *



Plantilla	Min.	Max.
Jefe	2	2
Estado Mayor	3	3
1 Pel. Comando y Log.	16	16
1 Pel. de Apoyo	16	36
2 Pel. Asalto	32	72

* Em base al libro e Eusebio González Breard "LA GUERRA EN TUCUMAN Una historia no escrita" – Círculo Militar.

Observaciones: confección propia.

6.2. Anexo II. Documentos DIPBA y Conadep

74

DEPARTAMENTO "C" - 7 - septiembre - 1975

ASUNTO: ICIA. SOBRE MATERIAL OBTENIDO EN DIVERSOS PROCEDIMIENTOS LLEVADOS A CABO POR PERSONAL DE ESTA POLICIA, EN DISTINTAS LOCALIDADES -

- De la ICIA. realizada por personal de esta, contando con la colaboración de la Comunidad Informativa, sobre material secuestrado en diversos procedimientos llevados a cabo por esta Policía, en las localidades de Bella Vista, Pilar Monte Grande, José C. Paz, Tortuguitas, Don Torcuato y Lavallol, con motivo de la investigación que se viene practicando a raíz de la muerte del Capitan Miller, del Ejército Argentino, hecho ocurrido el 18 de agosto del ote., en Capital Federal, se ha establecido lo siguiente:

- Que se trata de una célula perteneciente al EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO (E.R.P.), cuyos militantes han sido identificados, en su gran mayoría por sus nombres de guerra.-

- Esta célula, se halla desarrollando operaciones logísticas, a nivel Nacional, con el propósito mediano de la creación, según la terminología de las FF.AA., un "PARQUE MILITAR", o sea el acúmulo de armas, municiones, vehículos, pertrechos en general, etc., como así también depósitos estratégicamente ubicados, a efectos del aprovisionamiento de un futuro ejército regular, de la Organización declarada ilegal.-

- La misma, se halla estructurada de la siguiente forma: ARMAMENTOS - FINANZAS ABASTECIMIENTOS - CONSTRUCCIONES - AUTOMOTORES y TRANSPORTES, (se adjunta gráfico).-

- Del análisis, se establece que, los miembros de la célula descubierta, son // en su mayoría operarios, con especialidad en la industria metalúrgica y oficios varios, como ser matriceros, torneros, soldadores, etc., con el fin de la fabricación de armas y mantenimiento de vehículos, etc.-

- Se adjunta, en fojas separadas, la ficha individual de cada uno de los integrantes identificados, con los datos obtenidos del material explotados, como / así demás elementos considerados de interés.-

Claudia Bellingeri
Dir. Programa de Justicia Delitos
de Lesa Humanidad
Dir. Gral de Promoción y
Transmisión de la Memoria
Comisión Pcial. por la Memoria

ES COPIA



REGISTRO NACIONAL DE TRANSACCIONES - LOGISTICA NACIONAL

TENIENTE MARTIN: (a) EL Córdober-El Turco- (real) RICARDO FRÍAS ARDON
TENIENTE LUCÍA:

ARMAMENTO	FINANZAS	ABASTECIMIENTO	CONSTRUCCIONES	AUTOMOTORES	TRANSPORTES
WALTER 1º Resp.	CLARA (Egda)	ELENA (Egda)	LEON RESP.	TITO Egado.	MARGARITA (Egda)
FEDERICO 2º	LAURA	BETTY	MIGUEL	LUIS	
JUAN CARLOS	ESTELA	JULIO	GERARDO	ANA	YESO (2º)
RICARDO	ROSA	RAUL	MARIA	CHANGO	MARTIN
AN CEL		MARI	NEGRA	ATILIO	ALBERTO
TOTO		JUAN OSVALDO	ALEJANDRO		CESAR
HUO		NEGO	PEDRO		COGO
JOSE		REZEJIEL	NESTOR		JOAQUIN
DANIEL		ANA	JUAN		LAURA
PEDRIN		CORDA	ELENA		JULIAN
		LITO			
		PABLO			
		ALEJANDRO			
		NEGRA			
		PAN Y			
		BEATRIZ			
		JULIA			

ES COPIA

Claudia Bolliger
 Dir. Programa de Justicia Delitos
 de Lesa Humanidad
 Dir. Gral de Promoción y
 Transmisión de la Memoria
 Comisión Postal por la Memoria

ES COPIA



NOMBRE Y APELLIDO: RICARDO FRIAS ABDON -
NOMBRE DE GUERRA: Tte. MARTIN - El Cordobes o El Turco -
DOMICILIO:
NOMBRE PADRE: NOMBRE MADRE:
FECHA NAC.: 28-4-40 en Córdoba -
DOCUMENTACION: M.I. 6.513.865 G.I. 336-067 Poia. Córdoba -
GRUPO AL QUE PERTENECE: E.R.P. -

ANTECEDENTES: Posee grado de Tte. en la organización. Jefe responsable de la célula Región Bs. As. Logística Nacional E.R.P., apodos El Cordobes o El Turco. En caso de acción, es reemplado en su cargo / por la Tte. Lucía. Posee carnet conducto de Municipalidad Córdoba n° 0262 - profesional -, ddo. calle seis (6) n° 649, secc. 9° otorgado el 6-4-70. cursó estudio secundarios en Colegio Poial. Nocturno uno (1) J.S.M. León, bachiller en 1965. 19-6-72, adquiere en Oliva Pinto una moto marca Norton, modelo 1949, abonando \$ 1.400 Ley, en esta ocasión da domicilio en Pasaje 9 de Julio 466, Córdoba.- 17-5-65, registra domicilio en José María Paz, Resistencia Chaco. 26-3-68, eleva nota a rector Universidad de la U.N.L.P. profesor Rafael Carazatorre, solicitándole ser incluido para ocupar cargo preceptor vacante en el colegio, se indica como domicilio particular, calle 2 n° 1825 entre 69 y 70, La Plata. Estudiante de 2do. año en Facultad Humanidades.- 1973, registra ddo. en Av. Caraffa 1250, Córdoba.- 10-4-73, efectúa compra en concesionario oficial Oliva Pinto, de Av. Caraffa 677 Córdoba, por el monto de \$ 271, Ley.-

ES COPIA



Claudia Bellingeri
 Dir. Programa de Justicia Delitos
 de Lesa Humanidad
 Dir. Gral de Promoción y
 Transmisión de la Memoria
 Comisión Presidencial

COPIA



NOMBRE Y APELLIDO: ANGEL FRANCISCO OLIVA

NOMBRE DE GUERRA: LUCIA -

DOMICILIO:

NOMBRE PADRE:

NOMBRE MADRE:

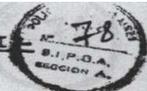
FECHA NAC.:

DOCUMENTO: M.I. C.I. C.I.

GRUPO AL QUE PERTENECE: E.R.P.

ANTECEDENTES: 2da. responsable de la célula Regional Bs. As. - Logística Nacional. Reemplaza a el Tte. Martín cuando este se ausenta.-

directamente del Tte. Martín. Mantiene contactos con Sgto. Tito de frente automotores; es responsable directo de Hugo y José. Ingresó en 1975, 35 años aproximadamente de edad. Con fecha 16-



NOMBRE Y APELLIDO: ANGEL FRANCISCO OLIVA

NOMBRE DE GUERRA: WALTER -

DOMICILIO:

NOMBRE PADRE:

NOMBRE MADRE:

FECHA NAC.:

DOCUMENTOS: M.I. C.I.

GRUPO AL QUE PERTENECE: E.R.P. -

ANTECEDENTES: Teniente WALTER dentro de la organización, 1º responsable en el frente armamentos de Region Bs. As., Logística Nacional, depende directamente del Tte. Martín. Mantiene contactos con Sgto. Tito de frente automotores; es responsable directo de Hugo y José. / Ingresó en 1975, 35 años aproximadamente de edad. Con fecha 16-8-75, se le otorga el grado de sgt. por resolución del E.M.C. desde abril de 1975 (?).- Encargado de armamentos, especialmente de la J.C.R. 500.- Tiene a su cargo a Daniel y Pedrin.-

Caidas entre el 7 y el 9/12/1975 provocadas por Jesús "Oso" Manier y Españadero (alias Coronel o Peirano)

Casos Conexos detenidos en CCD Punte 12 - Pdo La Matanza

Nombre	Fecha	Lugar	Victimas Hecho
Ricardo E. Abdón (D) (Conadep 7574/1984)	7-12-75 Diurno	Rafael Castillo ??	Via Publica ¿? 2
Alicia López de Olivera (D) (Conadep 2492/1984)	7-12-75 Diurno	Rafael Castillo ??	Via Publica ??
<i>Allanamiento por la noche del 7-12-75 en el domicilio de Alicia López en Rafael Castillo. Calle?? Sin victimas.</i>			
Juan E. Ledesma (D) (Conadep 7574/1984)	7-12-75 17.30??	Dr. Gabriel Ardoino	Rest.Parrilla "La Tablita" 2
Ángel S. Gertel (Ejecutada. EAAF 2018) (SDH 1815/1984)	7-12-75 17.30??	esq. Montesgudo Ramos Mejía	Rest.Parrilla "La Tablita"
Ismenia Inostroza (Ejecutada. EAAF 2013) (SDH 2770/1984)	8-12-75 Mañana??	Longchamps ??	Sin determinar 1
Victor Pérez (Liberado. Pasa a disp. PEN)	8-12-75 13hs?	Berlin 611	Dom-Fila Mendez Villamarín 4
Maria Josefa Méndez (Liberada.Pasa a disp. PEN. Fallecida) (SDH 3884)	o a la tarde?	Longchamps	
Jaime Villamarín (Liberado. Pasa a disp. PEN. Fallecido)			
José M. Pellado (Muerto en tortura. Aparece en cárcel Olmos) (REDEFA 1607/2007)			
Ofelia Paz de Santucho y sus 4 hijas, 4 hijos de R. Santucho e hijo de Abdón (L)	8-12-75 17hs	Avelino Palacios 3623 Pdo. de Morón	Su domicilio 10
<i>Allanamiento por la mañana del 8-12-75 al domicilio de la calle España 3266.-Olivos. Sin victimas</i>			
María C. Lonardi (D) (Conadep 3942/1984)	8-12-75 21.30hs	España 3266	Su domicilio 2+ 1L
Ricardo A. Cravello (D) (Conadep 3945/1984)		Olivos -Vte. López	
Emilio Lonardi (Liberado la madrugada día 9-12-75)			
Diana M. Triay (Ejecutada. EAAF 2013) (Conadep 3191/1984)	9-12-75 Madrugada	Callao 1158 10°C	Su domicilio 2
Sebastián Llorens (Ejecutada. EAAF 2013) (Conadep 3192/1984)		CABA	
Total Victimas			23

EN CANTINO DE CINTURA EN EL DOGUE POLARA
VERDE QUE DANIELABA ALICIA (FUENTE BUERTO ALIAS)

0880-317017-52

6.3. Anexo III. Copia del material microfilmado del BI N° 601, comercializado en 1977 por Fabián Domán y Juan Bautista Yofre relacionados al Caso Perrota con referencias a Ranier.

Informe de Dagostino con foto.
Antecedentes e informes de Perez Llana con foto.
Contactos del "matrimonio" con dos lesbianas (seguimiento).
Informes de correspondencia de la DC
Informe del Inst. T. Di Tella
~~Informe sobre la Univ. de Belgrano~~
10/26
Sigue Informe sobre U. Belgrano en relación con Caso Hacendado.
Articulos de prensa donde sale P. Llana
Caso "Jesús": Infiltrado: Jesús Ramier. Se dan innumerables
informaciones sobre movimientos de armas del ERP y organizaciones
amigas, fotos de uniformes del ERP, y otros datos entre 1974/75.
Es muy largo, y Jesús parece "asustado".
10/27
Continúa el "Caso Jesús". Procedimientos operativos del ERP. Fa-
brica de armas del ERP/"Pistola JCR 1".
10/28 y 29
Continúa "Caso Jesús": Informes y fotos.
10/30
"Jesús" en el informe del 9.12.75 relata ciertos pormenores de
desplazamientos de armas y "Gabriel" le cuenta que son "para un
gran operativo en Bs As" (Monte Chingolo). "Jesús aprecia que
estos explosivos y armamentos serán empleados en una cadena de
atentados simultáneos, con un ataque a un cuartel, una unidad
militar o policial".

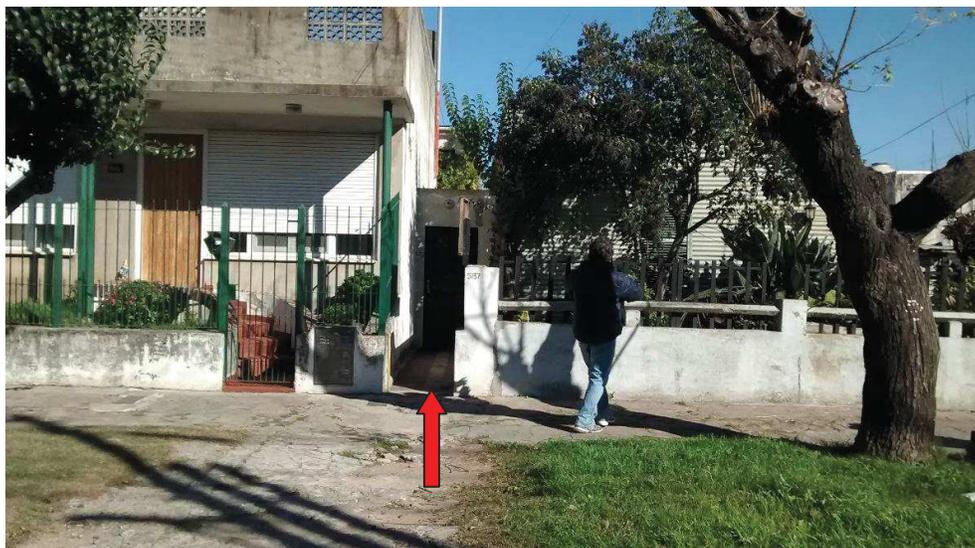
24
Dfo Ra

↓ Sgo Gabriel
↓ Pinto
Junto c/ A
18 de d

6.4. Anexo IV. Fotografías – casa Ranier



Fotografía de Carlos Sprei. Calle Salvador Soreda 4903, Villa Domínico, provincia de Buenos Aires. 2015. Vivienda y dirección que Ranier identifica como su residencia (en su confesión de puño y letra denomina que vivía en esta calle). Dicha información está, también, confirmada por el testimonio de Coco.



Fotografía de Carlos Sprei. Calle San Vicente 5137, Villa Domínico, provincia de Buenos Aires. 2015. Esta casa es la que identifican Ramón Merani y Federico como la casa operativa y de residencia de Ranier.



Fotografia de Carlos Sprei. Auto Mehari. 2015.

7. Agradecimientos

En 2012, durante uno de los seminarios de la cursada de esta maestría, en la UNGS (Universidad Nacional de General Sarmiento), tuve la suerte de tener como docente a Andrea Andújar. Más allá de todas las improntas emocionales que impactan en un alumno cuando surge la oportunidad de tener un “buen” profesor, intuí que en Andrea podía encontrar una interlocutora válida para trabajar la idea de la investigación, que se plasmó en esta tesis. Andrea consiguió, con extremada lucidez y generosidad, sumadas a su compromiso académico y personal, identificar nuevos caminos para esta investigación.

Ella me enseñó a indagar, instigar, provocar contextos y posibilidades; a cambiar la mirada y las perspectivas, especialmente, en los momentos críticos; a valorar, a través de la historia oral, testimonios y silencios. También, a reconocer la vigencia de los recorridos individuales tanto como la de los colectivos... De esta manera, Andrea me ayudó a darle forma y contenido a un grupo de ideas aisladas y a una experiencia política. Parecía simple, pero no lo fue. Sin las orientaciones, reflexiones, tiempo y tenacidad de Andrea Andújar esta investigación no hubiera sido posible. Para ella, mi agradecimiento principal.

También, mi reconocimiento a Santiago Garaño, que, en sus ya lejanos seminarios, me estimuló y aportó ideas que le dieron una forma inicial a esta investigación.

Desde lo colectivo y emocional, expreso mi gratitud para Gustavo Westerkamp y Diana Cruces *in memoriam*. Ellos me ayudaron a tener acceso a exmilitantes partidarios y no, lo cual me permitió acceder a entrevistas que no siempre fueron confortables por su contenido. Este agradecimiento se extiende a todos los que aportaron informaciones a través de sus testimonios que, si bien no todos se encuentran registrados en esta investigación, en su conjunto, proporcionaron luz y conocimiento.

En un mismo plano, mi gratitud a Maco Somigliana, del EAAF (Equipo Argentino de Antropología Forense), que, portador de una sensibilidad notable, sugirió caminos y me brindó información precisa frente a dudas y encrucijadas del pasado. Además, quiero

agradecer, en especial, a Alberto Elizalde Leal, Manzanita, por las innumerables charlas y aportes que me brindó, que me permitieron repensar, especialmente en su inicio, cuestiones centrales de esta investigación.

Mi agradecimiento *ao meu amigo* José Ribamar Bessa Freire, un antropólogo extremadamente comprometido con las luchas reivindicatorias de las etnias indígenas. Con él comprendí, en la sinuosa amazonia brasileña, cómo la memoria se conjuga en todos los tiempos verbales para preservar la identidad, cultura, lenguaje y territorio de los pueblos originarios, amenazados por la salvaje alianza rentista ganadera y forestal. Su ayuda, ejemplo y consejos me estimularon a reiniciar mis estudios.

Desde lo íntimo, mi gratitud al grupo de amigos que forjé y con los cuales compartí las aulas de esta maestría; en especial a Laurita Fernández, fallecida recientemente, siendo muy joven. De ella aprendí mucho. Quiero subrayar que fue la portadora de una entrega infinita en su cargo de docente rural. También, aprendí de Alejandro Cozzi, Fernando Mut, Hernán Merele, Juan Fantino y Laura Efron. Fueron esenciales, me ayudaron y enseñaron a ser más tolerante, más historiador y menos adjetivador con los acontecimientos del pasado reciente.

Desde mi afecto, un reconocimiento muy especial, a mi amigo Carlos Guanziroli, porque a pesar de nuestras “eternas” discrepancias sobre la economía y el pasado reciente, siempre me estimuló a hacer la maestría y a terminar esta tesis. Gracias por su apoyo incondicional... A Jorge, porque empezamos esto juntos en 1971... A mis hijos y nietos que nunca entendieron muy bien mi encono con esta investigación, especialmente, por las ausencias y por el tiempo “robado” a lo familiar, pero mis gracias desde el alma porque siempre al final, con sus sonrisas pícaras, las alegrías le ganaron a los malestares para conmigo.

Mi más fiel gratitud a la memoria de los 30 000 desaparecidos presentes ahora y siempre, pero especialmente al recuerdo del Gallego, de Walter y de Quique, amigos del alma, a los que siempre ¡extraño mucho!

Y por último, la palabra no es gracias, es amor por y para Silvia, mi compañera, desde los diecisiete años... Silvia, a pesar de entender que Ranier ni siquiera merecía ser

nombrado, independiente de la forma que adquiriera este recuerdo, siempre me apoyó con su presencia, con su visión de ese pasado común; corrigió mi arraigado *portuñol* y me dio todo el cariño imprescindible y necesario para llegar a buen puerto.

¡Gracias!